DICIEMBRE 1982 - 5 francos franceses (España: 100 pesetas)

El Correo de la unesco

中国



Perfil de China

La hora de los pueblos



Foto © Dominique Darbois, París

8 Guinea

El poder de la palabra

El diálogo colectivo, así como su prolongación sociopolítica conocida con el nombre de parlamento tradicional, sigue siendo en la sociedad rural del Africa negra el instrumento predilecto de comunicación entre comunidades o grupos étnicos y en el seno de cada uno de ellos. Rigurosamente reglamentada—preeminencia de los ancianos, prohibición de interrumpir—, esta forma de diálogo supone la entera franqueza y libertad de todos los participantes. Gracias a la acción eficaz del lenguaje, esta práctica —inseparable de una civilización basada en la omnipotencia de la palabra—permite resolver los conflictos y apaciguar los ánimos en discordia y al mismo tiempo refuerza, con una proyección democrática, la conciencia colectiva de la comunidad. En la foto, reunión en Dalaba (República Popular Revolucionaria de Guinea).

El Correo de la unesco

Una ventana abierta al mundo

DICIEMBRE 1982 AÑO XXXV

Publicado en 26 idiomas

Español	Tamul	Coreano
Inglés	Hebreo	Swahili
Francés	Persa	Croata-servio
Ruso	Portugués	Esloveno
Alemán	Neerlandés	Macedonio
Arabe	Turco	Servio-croata
Japonés	Urdu	Chino
Italiano	Catalán	Búlgaro
Hindi	Malayo	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)
Tarifas de suscripción:
un año : 48 francos (España : 1.000 pesetas)
dos años : 84 francos.
Tapas para 11 números : 36 francos.

Jefe de redacción :
Edouard Glissant

ISSN 0304 - 310 X
N° 12 - 1982 - OPI - 82-3 - 393S

páginas

4 **CINCUENTA AÑOS DE VIDA LITERARIA**
por Ba Jin

10 **CONTROVERTIDO CONFUCIO**
Intenso debate en la China actual en torno al antiguo filósofo
por Pang Pu

12 **CALIGRAFIA = POESIA = PINTURA**
por Huang Miaozhi

18 **LOS TRABAJOS Y LOS DIAS EN LA PROVINCIA DE ZHEJIANG**

19 **LA OBRA DE COMBATE DE LU XUN**
por Li Helin

20 **REFLEXIONES SOBRE UN DESTINO LITERARIO**
por Lu Xun

22 **CHINA A TRAVES DE LOS SIGLOS**
Ocho páginas en color

31 **AUTORRETRATO DE UNA ESCRITORA**
por Ding Ling

35 **MODERNIZACION DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA**

36 **ARCILLA INMORTAL**
Un panorama de la cerámica china desde el neolítico hasta hoy
por Li Jixian

38 **EL DEPORTE DE LA SERENIDAD**
Las artes marciales se siguen enseñando masivamente en China
por Yan Naihua

39 **LAO SHE, ESCRITOR DEL PUEBLO**

40 **COMO CAMBIA LA FAMILIA CHINA**
por Fei Xiaotong

42 **LA CIVILIZACION CHINA Y OCCIDENTE**
por Zhang Kai

46 **EL SECRETO DE LAS AGUJAS**
La milenaria historia de la acupuntura y la moxa
por Joseph Needham

2 **LA HORA DE LOS PUEBLOS**
GUINEA: El poder de la palabra

Este número

AL preparar el presente número de El Correo de la Unesco, *íntegramente dedicado a la cultura china, la Redacción de la revista no podía pretender en tan reducido número de páginas resumir, ni mucho menos analizar, una de las civilizaciones más antiguas y una de las culturas más ricas de la humanidad. De ahí que no se propusiera trazar el camino recorrido por una sociedad cuya historia humana comienza quizás con el Hombre de Pekín, hace medio millón de años, ni el desarrollo de las ciencias y las artes que cuentan entre sus inventos más tempranos la brújula y el sismógrafo, la fabricación del papel y la imprenta, el cuadrante solar y la pólvora, y entre sus descubrimientos el de la relación entre la circunferencia y el diámetro de un círculo, por no citar sino algunos de los momentos más luminosos de esa cultura. De la historia antigua de China apenas recordamos aquí sus contactos y relaciones culturales con Occidente que comenzaron, como sucede siempre en cualquier ámbito, a partir de los itinerarios del comercio, en este caso de la Ruta de la Seda. De la famosa "China milenaria" ofrecemos en nuestras páginas centrales en color algunos hitos referenciales de su arte, que van desde la prehistoria hasta el siglo XV, completados con escenas de la vida cotidiana de hoy.*

Quiere esto decir que se ha preferido centrar el tema de los artículos en la China contemporánea, nacida de las grandes transformaciones ocurridas a mediados de nuestro siglo, tras varios decenios de azarosas luchas. Esos cambios económicos, políticos y sociales han repercutido en la vida entera de la sociedad, en la estructura de la familia tradicional, en la interpretación de la historia y de lo que se entendía por la filosofía del país, en la concepción de la creación artística y del adelanto científico. Porque si la nueva China cuenta todavía con una población rural equivalente al 80 por ciento de la totalidad de sus habitantes, es precisamente en esa enorme fuerza humana, unida a la de los trabajadores manuales e intelectuales de las ciudades, en la que el país se basa para la construcción de una economía original que le permite emprender y llevar adelante audaces planes y programas científicos y tecnológicos de educación y desarrollo.

Las condiciones históricas que decidieron esa serie de cambios fundamentales y definitivos, tanto en el plano de la organización de la sociedad como de la cultura que en ella se origina, aparecen aquí explicadas por el testimonio de tres de los más célebres escritores chinos contemporáneos: Lu Xun, Ba Jin y Ding Ling, testigos presenciales y en parte protagonistas de esa fracción de la historia que les correspondió vivir y contribuir a cambiar.

Mas, para esa transformación radical de la sociedad, se tomó en consideración, por primera vez en su historia, al pueblo chino vejado y oprimido durante siglos de feudalismo, respetando y favoreciendo el desarrollo de algunas de las tradiciones más antiguas y más enraizadas en el alma popular y que, como las artes marciales o la práctica de la acupuntura, no sólo se propagan dentro de China sino que han conquistado otros países asiáticos e inclusive algunos de Europa y hasta de las Américas. Y no se ha olvidado, ni hemos pasado por alto nosotros, otras formas de expresión inmemoriales como la cerámica y esa privilegiada caligrafía china que mantiene con la poesía y la pintura relaciones únicas.

Cabe advertir, finalmente, al lector que la ortografía de los nombres propios empleada en el presente número corresponde a la que establece el nuevo sistema chino de transcripción que hemos respetado cada vez que ha sido posible hacerlo sin crear confusión ni inducir a error.

La caligrafía de la portada, de Hsiung Ping-Ming, se lee *Zhong Guo* o "País del medio", nombre con el que los chinos designan a su patria.

Foto de la portada Andanson © Sygma, París

Cincuenta años de vida literaria



Foto René Burri © Magnum, París



Foto © edición china de *El Correo de la Unesco*, Beijing

Ba Jin en su casa de Shanghai en 1982. Tiene actualmente 78 años.

por Ba Jin

Apesar de haber escrito a lo largo de cincuenta años, no me considero un escritor. Se puede llegar a la literatura por vías diversas. Desde niño me apasionó la lectura de novelas, hasta el punto de que a veces me olvidaba de comer y de dormir. Si leía novelas no era en busca de sabiduría sino por el deleite que ello me proporcionaba. Nunca imaginé que podría llegar a ser un novelista. Si comencé a escribir novelas fue sólo con el afán de dar un sentido a mi vida.

Nací en Chengdu, provincia de Sichuán, en el seno de una vasta familia de la burocracia terrateniente. Mi infancia transcurrió entre unas veinte o treinta personas de la "clase alta" y otras tantas pertenecientes a la "clase baja". En ese medio pude conocer la vida dramática de los sirvientes y de los angarilleros de los palanquines y oí el gemido de los jóvenes, víctimas de la opresión ejercida por los señores de la familia, hipócritas y egoístas. Yo sentía que algo marchaba mal en nuestra sociedad, pero era incapaz de decir en qué consistía el fallo y cuál podía ser el remedio.

Cuando a los diecinueve años me marché del hogar, tuve la sensación de escapar de una noche horrible. A los veintitrés años salí de Shanghai hacia una tierra remota, París, con la esperanza de descubrir allí un camino para salvar a mis semejantes, al mundo, a mí mismo. En el verano de 1927 me instalé en un pequeño cuarto que invadían las emanaciones de gas y el olor a cebolla, en la calle Tournefort, en el Barrio Latino de París. Reinaban en él la soledad y la miseria. Y allí, en aquella habitación diminuta que el sol visitaba muy de tarde en tarde, me invadía la nostalgia con el recuerdo de mi patria, de mis parientes, de mis amigos. En mi país se enfrentaban la revolución y la contrarrevolución y la gente sufría. Mientras tanto, en París se desarrollaba una campaña para salvar a los trabajadores italianos Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, encerrados desde hacía seis años en una cárcel de Boston, Estados Unidos, bajo la falsa acusación de asesinato. Caminando por las calles veía a menudo carteles de protesta y anuncios de reuniones. Al leer la biografía de Vanzetti me encontré con unas líneas en que decía: "Espero el día en que cada familia tenga su casa, en que para cada boca haya un pan y en que cada persona reciba una educación y pueda cultivar sus aptitudes". Tan elocuentes palabras despertaron mi entusiasmo y, como una llave, abrieron el cerrojo de mi corazón.

Vivía yo cerca del Panteón y diariamente pasaba frente a él. Ante la estatua de bronce de Rousseau, bajo la llovizna de un atardecer, confesé un día mi frustración y mi miseria a ese "ciudadano de Ginebra" que "soñó con poner término a la opresión y a las desigualdades". De regreso a mi cuarto frío y solitario me puse a escribir una carta pidiendo consejo al prisionero que en Norteamérica había sido condenado a muerte. La respuesta de Vanzetti llegó finalmente y en ella me decía que "la juventud es la esperanza del género humano". Unos meses más tarde era ejecutado en la silla eléctrica. Los dos condenados sólo serían rehabilitados al cabo de cincuenta años.

En tales circunstancias y en ese estado de ánimo, oyendo el lánguido tañido de las campanas de la catedral de Nôtre-Dame de París, escribí algo así como los episodios de una novela. Mi miseria, mi soledad y mi entusiasmo se convertían súbitamente en toda une serie de personajes que iban quedando estampados en el papel. De mi pluma fluían mis amores y mis odios del pasado, mis alegrías y mis dolores. Escribía velozmente. La llama que abrasaba mi corazón comenzó

BA JIN, *nacido en 1904, es un famoso novelista de la China actual. Es vicepresidente de la Federación China de Círculos Literarios y Artísticos, presidente de la Asociación de Escritores Chinos y director del Centro PEN de China. Entre sus obras destacan* Trilogía del amor (La niebla, La lluvia, El relámpago), Trilogía del torrente (La familia, Primavera, Otoño), Una nueva vida, El jardín de reposo *y* Recuerdos de mi vida de escritor.



a calmarse y pude recobrar el sueño. El problema que atenazaba mi mente había hallado solución. Estaba salvado.

Desde entonces, y cada vez que el tiempo me lo permitiera, habría de coger mi pluma para verter en el papel mis sentimientos y consolar así mi corazón joven y solitario. Al año siguiente (1928) terminé mi primera novela, enviándola desde Château-Thierry, una pequeña ciudad al noreste de París, a un amigo que trabajaba en Shanghai, en la editorial Kaiming, con el deseo de conocer su opinión. Yo quería ver editada mi novela y poder mostrarla a mi hermano mayor. Cuando a fines de ese año regresé a Shanghai, mi amigo me informó que mi novela saldría publicada por entregas en la revista *Ficción*. También supe que el director de la revista, Ye Shentao, era quien, tras leerla, había decidido presentarla a los lectores. *Ficción*, que entonces era una revista de mucho prestigio, me abría así sus puertas, permitiéndome, a pesar de mi juventud y de mi falta de conocimientos, entrar de lleno en el "mundo de la literatura".

Fue en Francia donde aprendí a escribir relatos novelescos y no podría olvidar a mis maestros: Rousseau, Hugo, Zola y Romain Rolland. Comprendí que la vida y el oficio de escritor forman un todo, que el escritor pertenece al mundo de los seres humanos. Creo que la máxima realización de un escritor consiste en lograr la integración de estos aspectos; es así como se consagra a sus lectores. Mis novelas nacen de la exploración de la vida; cada una de mis obras constituye una cosecha renovada. Hago entrega de ellas a los lectores para que juzguen. Y siempre he querido permanecer fiel a un principio: decir sólo la verdad.

Además de los escritores franceses, entre mis maestros figuraron autores rusos como Herzen, Tolstoi, Turgueniev, con sus novelas *Padres e hijos* y *Tierras vírgenes* (traducidas por mí), y Gorki, especialmente a través de sus primeros relatos cortos, que también traduje. En la actualidad estoy traduciendo las memorias de Herzen. Charles Dickens es mi maestro inglés y mis maestros japoneses son Natsume Soseki y Arishima Takeo. Mi maestro chino es Lu Xun. En una u otra medida esos escritores han ejercido influencia sobre mi obra. Sin embargo, mi principal maestro es la vida, la vida en el seno de la sociedad china. Mi capacidad de escribir proviene de mis sensaciones y de mis experiencias. Los lectores pueden descubrir en mis obras las influencias de diversos escritores. Pero yo no he tratado deliberadamente de aprender de un escritor determinado. Una vez declaré: "Mi deber es luchar contra la vieja sociedad y para ello me hacen falta armas. Y mientras exista un arma disponible, sea cual fuere, yo la tomaré para combatir con ella contra el orden antiguo".

En 1928, al regresar de Francia a mi patria, me instalé en Shanghai. Comencé por escribir algunos cuentos breves y traduje trozos de obras literarias, enviándolos a los periódicos. Andando el tiempo, los editores me pidieron que les entregara más. Vivía con mi amigo empleado en la editorial Kaiming, ocupando él la habitación de arriba y yo la de abajo. Mi timidez me llevaba a rehuir el contracto con los demás, especialmente con los extraños, y a negarme a hablar en público. De ahí que quienes se interesaban por mis escritos hubieran de dirigirse siempre a mis amigos. Entretanto, yo podía escribir en paz. Ocurría a veces que en una noche entera de trabajo escribiera un relato breve y que, a la mañana siguiente, mis amigos vinieran a recoger el manuscrito sobre mi escritorio. Así sucedió, por ejemplo, con mi cuento *El* ▶



En julio de 1982 la República Popular China procedió a realizar el censo más importante de su historia. Los resultados completos sólo se conocerán en 1984, pero ya en octubre pasado se publicaron las cifras preliminares. Según ellas, la población de China en el momento del censo era de 1.008.175.288 personas. La población urbana era de 206.588.000 personas, mientras que más de 800 millones (aproximadamente el 80 por ciento de la población) vivían en las zonas rurales. A la izquierda, un campesino ara un arrozal con un búfalo. Arriba, almuerzo familiar en una comuna cerca de Shanghai

Foto © Marc Riboud, París



Foto René Burri © Magnum, París

cavados en los acantilados que dominan el río Chi nto a Loyang, provincia de Hunán, los templos- evas budistas de Long-men son una de las mara- las artísticas del mundo. En el monumental mplo de Fang-hsien (arriba), que data del siglo VII C., las enormes figuras de Lokapala y Dvarapala recen montar la guardia.

▶ *perro,* que publicó la revista *Ficción.* Cuanto más se publicaban mis obras, más numerosos eran quienes acudían a mí en procura de mis escritos. Poco a poco fui conociendo a quienes frecuentaban los medios literarios. En 1933 ya podía escribir que "la amistad que me rodea me infunde vida".

En los años que siguieron me habitué a escribir durante ocho o nueve meses, dedicando el resto del tiempo a viajar para visitar a mis amigos. Vivía exclusivamente de mis derechos de autor. Estaba dedicado por entero al trabajo de escritor y no deseaba tener que enfrentarme con los problemas de la vida; ello explica que no me casara hasta los cuarenta años. Hasta entonces no había tenido un hogar propio, pero mi hogar se hallaba en casa de mis amigos. Me trasladaba de un lugar a otro para visitarlos y hasta escribí algo así como unos "apuntes de viaje". Ocasiones hubo en que, encerrado en mi cuarto de trabajo, pasé un año completo escribiendo sin parar. De día y de noche sentía que un fuego abrasaba mis entrañas como si una puñalada hubiera atravesado mi corazón. Ante mí desfilaban, en una sucesión interminable, las escenas de la miseria. Mis manos temblaban bajo la impresión de los sufrimientos ajenos y de los míos propios. Pero seguía escribiendo, en el mismo monótono marco: un cuarto desnudo; frente a mí, la mesa en la que se amontonaban libros, periódicos y papel de escribir; los rayos del sol penetrando a través de los cristales de la ventana; un desvencijado sillón de brazos; unas cuantas sillas.

En 1932 la guerra llegó a Shanghai y hube de marcharme. Pero conservé mi género de vida y seguí escribiendo. En 1934 visité Japón, permaneciendo unos meses en Yokohama y en Tokio. En el mes de agosto del año siguiente, algunos de mis amigos fundaron en Shanghai la editorial Vida Cultural y me invitaron a trabajar con ellos. Acepté y tomé a mi cargo la edición de varias series de libros. Durante los veinte años que siguieron dediqué una parte de mi tiempo a los trabajos de editor literario y de traductor, con lo cual, naturalmente, disminuyó el tiempo de que podía disponer para escribir. Pero mi entusiasmo no menguó; mi pluma se negaba al descanso.

Al estallar la guerra de resistencia contra el Japón en 1937, abandoné Shanghai, trasladándome al sur. Vuelto a Shanghai, partí de nuevo hacia el sudoeste. El rumbo de mi vida había cambiado, pero yo seguía escribiendo sin cesar. En esas circunstancias terminé de escribir mi trilogía *El torrente.* Apenas había instalado en una ciudad mi modesto hogar, me veía ya obligado a partir llevando por todo equipaje algunos papeles. En medio de esos desplazamientos hube de cambiar mis hábitos de trabajo. Había sitios donde no se podía hallar ni un frasco de tinta. Cuando escribía *El jardín de reposo* tenía siempre conmigo un bastoncito de tinta sólida, un pincel chino y un fajo de papel de cartas. Al llegar a un lugar, pedía prestado un platillo, en el que vertía un poco de agua, humedecía en ella mi lápiz de tinta y me sentaba a escribir.

Cuando el pueblo chino se liberó y fundó la República Popular, sentí el deseo de usar esa misma pluma con que antes había descrito la oscuridad y la miseria para escribir ahora sobre los nuevos hombres y sus hazañas, para cantar las victorias del pueblo y sus



Foto Inge Morath © Magnum, París

Arriba, niños del colegio Tsao Yang II hacen ejercicios de relajamiento durante un breve intervalo entre las clases. China ha emprendido un extraordinario esfuerzo para modernizar y generalizar su sistema educativo. Hacia 1980, el 93 por ciento de los niños en edad de asistir a la escuela primaria se hallaban escolarizados; esa cifra era de solamente 49 por ciento en 1952. Abajo, aspecto de un mercado de Shanghai, la mayor de las ciudades chinas (11.859.000 habitantes según el censo de 1982), el más importante de sus puertos y el principal centro comercial e industrial del país.



Foto René Burri © Magnum, París

▶ alegrías. Pero el tiempo no había sido suficiente para que alcanzara a familiarizarme con los nuevos protagonistas. A la vez, me incorporé a diversas actividades y asumí la responsabilidad de nuevos trabajos que despertaban mi interés. Resultado: escribía poco.

En 1952 fui a Corea a visitar a los voluntarios chinos, cuya vida compartí durante algún tiempo. Era mi primer encuentro con simples soldados. Me asaltaban múltiples inquietudes. La experiencia no podía sino mover a reflexión a un hombre que, como yo, había permanecido durante tanto tiempo enclaustrado en su cuarto de trabajo y que ahora se veía incorporado a una vasta familia de soldados revolucionarios. Pero, a decir verdad, sentí el calor humano de aquellos nuevos compañeros. Los soldados no me trataron como a un extraño, sino como a uno más de ellos. La guerra se desenvolvía ante mis ojos y era fácil ser testigo del amor y de los odios de los hombres. Allí los sentimientos se expresaban en actos. Las hazañas heroicas eran mi pan cotidiano. Comencé a querer a aquellos hombres y a sentirme contento en su compañía; entre ellos hice buenos amigos. Y dejé de pensar en mi actividad de escritor.

Viajaba frecuentemente a otros países y publicaba artículos y ensayos exaltando la amistad entre los pueblos, una idea que seducía mi espíritu y que ampliaba mis horizontes. Me hice nuevos y entrañables amigos y entreveía un futuro brillante para los intercambios culturales entre las naciones. Escribí mucho ensalzando la nueva vida, la nueva sociedad. Pero ¿quién podía entonces imaginar que esos escritos se convertirían un día en pruebas de mi "crimen" y que serían condenados como "hierbas venenosas" durante los diez años de la "Revolución Cultural"? Yo mismo fui ilegalmente detenido y padecí toda clase de humillaciones y torturas mentales. A lo largo de esos diez años fui despojado de todos mis derechos cívicos y privado de la libertad de publicar cualquier escrito.

Volví entonces a las memorias de Herzen, la misma obra que cuarenta años antes había querido traducir, y reemprendí mi trabajo. Cada día traducía unos cientos de palabras y, al hacerlo, sentía como si caminara junto a Herzen en la oscuridad. Del mismo modo que él había maldecido la dictadura del zar Nicolás I, yo maldecía ahora el régimen fascista de la "banda de los cuatro". Tenía la certeza de que los días de aquel régimen estaban contados. Y así sucedió: yo seguí viviendo, para contemplar su definitiva caída. Liberado por segunda vez, tomé nuevamente la pluma.

Excitado y alegre, vi abrirse ante mí un nuevo y amplio horizonte. Sentí el deber acuciante de escribir. Y como tenía conciencia de que no me quedaban muchos años, debía aprovechar al máximo mi tiempo. No podía permitirme el lujo de perderlo. Por eso me tracé un plan de cinco años. Decidí escribir dos novelas, un libro titulado *Recuerdos de la creación literaria,* cinco tomos de *Pensamientos* y la traducción de las memorias de Herzen. De esos libros, cuatro — entre ellos el primer tomo de las memorias de Herzen— ya han sido publicados. Otro libro, titulado *Palabras sinceras,* está ya en prensa. Y voy a esforzarme por terminar los otros.

Para escribir debo evitar toda distracción y ahorrar cada minuto. Hay gentes que me consideran una "personalidad" y organizan para mí actividades de todas clases; otros se empeñan en entrevistarme y en tomar nota de cada una de mis palabras, con la esperanza de obtener un material histórico antes de que sea demasiado tarde. Ahora bien, lo que yo quiero es escribir hasta el final de mis días. ¿Escribir qué? Quiero escribir novelas y no sólo relatos de hechos reales.

Pero debo también escribir mi experiencia de los diez años de la "Revolución Cultural". Esos diez años inolvidables son un acontecimiento transcendental en la vida de un ser humano. Son pocos los escritores que en el mundo han pasado por tan terrible, grotesca, extraña y trágica experiencia. Todos participábamos en ella y cada cual hubo de pasar por la prueba, desempeñando a su manera su papel. Cuando hoy analizamos nuestro comportamiento de esos diez años, nos parece extravagante y descabellado. Pero entonces no veíamos las cosas así. Suelo decirme que si no hiciera un balance personal de esos diez años y un examen profundo de mis reacciones, estaría expuesto a volver un día a aceptar como algo normal la crueldad, el salvajismo y la estupidez. Para pagar esa deuda, y como una forma de dar culminación a mis cincuenta años de vida literaria, tengo el proyecto de escribir dos novelas.

Cuando escribo no me preocupan la técnica literaria, los medios de expresión ni otras cuestiones de este tipo, sino ayudar a la gente a llevar una vida mejor y más plena y estimular a mis lectores a que hagan un digno aporte a la sociedad y a su pueblo. Cada uno de mis escritos contiene ese mensaje.

En 1935, dos años después de la publicación de *La familia,* declaraba: "Desde el día en que tomé la pluma no he cesado de atacar a mis enemigos. Pero ¿quiénes son mis enemigos? Son las normas feudales anacrónicas, los sistemas irracionales que dificultan el progreso social y el florecimiento de la naturaleza humana. Mis enemigos son las fuer-



Foto © *China,* Pekín

Los grandes ríos de China, completados por una red de canales cuya construcción comenzó en el siglo V a.C., constituyen enormes arterias de comunicación y de transporte, suministran agua de riego y se han convertido en una fuente de energía renovable cuya importancia es cada vez mayor. Pero en numerosas regiones del país entrañan al mismo tiempo una amenaza de inundación. En la dramática fotografía de la derecha puede verse a un equipo de salvamento prestando ayuda a los aldeanos atrapados en las espumosas aguas del río Changjiang (Yang Tse Kiang

zas que destruyen el amor. Día a día he defendido mi bastión, rechazando todo compromiso".

Cuando en septiembre de 1981 me reuní en París con algunos sinólogos, me preguntaron cómo había podido sobrevivir a la "Revolución Cultural". Se notaba de su parte una preocupación sincera por una situación que para nosotros no tenía nada de extraordinaria. Esto me hizo reflexionar. Era imposible que esos diez años no me hubieran aportado ninguna enseñanza. Al comienzo sólo percibí algunos destellos, pero finalmente la respuesta fue surgiendo ante mí con toda claridad. Descubrí así qué era lo que había aprendido en esos diez años. Se trataba, sin duda, de algo positivo como el amor, el calor, la esperanza... Mucha gente logró sobrevivir por poseer esas cualidades. Pero fueron muchos, muchos los que murieron, legándonos a nosotros —y a través de nosotros a la posteridad— su amor, su calor, su esperanza. No, nunca dejaré de escribir.

Ba Jin

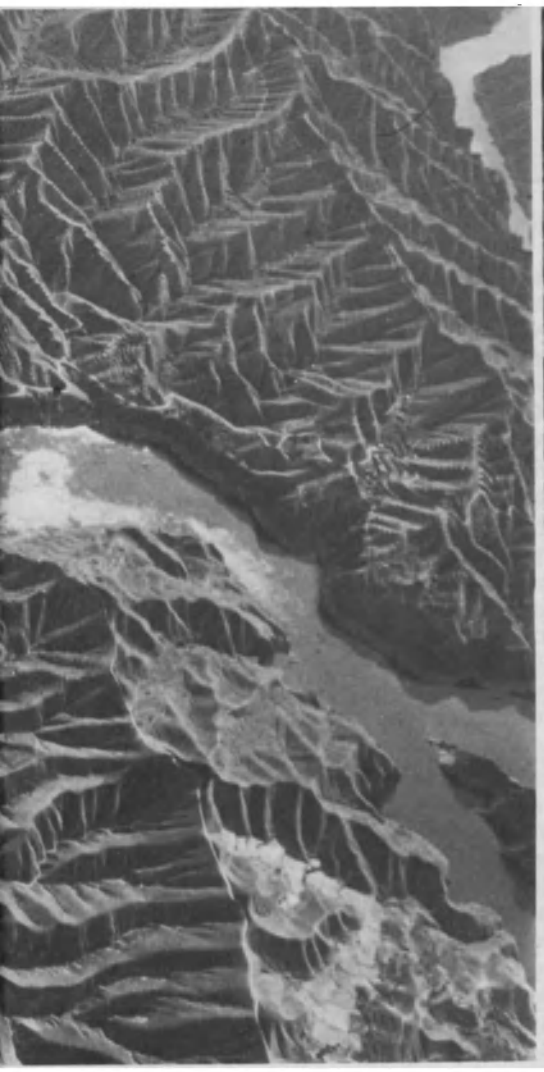




Foto Ariane Bailey, Paris



Foto © *China*, Pekín

o río Azul) durante una inundación que devastó varias zonas de la provincia de Sichuán en el verano de 1981. La catástrofe dejó a más de un millón de personas sin abrigo y causó 1.350 muertos. La foto aérea de arriba muestra la gran central hidroeléctrica de Liujiaxia. Arriba a la derecha, detalle de un antiguo templo de madera erigido en honor de una divinidad del agua en Tai-yuan. Los aleros se apoyan en grupos de ménsulas ingeniosamente entrabadas, un rasgo característico de la arquitectura china.

Rebasar los límites no es un defecto menor que no alcanzarlos.
(Luen Yu, *o Conversaciones de Confucio, XI, 15)*

Dice el Maestro: No estoy dispuesto a despertar sino al que trata ardientemente de comprender, ni a guiar sino al que se esfuerza inútilmente por expresarse; pero si, tras mostrarle un ángulo, veo que es incapaz de deducir los tres restantes, abandono mi intento.
(L.Y., *VII, 6)*

Dice el Maestro: Naturaleza que aventaje a la cultura es tosquedad, cultura que aventaje a la naturaleza es pedantería. Sólo la armoniosa combinación de ambas hace al hombre de bien.

Dice el Maestro: La vida del hombre depende de la rectitud. Sin rectitud, depende sólo del azar.
(L.Y., *VI, 16, 17)*

He aquí un hombre con el que puedes hablar; tú no le hablas y pierdes un hombre. He allí un hombre con el que no debes hablar; le hablas y pierdes una palabra. Sabio es aquel que no pierde ni un hombre ni una palabra.
(L.Y, *161)*

Controvertido Confucio

Intenso debate en la China actual en torno al antiguo filósofo

por Pang Pu

Confucio (551-479 a.C.) —nombre latinizado de Kong Fuzi o K'ung Fu-tzu—, considerado como el padre de la filosofía china, solía proclamarse descendiente directo de los príncipes Song. La China de su tiempo estaba trastornada por disturbios sociales y políticos. El imperio se hallaba dividido en una multitud de Estados gobernados por nobles cuyo pasatiempo era la guerra y que oprimían y explotaban de la manera más arbitraria a sus vasallos. Como Platón poco tiempo después, Confucio creía poder predicar a los tiranos cierta forma de virtud e iba de corte en corte tratando de inculcar a los príncipes la moral política que preconizaba. Durante su vida no alcanzó éxito alguno. Pero sus discípulos, de origen modesto, el más importante de los cuales fue Meng zi (Meng-Tse o Mencio), establecieron por escrito la doctrina confuciana en los *Cuatro Libros* y los *Cinco Clásicos*, y algunos de ellos lograron obtener cargos administrativos de importancia. Poco a poco, y particularmente bajo la dinastía Han y en la época de los Tang, fue constituyéndose el mandarinato, cuerpo de altos funcionarios escogidos mediante concurso en las escuelas cuya enseñanza se basaba en los textos confucianos. Los funcionarios letrados no sólo se habían formado en la doctrina de Confucio sino que además encontraban en ésta su expresión ideológica más acabada; en efecto, la concepción del Estado que Confucio propugnaba permitía la perpetuación de la clase política dominante. Es verdad que los privilegios de los mandarines no eran hereditarios, pero se basaban en la instrucción que ellos monopolizaban. De todos modos, el confucianismo, cristalizado en el mandarinato, estaba impregnado de tradicionalismo y de conservadurismo. Su carácter escolástico impidió, sobre todo en el siglo XIX, la renovación del país. Y, en sus comienzos, la China socialista rechazó por completo a Confucio y su doctrina. Sin embargo, en estos últimos años estudios históricos más profundos han permitido juzgar mejor al filósofo chino en relación con su época y matizar los juicios sobre él. El artículo de Pang Pu, que publicamos a continuación, nos ofrece un resumen del estado actual del debate en torno a Confucio.

EL papel histórico que desempeñó Confucio y el valor de sus enseñanzas en relación con su tiempo son objeto de viva controversia en China desde hace algunos decenios. El filósofo chino vivió a fines de la época llamada "Primaveras y otoños" (722-480 a.C.), caracterizada por violentos trastornos sociales. Algunos historiadores afirman que fue en ese periodo cuando la sociedad esclavista china se transformó en sociedad feudal. En tal caso, Confucio habría representado los intereses de la clase ascendente de los terratenientes, opuesta a la clase dominante de los propietarios de esclavos. Su papel político habría sido pues positivo y "progresista".

Sin embargo, numerosos historiadores sitúan esa transformación de la sociedad china en la época de los "Estados Guerreros" (480-221 a.C.), en cuyo caso Confucio habría representado los intereses de la clase declinante de los esclavistas, siendo por ello retrógrada su posición política. Más aun, viajando de un Estado a otro su propósito principal era restaurar el antiguo orden esclavista.

Opinión diferente sostienen los historiadores que sitúan los profundos cambios sociales que determinaron el paso de la sociedad esclavista a la feudal en una época anterior, bajo la dinastía de los Zhou del Oeste (siglo XI—año 722 a.C.). A su juicio, Confucio defendía los intereses de las capas inferiores y medias de la aristocracia y de la naciente casta de los altos funcionarios. Lo que Confucio quería restablecer no era la esclavitud sino la unidad de un imperio que en los primeros tiempos de la dinastía de los Zhou se había disgregado en poderosos Estados vasallos. Esta unificación, preconizada por él, habría podido acelerar el desarrollo social de China.

Finalmente, otros historiadores consideran que la instauración del sistema feudal tuvo lugar en la época mucho más tardía del Reino de los Wei y de la dinastía de los Jin (220-420 de la era cristiana). Según estos historiadores, la producción del país en su conjunto dependía principalmente de los esclavos hasta la época en que los Wei, uno de los Estados de los Tres Reinos, sucedieron a la dinastía de los Han. La época de

PANG PU *es redactor de la revista china* Estudios históricos.



Foto © Lauros Giraudon, Biblioteca Nacional, París

Escena de la vida de Confucio y de sus discípulos en una pintura china de principios del siglo XIX.

Confucio habría sido pues un periodo de transición: el sistema esclavista existía todavía pero la producción comenzaba a depender de una categoría de personas reducidas a la esclavitud a causa de sus deudas. De ahí que, según estos especialistas, no convenga acusar a Confucio de haber querido restaurar la esclavitud puesto que ésta seguía vigente, y que, pese al carácter conservador de su pensamiento, no deba ser considerado como un "reaccionario" rabioso.

Los conceptos de *ren* y de *li* constituyen la base del pensamiento político confuciano. Por *ren* (literalmente, "benevolencia", "humanidad") suele entenderse los principios en virtud de los cuales los hombres pueden vivir en sociedad o amarse los unos a los otros. También en este punto discrepan las opiniones de los especialistas.

Hay quienes afirman que el *ren* se orientaba a imponer normas de conducta a los esclavistas amenazados por las frecuentes rebeliones de esclavos. Confucio habría pues tratado de atenuar las contradicciones entre opresores y oprimidos, así como también las que surgían en el seno de la clase dominante. Esas reglas podían, incidentalmente, beneficiar a los oprimidos. Y los mismos comentaristas chinos afirman que, dado que hasta entonces no existía teoría alguna que considerara a la humanidad en su conjunto, la doctrina confuciana constituía una revolución ideológica y que el filósofo debe por ello ser considerado como el más grande pensador de su tiempo.

Otros especialistas rechazan esta tesis y afirman que Confucio no pretendía en modo alguno tratar con "benevolencia" a los esclavos y demás trabajadores y que en ningún caso puede decirse que era "progresista".

La mayoría de los historiadores e investigadores chinos parecen adoptar una posición intermedia entre esas dos tesis extremas. Y aunque ponen de relieve la falacia de unas ideas que reforzaban en la práctica el poder de la clase explotadora, no olvidan por ello el hecho de que esa doctrina tomaba por primera vez en consideración a las "gentes del común".

Para Confucio, el *li* (literalmente "rito" o "ceremonia", o sea las "reglas del decoro y de la cortesía") constituye el núcleo del orden establecido, pero designa también las normas de la conducta individual. Hay quienes consideran que ciertas enseñanzas confucianas sobre el *li* resultaron útiles en su época y también para las generaciones posteriores; el *li* tendría pues un aspecto positivo. Otros, por el contrario, sostienen que las normas de conducta confucianas, destinadas a preservar el orden esclavista moribundo, fueron fundamentalmente perjudiciales.

Más numerosos son los especialistas que, admitiendo que Confucio abrigaba la nostalgia de un orden extinto, en particular el de los Zhou del Oeste, consideran que el pensador chino supo adaptar su doctrina a las nuevas relaciones humanas que se habían establecido en la sociedad de su tiempo.

Confucio predicaba la "voluntad del Cielo", se oponía a las reformas y creía en los espíritus y divinidades. De ahí que haya quienes estimen que el pensamiento confuciano no es más que una metafísica idealista. Pero otros recuerdan que en la doctrina de Confucio el "Cielo" se identifica con la naturaleza y que él mismo se mostraba muy escéptico acerca de la existencia de los espíritus y del alma, lo que da fe de una gran audacia de pensamiento en relación con sus contemporáneos. Confucio atribuía enorme importancia a los principios morales y al esfuerzo individual, formuló ideas racionales que enriquecieron la teoría del conocimiento y estaba persuadido de que la historia progresa sin cesar. Calificar de metafísico su pensamiento es reducirlo exageradamente.

La mayor parte de los historiadores chinos reconocen la importante contribución que hizo Confucio como educador. Algunos de ellos sostienen que con anterioridad a él existían ya escuelas privadas destinadas a la educación de los plebeyos. Pero una mayoría de especialistas atribuyen a Confucio el señanalado mérito de haber sido el primero en dispensar enseñanza fuera de las escuelas oficiales adscritas a la corte, extendiendo así la cultura y la educación más allá del círculo de aristócratas que hasta entonces habían tenido sobre éstas un monopolio exclusivo.

La pedagogía confuciana se adelantó a su tiempo: preconizaba una enseñanza abierta a todos, sin distinción de origen social; su método tomaba en cuenta las aptitudes de cada uno de sus discípulos y prefiguraba ya en cierto modo la mayéutica socrática. □

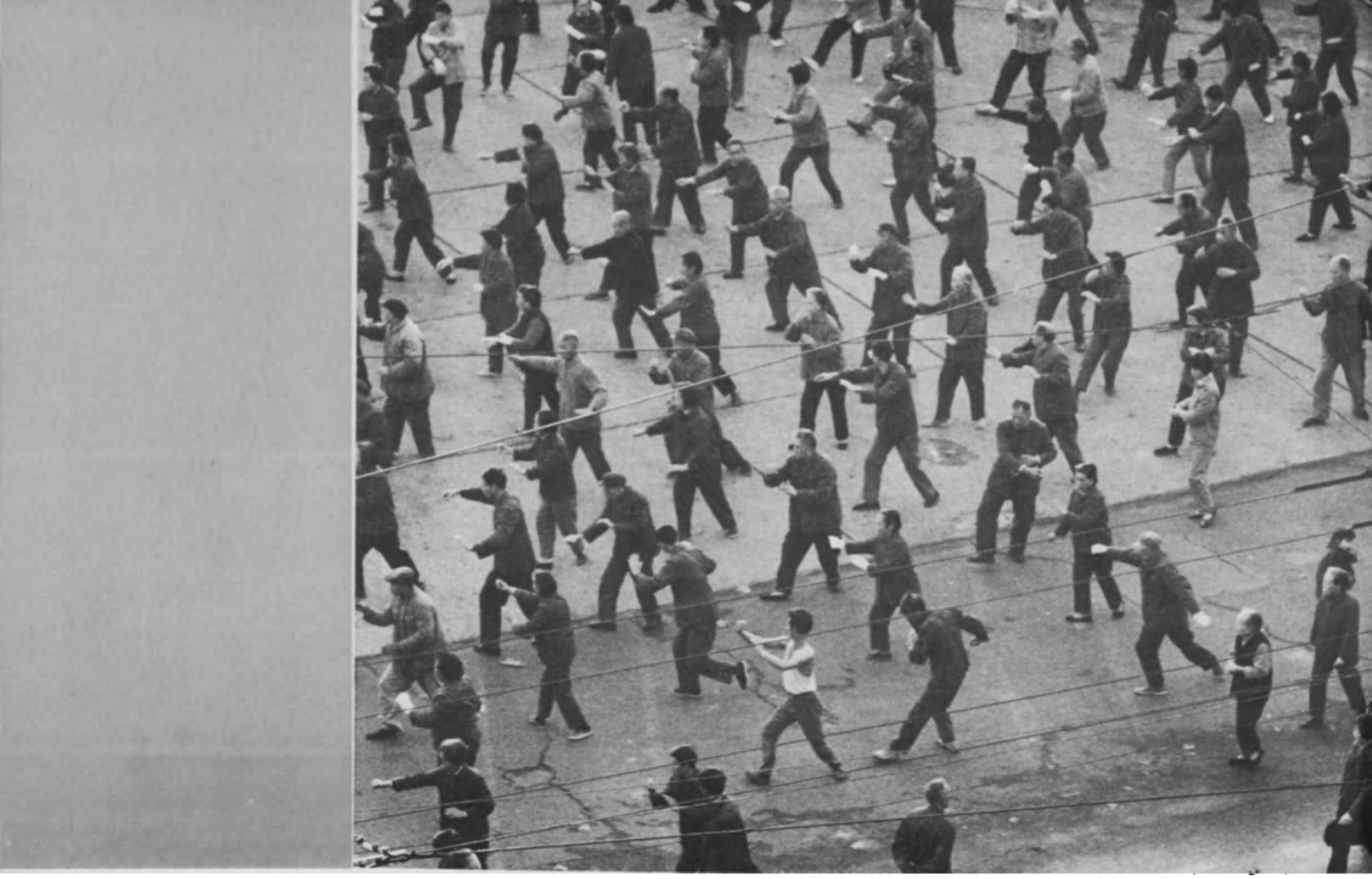


Foto E. Erwitt © Magnum, París

Caligrafía = poesía = pintura

por Huang Miaozhi

EN China no existen entre poesía, pintura y caligrafía las fronteras que habitualmente separan a esas artes. Independientemente de sus rasgos específicos, las tres se inspiran en la escritura ideográfica y son determinadas por ella, las tres tratan de aprehender con un mismo instrumento, el pincel, el carácter profundo de los seres, el "aliento" que anima a cada forma y que le confiere su ritmo propio, las tres son artes del rasgo. Como ha dicho Han Yu, célebre escritor de la época de los Tang: "Poco importa que un discurso sea breve o largo... si el 'aliento' es profundo".

Esta noción de "aliento primordial" (el *qi*) es de capital importancia. Lograr la vivacidad del aliento y del ritmo, alcanzar la Vida, tal es la finalidad que persigue el pensamiento estético chino: el arte y el arte de la vida son una y la misma cosa. El rasgo, lo mismo en la pintura que en un poema, para representar una rama de árbol o un carácter, debe ser siempre una composición vivaz. Este esfuerzo común por evocar la esencia es lo que caracteriza tanto la caligrafía como la poesía y la pintura.

Pero sólo la pintura engloba esos otros dos modos de expresión. La unidad entre pintura y poesía se manifiesta muy temprano en la cultura china. Ya en un rollo pintado atribuido a Gu Kaizhi (fines del siglo IV), *Los consejos de la Instructora a las Damas del Palacio,* puede leerse, elegantemente caligrafiado, un texto de un moralista.

Bajo la dinastía Tang (siglos VII-X), época en que se inicia realmente la pintura sobre rollo, las obras de los grandes poetas Du Fu y Li Bai (siglo VIII) van a inspirar a los pintores, mientras los poetas se interesan vivamente por la creación pictórica. Por ejemplo, Du Fu juzga a Han Gan, famoso por el arte con que pintaba los caballos, inferior a su maestro Cao Ba, en unos versos en que se manifiesta la preocupación propia del pintor y del poeta chino por expresar la vida en toda su profundidad:

Para pintar sus caballos, Han Gan ha representado la carne,
pero no el esqueleto.
Por eso sus corceles carecen de brío.

SIGUE EN LA PAG. 15

HUANG MIAOZHI, *crítico de arte chino, es miembro del Comité chino de Bellas Artes y Literatura. Entre sus obras destaca* ¿Como apreciar las artes? *Ha escrito además biografías de pintores contemporáneos como Qi Baishi, Xu Baihong (Jupeon), Fu Baoshi y otros.*



Caligrafía de Ung No Lee tomada de *Calligraphie, peinture chinoise et art abstrait* de P. Jaquillard y Ung No Lee © Editions Ides et Calendes, Neuchâtel, Suiza



Foto © Colección particular, París

La escritura y el mundo

Al aproximar estas dos imágenes —pagina de la izquierda, gimnasia matinal en Shanghai; arriba, el ideograma *ren*, "hombre"— se advierte claramente uno de los rasgos específicos de los ideogramas chinos: su relación con la realidad. En sus orígenes, numerosos caracteres de la escritura china tenían incluso el aspecto de verdaderos dibujos, de pictogramas. Al velar por no producir una ruptura entre los signos y el mundo, los chinos han dado muestras de su preocupación primordial por no separar al hombre del universo. El parentesco que existe entre los ideogramas chinos y los signos dibujados con tinta por el poeta y pintor francés de origen belga Henri Michaux (a la izquierda) da fe, por una parte, de la fascinación que aquellos ejercieron siempre en el autor de *Un bárbaro en Asia* y, por otra, de su deseo de crear una lengua poética a medio camino entre las palabras y las formas y en la que sea visible, en el propio signo, el estremecimiento de la vida.

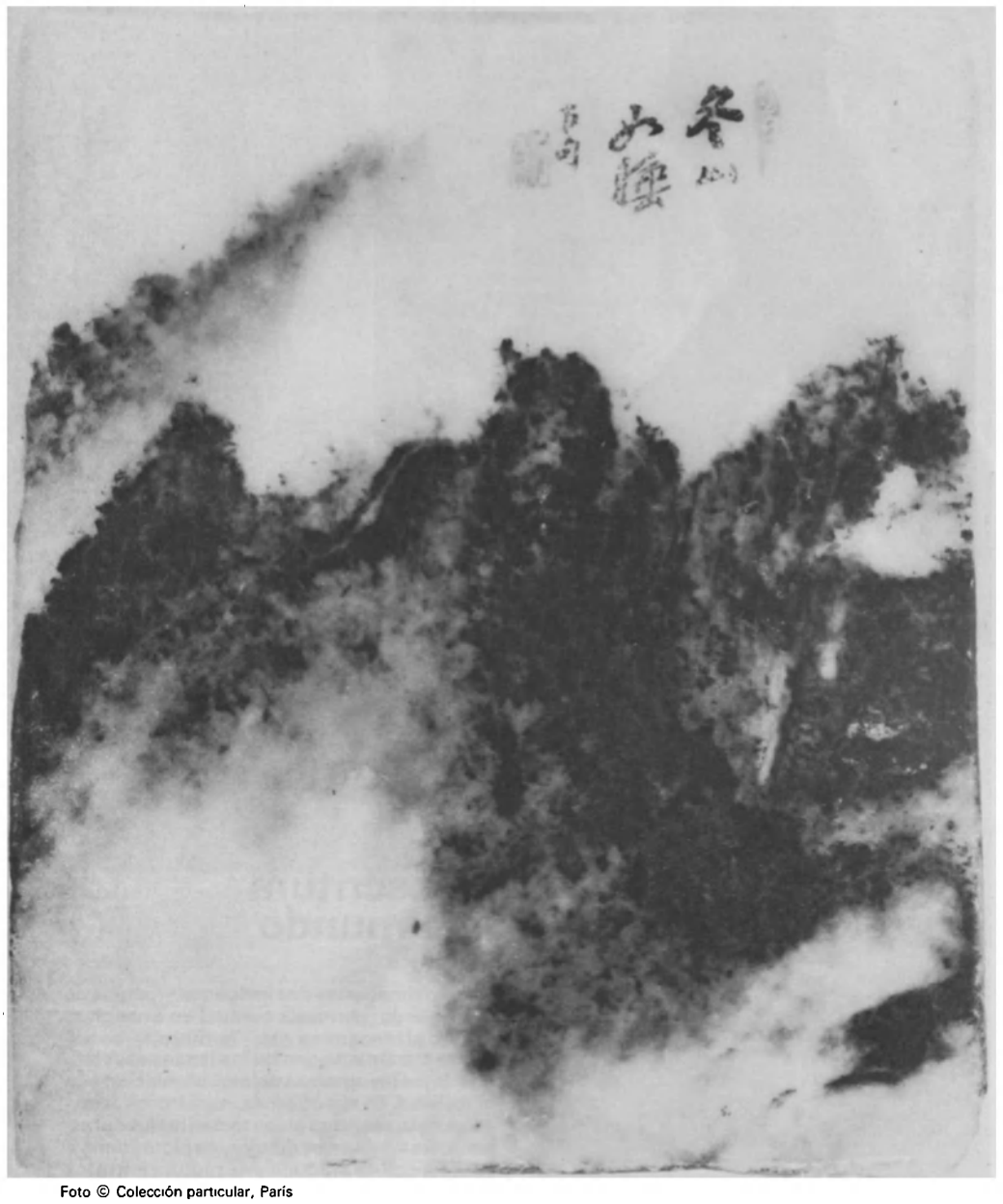


Foto © Colección particular, París

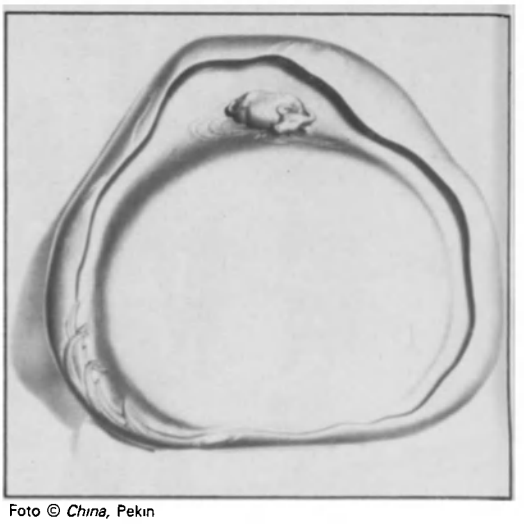
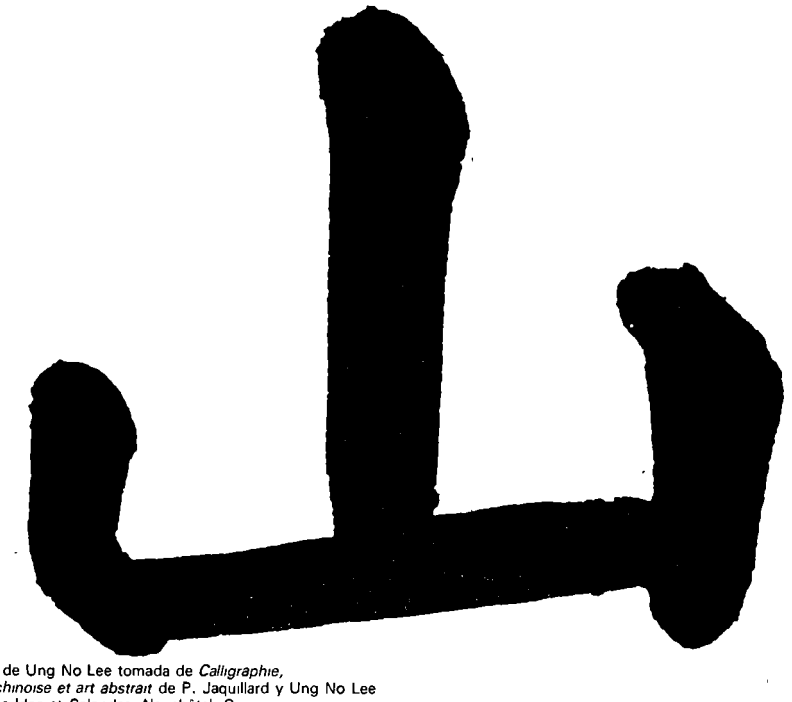


Foto © *China*, Pekín

La Montaña y el Agua

Llámase en chino a la pintura de paisajes "pintura de Montaña y de Agua". En efecto, la montaña y el agua representan para los chinos los dos polos de la naturaleza y también, en virtud de una correspondencia propia de su pensamiento, entre el mundo y el hombre, dos polos de la sensibilidad humana. De ahí la célebre frase de Confucio: "El hombre de corazón se encanta con la montaña; el hombre de espíritu goza con el agua". Pintar la montaña y el agua es, pues, una manera de interiorizar el mundo exterior y de retratar al hombre, menos su físico que su espíritu, con su ritmo, sus tormentos, sus deseos, su sueño de infinito... En la pintura tradicional se emplean colores "al agua". El recipiente de arriba recuerda, por su propia forma, el agua que está destinado a contener para desleír los bastoncillos de tinta. El cuadro de arriba a la izquierda es un "mármol-paisaje", un dibujo natural al que se han añadido simplemente o, más bien, integrado signos caligráficos. El ideograma *shan*, que significa montaña, aparece dos veces en estas páginas: en forma de caligrafía (abajo a la izquierda) y en la de un objeto ritual de bronce del siglo IV a.C. (abajo a la derecha) en el que es más marcado el carácter de estilización de la realidad de los ideogramas. Omnipresente hasta nuestros días, el tema de la montaña vuelve a aparecer en este cuadro (arriba a la derecha) del pintor chino Fu Baoshi (1904-1965), uno de los maestros contemporáneos del paisaje, y en la foto-pintura del extremo derecho (en la que se han incluido asimismo signos caligráficos) de Cheng Fuli, fotógrafo de Hong Kong, célebre tanto en China como en el extranjero.



Caligrafía de Ung No Lee tomada de *Calligraphie, peinture chinoise et art abstrait* de P. Jaquillard y Ung No Lee
© Editions Ides et Calendes, Neuchâtel, Suiza



Foto © Edición china de *El Correo de la Unesco*

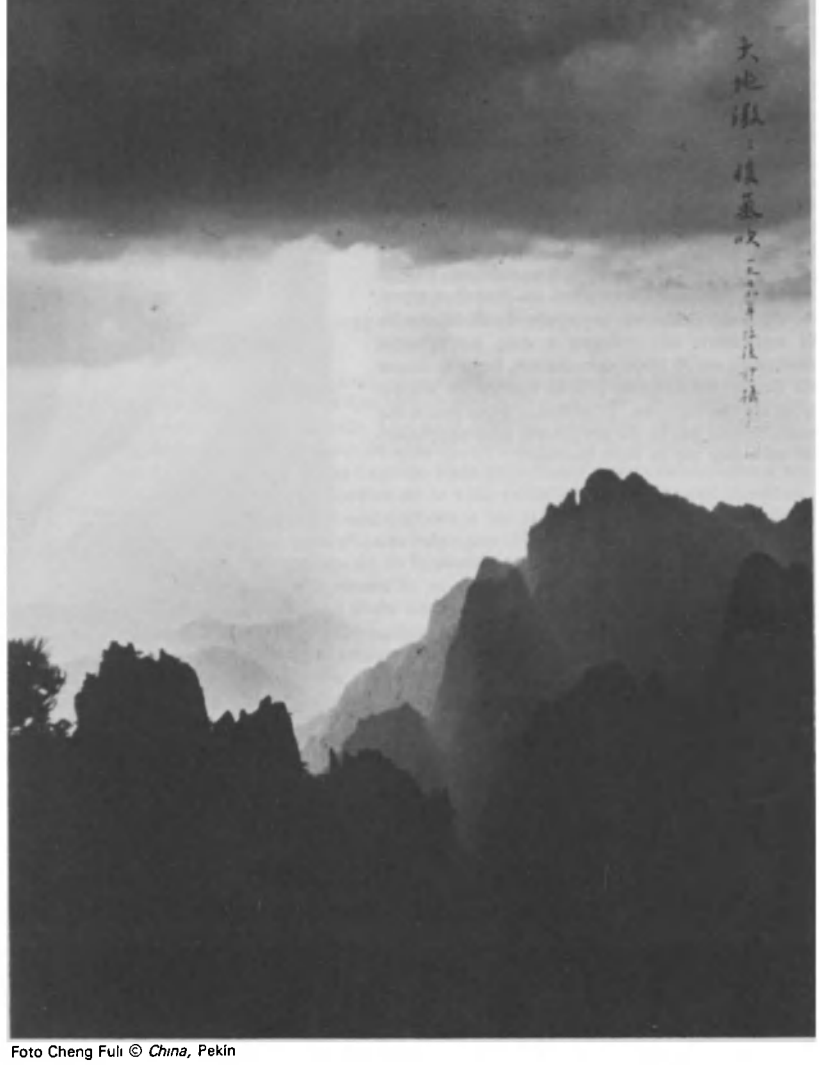


Foto Cheng Fuli © *China*, Pekín

Viene de la pág. 12

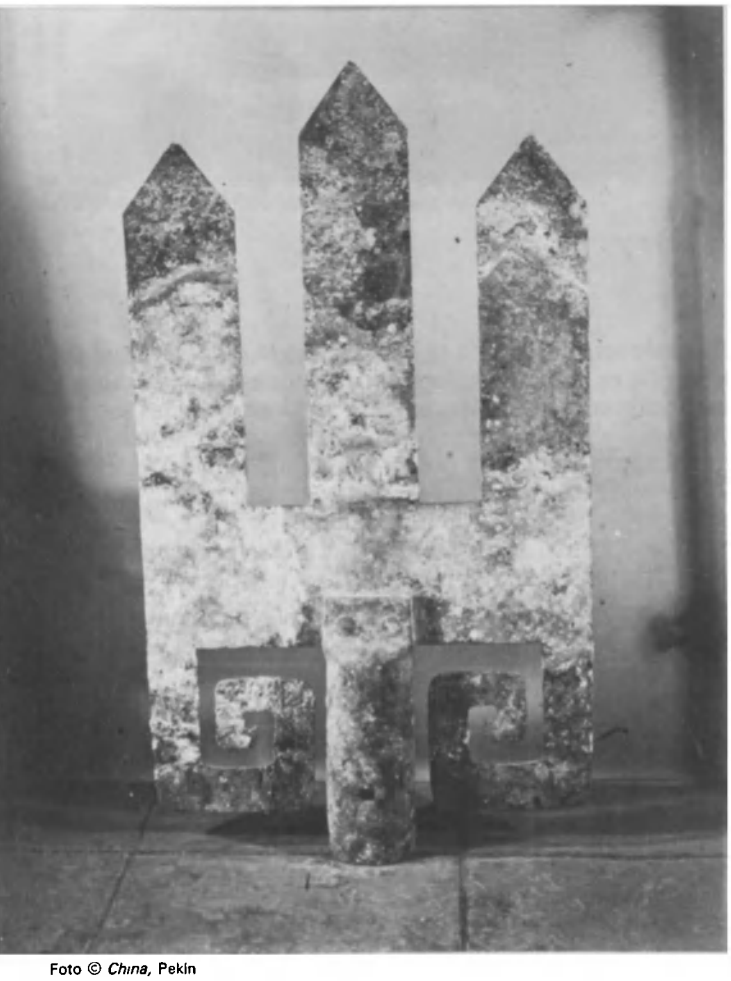


Foto © *China*, Pekín

Hay ya quienes son al mismo tiempo pintores y poetas. Tal es el caso de Wang Wei (701-761), inventor de la técnica de la monocromía, adepto de la espiritualidad chan (zen en japonés) y, además, músico, del cual dirá el gran escritor y calígrafo Su Shi:

Sus paisajes diríanse poemas,
sus poemas diríanse paisajes.

Otro caso parecido es el de Zheng Qian, amigo de Du Fu, quien ofreció al emperador una pintura por él realizada en la que había caligrafiado varios poemas. Insigne honor, el emperador mismo escribió en la obra "Zheng Qian, el genio de los tres talentos".

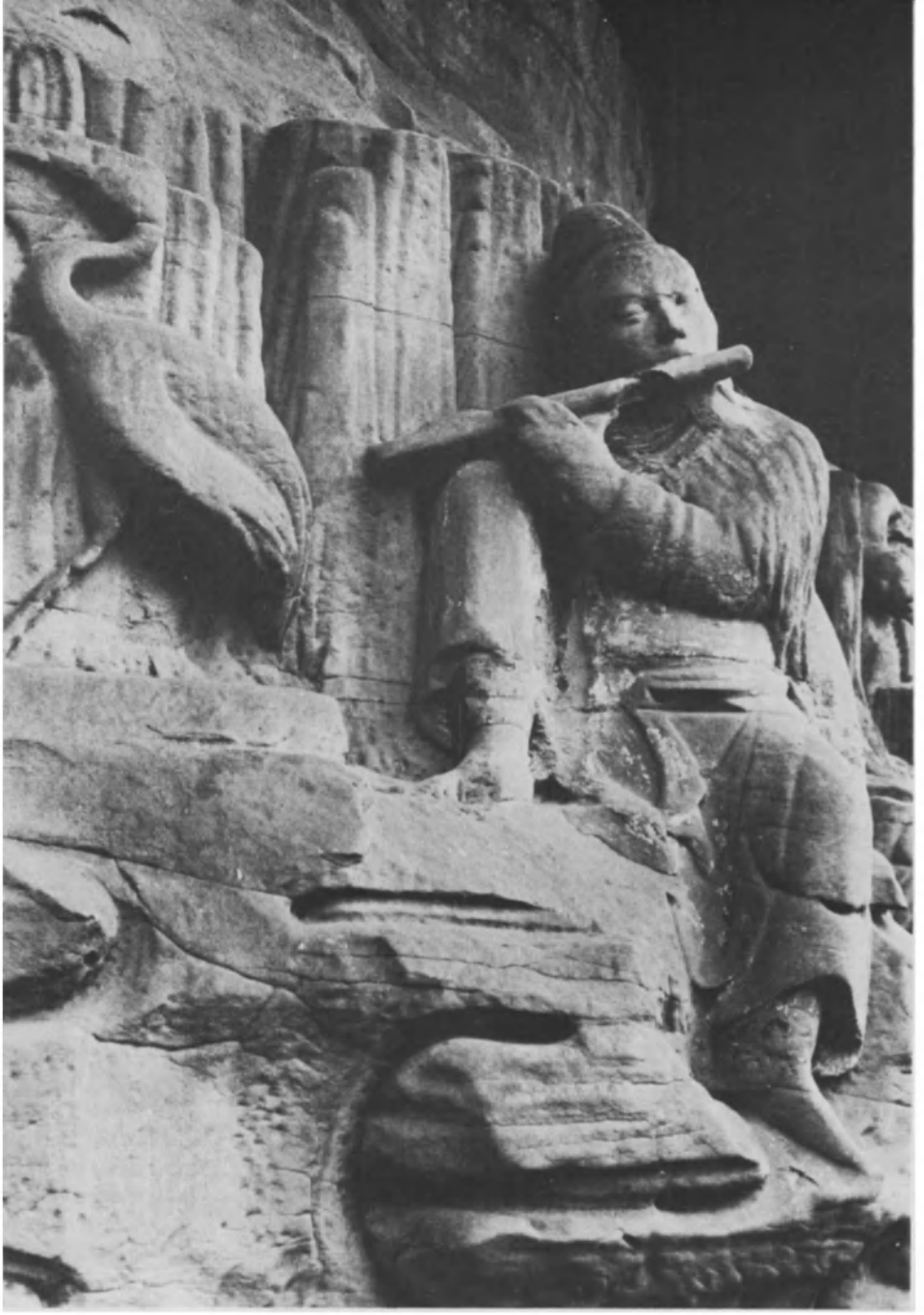
Esta triple maestría que se da en una misma persona es la del "pintor-letrado". La pintura de los Letrados se desarrolla bajo los Tang pero sobre todo bajo los Song y los Yuan, bajo los Ming y los Qing. Esta es la que suele llamarse pintura china. Su mayor libertad le viene, directa o indirectamente, de las influencias taoístas y budistas.

Uno de los más sutiles maestros de esta coyunda entre la poesía, la caligrafía y la pintura es el ya mentado Su Shi (Su Dongpo, 1035-1101), a partir del cual la unidad entre las tres artes se convierte en la corriente principal de la pintura. Estando un día en casa de un amigo, embriagado, Su Shi pintó un bambú y una roca en la pared y añadió el siguiente comentario:

Los vapores del alcohol en mi vientre vacío se han expandido,
el él crecen con fuerza piedras y bambúes,
mi cuerpo no logra mantenerlos.
Por eso los proyecto sobre tu pared blanca.

▶

Este dibujo que representa a un joven boyero tocando la flauta proviene de un célebre tratado de pintura china titulado *El jardín del grano de mostaza* (1679-1701), que contiene más de cuatrocientas ilustraciones. El texto literario que lo acompaña reza: "Se oye entre las flores el sonido de una flauta. Un joven boyero pasa". Este otro flautista, tallado en piedra, es una de las 10.000 esculturas budistas que pueden admirarse en Baodingshan, no lejos de Dazu, en la provincia de Sichuán. El conjunto escultórico a que pertenece, realizado en 70 años solamente, bajo la dinastía Song, es notable por la fuerza de expresión de las figuras. El músico aquí reproducido forma parte de un grupo que representa escenas de la vida pastoril.



花間吹笛牧童過



Dibujo © Fundación Bollingen, Nueva York

Foto Ariane Bailey © Unesco

▶Y prosiguió, en la misma vena :

Pero tú no me regañas, pareces contento.
No hay en el mundo muchos expertos como tú, amigo mío.

Uno de sus contemporáneos, Mi Fu, célebre por su pintura, era un calígrafo excepcional. Según una tradición china suele contarse en forma de anécdotas más o menos legendarias la vida de los grandes pintores para ilustrar su estilo particular. He aquí una, célebre, relativa a Mi Fu:

"Un día, cuando estaba en Wu-Wei, Mi Fu vio una roca gigantesca de extravagante fealdad. Encantado, se puso su traje de ceremonias y se prosternó ante la roca llamándola: Querido hermano mayor".

Bajo la dinastía de los Yuan (siglos XIII-XIV) esa unidad de las tres artes no hizo sino reforzarse y profundizarse. Entre los grandes maestros de la época destaca Ni Zan (o Yunlin, 1301-1374), paisajista excepcional cuya obra, a la vez elegante y austera, expresa a menudo una aguda nostalgia.

Si en China la pintura es ese arte completo en el que poema y caligrafía son parte integrante del espacio pictórico, restituyendo así la armonía y el misterio del universo en todas sus dimensiones, a la poesía se la considera la quintaesencia del arte. Ella es la que transforma los signos escritos en canto y su función suprema es vincular el genio humano a las fuerzas originales y vitales del universo. Imbuida del pensamiento confuciano y taoísta, la poesía china une razón y desapego. Su ambición es penetrar la realidad y expresar, al mismo tiempo que el perfume de la vida, "el temblor impalpable del sonido", para lo cual aprovecha la musicalidad propia de la lengua china que posse, en particular, varios tonos.

En el cuadro, el poema, lejos de ser un añadido, un complemento, introduce una dimensión nueva y abre el espacio al tiempo vivido. Así, el célebre pintor de comienzos de la dinastía Qing (siglos XVII-XX), Shi Dao, autor de las famosas *Palabras sobre la pintura* y cuya vida fue una búsqueda constante, tanto en relación con los problemas técnicos como con el misterio mismo de la creación artística y del destino humano, caligrafió estos dos versos en uno de sus paisajes:

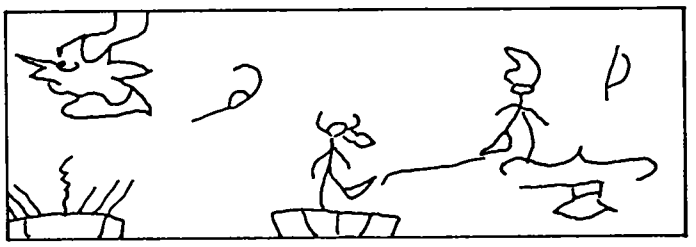
Este sitio casi desierto me colma de alegría.
La vista de esta montaña que oculta nubes me hace feliz.

Y después añadió la siguiente reflexión, de inspiración taoísta, para criticarse a sí mismo:

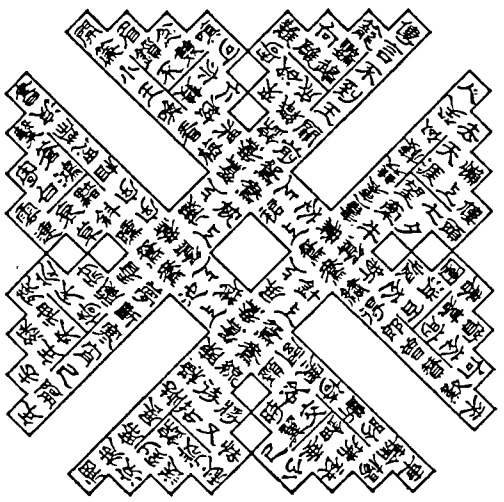
木 末 芙 蓉 花

rama extremo hibiscus flores

Los poetas chinos han sabido aprovechar el poder evocador del arte caligráfico. Así, Wang Wei (701-761), evocando en una cuarteta un hibiscus a punto de florecer, logra sugerir cómo vive "desde el interior" del árbol la experiencia de la eclosión. He aquí el comentario que François Cheng, en su libro *L'écriture poétique chinoise,* hace del primer verso compuesto de cinco caracteres que significan *rama, extremo, hibiscus* y *flores:* "El verso dice: En el extremo de las ramas, flores de hibiscus. Cualquier lector, aun cuando ignore el chino, puede advertir el aspecto visual de esos caracteres cuya sucesión va pareja con el sentido del verso. Al leer esos caracteres en su orden se tiene, en efecto, la impresión de asistir al proceso de un árbol que florece (caracteres 1, un árbol desnudo; 2, algo que nace al extremo de las ramas; 3, aparece un brote en la forma del radical de la hierba o de la hoja, un rasgo horizontal cruzado dos veces; 4, eclosión del botón; 5, la flor en su plenitud). Pero un lector que conozca la lengua no dejará de percibir además, a través de los ideogramas, una idea sutilmente oculta, la del ideograma hombre (λ) que se introduce en espíritu en el árbol y participa en su metamorfosis."

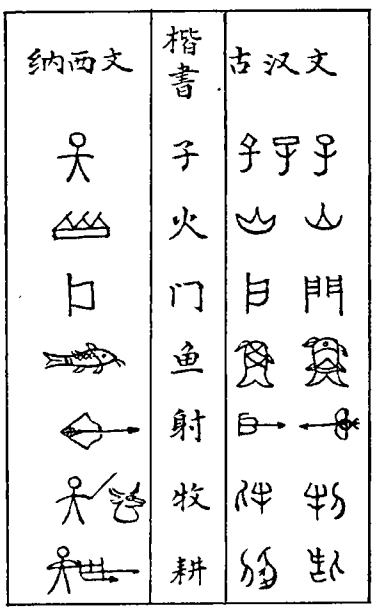


En China, aparte los caracteres cuadrados utilizados por los Han, un buen número de minorías nacionales han creado en diversas épocas su propia lengua escrita. Los naxi (230.000 personas que viven principalmente en la región de Lijiang, provincia de Yunnán) emplean la lengua dongba, que ha servido para componer libros canónicos y se utiliza para anotar sucesos de la vida cotidiana, para hacer cuentas o para intercambiar mensajes entre las aldeas de las montañas. Esa lengua proporciona valiosas informaciones tanto sobre el origen de las diversas escrituras de la humanidad como para el estudio de la cultura naxi. Como muestra el cuadro de abajo, actualmente se realizan en China una serie de investigaciones sobre las relaciones entre los jeroglifos naxi (columna de la izquierda) y la lengua china (columna del centro: ideogramas actuales; columna de la derecha: jeroglifos han). Arriba, jeroglifos naxi tomados de un libro canónico dongba, *El origen de los seres humanos.*



Ilustraciones tomada de *L'écriture poétique chinoise* de François Cheng © Editions du Seuil, París

Gracias a los procedimientos más diversos, los poemas chinos tratan de integrar en su presentación caligráfica la dimensión del Vacío. El poema aquí reproducido constituye un verdadero laberinto de caracteres o signos en el que, a partir de cualquier punto, se emprende un recorrido diferente, lleno de sorpresas.



Fotos © *China,* Pékin

Mis palabras son extrañas, mi dibujo es torpe,
todo es sólo ilusión, incluso esta obra.

Ello hace que la emoción del aficionado que mira este paisaje, con sus abetos, sus nubes y sus montañas, sea aun más profunda. Shi Dao vuelve así más perceptible el súbito surgir de la montaña y el Vacío representado por las nubes. Esta noción de Vacío, no menos esencial en el pensamiento filosófico chino que la célebre dicotomía del Yin y el Yang, desempeña un papel capital en la música y la poesía, pero tiene su expresión más visible y completa en la pintura. En un cuadro el Vacío no marca solamente la parte "no habitada" en contraste con la "parte habitada". En lugar de ser una presencia inerte, el Vacío es un elemento dinámico. Ligado a la idea de los alientos vitales, constituye el lugar por excelencia donde se efectúan las transformaciones que son básicas en la concepción del hombre y del mundo de los chinos.

Los textos preferidos por los calígrafos chinos son seguramente los poéticos (versos, poemas, prosa poética). En China la caligrafía exalta la belleza visual de los ideogramas. Al practicar este arte capital cada chino recobra el ritmo de su ser profundo y entra en comunión con los elementos. Lejos de limitarse a un simple acto de copia, el calígrafo resucita todo el movimiento gestual y toda la potencia imaginaria de los signos. La caligrafía debe ser la proyección plena de un estado de ánimo.

El escritor Han Yu elogiaba en los siguientes términos a Zhang Xu, célebre calígrafo que vivió bajo la dinastía Tang: "Gracias a la libertad de su escritura, en el estilo cursivo al que se dedicó enteramente, expresa su alegría o su cólera, su dolor o su dicha, sus celos o sus odios, sus afectos o sus admiraciones, su embriaguez, su tedio, la injusticia, todo cuanto hace latir su corazón". El calígrafo debe aprovechar también el aspecto visual, el poder evocador de los caracteres, según añade Han Yu, igualmente a propósito de Zhang Xu: "Conserva todo en su visión: paisajes, animales, plantas, astros, tormentas, incendios, guerras, festines, todos los acontecimientos del universo, y los expresa a través de su arte."

Así pues, poesía, caligrafía y pintura forman en China un arte completo, una triple práctica en la que se aprovechan todas las dimensiones espirituales de quien a ella se dedica: canto lineal y sistema espacial, gestos de encantamiento y palabras visualizadas.

Huang Miaozhi











Los trabajos y los días en la provincia de Zhejiang

Fotos © *China*, Pekín

Milenaria sabiduría

Lao Tse

Dao De Jin *(El libro del sendero y de la línea recta)*

Los diferentes seres del mundo
volverán a sus raíces;
volver a las raíces es instalarse en la quietud;
instalarse en la quietud es encontrar el orden;
encontrar el orden es conocer lo constante;
conocer lo constante es la iluminación.

XVI

En cuanto falta la autenticidad
la lealtad desaparece.

XVII

Quien cede quedará íntegro,
quien se inclina será enderezado,
quien está vacío será lleno,
quien se gasta será renovado,
quien abarca poco adquirirá conocimiento,
quien abarca mucho caerá en la duda.

XXII

Las armas son instrumentos de desgracia,
nadie las ama.

XXXI

Cierra tu boca,
guarda tus sentidos,
embota tu filo,
desenreda tus problemas,
oculta tu brillo,
identifícate con el polvo de la tierra.
Tal es la identidad suprema.

LVI

El viaje de mil leguas
comienza con el primer paso.

LXIV

Las palabras veraces no son hermosas.
Las palabras hermosas no son veraces.

LXXXI

Chuang-Tseu

La crecida de otoño

XVII

Una gran inteligencia que haya abarcado lo distante y lo próximo no se humilla con la pequeñez ni se envanece con la grandeza, pues sabe que toda medida es infinita.

La obra de combate de Lu Xun

por Li Helin



Foto © *China*, Pekín

Lu Xun a la edad de cincuenta años.

ZHOU Shu-ren, conocido en el mundo de las letras con el pseudónimo de Lu Xun, nació en 1881 en Shaoxing, provincia de Zhejiang. Considerado como uno de los más grandes escritores chinos del siglo XX, su obra, variada y abundante, comprende cuentos, poemas, ensayos, estudios históricos y traducciones.

Veinticinco de sus cuentos y narraciones son de tema moderno y se encuentran reunidos en dos volúmenes, *Llamamientos* y Vacilaciones, traducidos a diversas lenguas. El más célebre de ellos, *La verdadera historia de Ah Q,* en el que lo patético se mezcla con lo humorístico, pone al descubierto los defectos del viejo orden social.

Otro volumen, *Antiguos cuentos vueltos a contar,* reúne ocho relatos de tema histórico. En ellos Lu Xun denuncia las taras de su época a través de personajes y de hechos presentados con un escrupuloso respeto de la verdad histórica. Con los poemas en prosa titulados *Las hierbas silvestres,* escritos en una lengua concisa y sutil, Lu Xun introdujo esa forma literaria en la literatura china moderna. *Flores mañaneras cogidas en la tarde* constituye una evocación de la juventud del autor a la vez que una crítica de los aspectos negativos de la vieja sociedad.

Maestro en el género, Lu Xun nos ha dejado más de ochocientos ensayos de carácter político. En ellos condena a los beneficiarios del feudalismo, a los burgueses locales al servicio del extranjero, a la burguesía burocrática, a los oportunistas de izquierda y de derecha, a los traidores, etc.

Basándose en los cursos que dictara en 1920 en la Universidad de Beijing (Pekín), escribió a lo largo de diez años una *Historia de la novela china,* a más de un *Compendio de historia de la literatura de los Han.* A partir de los mitos antiguos y de las leyendas que divulgaban los narradores públicos de cuentos de los periodos Song (siglos X a XIII) y Yuan (siglos XIII y XIV), la novela china alcanzó su apogeo bajo las dinastías de los Ming y de los Qing (siglos XIV a XX). Lu Xun fue el primero en estudiar la evolución de este género literario y en ponerla al alcance del público.

Pero Lu Xun no fue solamente un gran escritor sino también un hombre que supo tomar partido y unirse a las luchas revolucionarias de su pueblo. En 1903 escribió un *Breve estudio sobre la geología china* en el que expresaba su indignación por el saqueo que de las riquezas minerales de su país hacían las naciones imperialistas. En un artículo publicado en 1907 criticó a los teóricos que, con miras a la industrialización de China, propugnaban el rígido principio de "Lo material primero, lo espiritual después". A juicio de Lu Xun la industrialización sólo podía alcanzarse mediante un despertar de las conciencias y una educación del pueblo, para lo cual preconizaba una relación dialéctica entre lo material y lo espiritual, propugnando el advenimiento de una China en la que lo humano tuviera primacía.

LI HELIN *es miembro de la Federación China de Círculos Literarios y Artísticos y director del Museo Lu Xun de Beijing. Ha escrito varias obras sobre Lu Xun y sobre diversos aspectos de la literatura china contemporánea.*

En mayo de 1918, seis meses después del triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, Lu Xun publicó en la *Revista de la juventud* un cuento titulado *Diario de un loco.* A este respecto resulta interesante comparar la actitud de dos escritores que expresan las reivindicaciones de los pueblos oprimidos estableciendo un paralelo entre el *Diario de un loco* de Lu Xun y el relato del mismo título de Nicolás Gogol que forma parte de sus *Cuentos de Petersburgo.* El loco del novelista ruso es un pobre diablo que termina en un manicomio por haberse atrevido a enamorarse de la hija de un ministro. Pero, aunque Gogol pone de relieve los aspectos nefastos de la sociedad zarista, no llega a propugnar la abolición del sistema responsable de ellos.

Lu Xun, en cambio, muestra en su obra que a través de los siglos de la historia de China la sociedad no ha hecho más que "devorar" a los hombres, y sostiene que una sociedad que, pretendiendo basarse en virtudes tales como la "benevolencia", la "integridad" y el "rigor moral", explota despiadadamente a los débiles y oprimidos, está condenada a desaparecer. Al atacar directamente el sistema social y llevando su razonamiento hasta sus últimas consecuencias, Lu Xun se diferenciaba claramente de los burgueses partidarios de la revolución cultural antifeudal de los años 20. Quería acabar con la cultura feudal combatiéndola en sus propias raíces: el sistema social tradicional de China.

En 1923, cuando todavía se discutían públicamente cuestiones tales como la igualdad entre los sexos y la libre elección matrimonial suscitadas por el Movimiento del 4 de Mayo de 1919, Lu Xun dictó en la Escuela Normal Superior de Mujeres de Beijing una conferencia titulada *¿Qué pasó con Nora después de su partida?* Era la época en que *Casa de muñecas,* la obra del dramaturgo noruego Henrik Ibsen, acababa de ser traducida y publicada con gran éxito en China. Cansada de ser un juguete de su marido, Nora, la heroína de Ibsen, abandona el hogar, gesto que la mayoría de los lectores aprobaban. Pero Lu Xun analizaba el problema de una manera más realista, demostrando a su auditorio que, en la sociedad de entonces, las imitadoras de Nora sólo tenían ante sí dos caminos: hundirse en la desgracia o reintegrarse al domicilio conyugal. Mientras las mujeres no sean económicamente independientes —afirmaba Lu Xun— no tendrán más remedio que mendigar o depender de los hombres para sobrevivir en esa sociedad "caníbal".

Lu Xun precisaba así su pensamiento: "En la sociedad actual, la conquista de los derechos económicos parece lo más urgente. En primer lugar, hay que obtener la distribución igualitaria de los bienes entre el hombre y la mujer en el seno de la familia; en segundo lugar, hay que obtener la igualdad de derechos entre los hombres y las mujeres en la sociedad. Desgraciadamente, ignoro cómo pueden conquistarse esos derechos; lo único que sé es que habrá que luchar todavía y que es posible que tengamos que luchar por ellos más encarnizadamente aun que por los derechos políticos... Si vosotras reivindicais los derechos políticos en el hogar, no encontrareis gran oposición; pero en cuanto se trate de un reparto económico igualitario, probablemente encontrareis adversarios que os combatirán implacablemente.... Porque en nuestra sociedad no son exclusivamente las mujeres marionetas de los hombres, sino que hay hombres que manejan a otros hombres, mujeres ▶

▶ que manejan a otras mujeres, y a veces hay incluso hombres que son marionetas de las mujeres; y no es la obtención de los derechos económicos por parte de algunas mujeres lo que resolverá esta situación . Sin embargo, así como los que tienen hambre no pueden esperar tranquilamente el advenimiento de un mundo ideal... así nosotros necesitamos esos derechos económicos, que se encuentran relativamente a nuestro alcance, mientras esperamos encontrar otras soluciones." Y agregaba: "Si el sistema económico llegara a cambiar, todo esto no sería entonces sino palabrería vana."

Dos años más tarde Lu Xun escribía con el título de *Lamentos del pasado* un cuento en que ilustra algunas de las tesis sostenidas en su conferencia sobre la situación de la mujer. Pese a las normas de la moral feudal, los personajes de ese relato contraen matrimonio por amor. Pero Zijun, la joven esposa, que no ha luchado por obtener su independencia económica, se convierte en una mujer de su hogar que pasa sus días preparando la comida, alimentando a las gallinas y ocupándose de su perro. Cuando Juansheng, el marido, pierde su empleo, comprende que hasta ese momento ha prestado escasa atención a otros aspectos importantes de la existencia: "Un ser humano debe vivir para poder amar", dice. Comienza entonces a considerar a su mujer como una carga y piensa de ella: "Jamás abre un libro; ha olvidado que ganarse el pan es algo primordial en la existencia. Si una pareja no está unida en la lucha, cada uno debe seguir su propio camino".

Finalmente, confiesa a su mujer que ya no la ama. Tras la separación, Zijun vuelve a vivir con sus padres que se habían mostrado hostiles a su matrimonio. Y poco a poco, en el ambiente severo y frío del hogar de sus padres, ella languidece y termina por abandonar un mundo sin amor.

Pero Lu Xun no limitaba su combate solamente al ámbito de las ideas sino que participó también activamente en las luchas revolucionarias. Ya en 1904, cuando residía en Japón, se afilió a la Sociedad Liberación, un grupo revolucionario que luchaba contra la Dinastía Manchú que ejercía el poder en China. De 1911 a 1925, mientras enseñaba primero en su Shaoxing natal y luego en la Escuela Normal Superior de Mujeres de Beijing, no dejó de participar en las luchas patrióticas, arrastrando a ellas a sus alumnos. Su actitud le atrajo la hostilidad de los políticos y de los inteltectuales burgueses. En 1926, amenazado de detención, se refugió en un hospital.

En 1928 se adhirió a la Sociedad Revolucionaria de Ayuda Mutua, a la que ayudó financieramente. En 1930 contribuyó en Shanghai a fundar y a dirigir la Alianza de Escritores de Izquierda. Una nueva orden de detención le obligó a ocultarse. En 1933 fundó con Son Qingling (Sun Chin-Ling), la viuda del ex presidente Sun Yat-sen, con el maestro y periodista Yang Quan y con el profesor Cai Yuanpei, la Liga China para la Defensa de los Derechos Democráticos, a fin de protestar por las ilegales detenciones y ejecuciones de revolucionarios chinos y para dotar de una base sólida al movimiento en pro de la democracia y de la libertad en China. En mayo de ese año, acompañado de esas mismas personalidades, acudió al consulado de Alemania en Shanghai para protestar por la persecución contra los intelectuales y las quemas de libros ordenadas por Hitler. El 18 de junio, Yang Quan, vicepresidente de la Alianza, fue asesinado. El día 20, pese a las recomendaciones de sus amigos y desafiando el "terror blanco" y el peligro de ser asesinado a su vez, Lu Xun asistió a los funerales.

Sería imposible enumerar todos los actos que Lu Xun, muerto en 1936, llevó a cabo en favor del cambio radical que preconizaba para su país. Bástenos saber que tanto en sus escritos como en sus acciones el gran escritor chino estuvo siempre al lado del pueblo y de los oprimidos.

Li Helin

La ilustración de abajo muestra una escena de una de las obras más famosas de Lu Xun, *La verdadera historia de Ah Q*, que evoca la humillación de los campesinos pobres en la China de comienzos del siglo. El autor del dibujo es un conocido caricaturista, Ding Cong.



Foto © *China*, Pekín

Reflexiones sobre un destino literario

por Lu Xun

ESTA noche reina la calma en torno a mí(1). Detrás de mi morada, al pie de la montaña, saltan las llamas minúsculas de un fuego de hojas. Desde el templo Putuo del sur (2), donde tiene lugar una representación de marionetas, me llega de cuando en cuando el sonido de los tambores y de los batintines. En medio de esos rumores el silencio se vuelve más audible. Clara es la luz de mi lámpara, pero me asalta cierto pesar, que no sé de dónde me viene, y tengo la impresión de que, en resumidas cuentas, lamento haber publicado mis ensayos. Es muy extraño este sentimiento de pesar, porque no figura entre mis costumbres. Hasta ahora no he logrado saber claramentre de dónde viene. Mas he aquí que ese sentimiento desaparece. Desde luego, debe mantenerse el proyecto de edición; pero, aunque sólo sea para ahuyentar mi tristeza, quisiera escribir todavía algunas palabras

Ya lo he dicho antes: estos ensayos son sólo unas cuantas huellas de mi vida. Si mi pasado puede concebirse como vida, entonces cabe decir que yo también he trabajado. Pero mi pensamiento no es una fuente que brota, mi talento literario no es de un fulgor grandioso y, como no tengo doctrina que propagar, tampoco tengo la intención de iniciar movimiento alguno. Pero sé por experiencia que la decepción, grande o pequeña, tiene siempre un sabor amargo. Por eso, en los últimos años, cuando me han expresado el deseo de que escriba algo, jamás me he negado a ello. Siempre hice lo que pude, cuando mis fuerzas me lo permitían, para brindar pequeñas satisfacciones a los demás, a condición de que sus opiniones no sean diametralmente opuestas a las mías.

Los lectores que me tienen por su autor favorito afirman a menudo que yo expreso la verdad. Se trata, en realidad, de un elogio excesivo que proviene precisamente de su predilección por mí. Es cierto que no tengo en modo alguno la intención de engañar a los demás, pero tampoco trato de decir todo lo que llevo dentro. Digo sólo unas cuantas cosas, apenas lo necesario para llenar la página. Y aunque es indudable que a menudo hago la disección de los otros, más frecuentemente y de manera aun más despiadada hago la disección de mí mismo. Cuando levanto apenas la punta del velo, los espíritus sensibles sienten malestar. ¡Qué efecto les haría si me descubriera entero, en carne y hueso! De cuando en cuando me viene la idea de utilizar ese recurso para ahuyentar a la gente, de tal manera que aquellos que ni siquiera entonces me abandonarían, aunque se trate de "serpientes y monstruos odiosos" (3), resultasen ser sin duda alguna amigos míos, verdaderos amigos al fin. Y si incluso ellos me faltaran, tendría que avanzar solo. Pero, por ahora, me guardo de

obrar así, porque no tengo todavía el valor para ello y porque quiero seguir viviendo en esta sociedad. Otra razón menor, que he expresado muchas veces, es que me agrada prolongar el mayor tiempo posible cierto malestar entre nuestras "gentes de bien". Con esa intención guardo voluntariamente puestas algunas piezas de mi armadura, y me mantendré ahí, de pie ante sus ojos, tara viva en su mundo, hasta que me venza la fatiga y me despoje por fin de esta armadura.

Ser guía de los demás es tanto más difícil cuanto que yo mismo no sé qué camino seguir. Hay seguramente en China muchos "maestros" y "guías", pero yo no soy uno de ellos y no tengo confianza en ellos. La única salida final que conozco con exactitud es la tumba. Pero esto es algo que todo el mundo sabe, sin necesidad de guía. El problema está en que para llegar a ella hay más de un camino y que, hasta hoy, no sé realmente cuál es el bueno; por eso sigo buscándolo. Y a lo largo de esta búsqueda temo mucho que, por desgracia, mi fruto aun no maduro envenene a quienes me aprecian y que quienes me detestan—al igual que las "gentes de bien"—lleguen a viejos. Por eso es inevitable que hable de manera ambigua, interrumpiéndome frecuentemente ante la idea de que el regalo más hermoso que puedo ofrecer a los lectores que me quieren sea probablemente la "inconsistencia".

La primera edición de mis traducciones y de mis obras era de mil ejemplares a los que se añadieron otros quinientos. Ultimamente la tirada ha aumentado a dos y cuatro mil. Claro que cada incremento me satisface, aunque sólo sea por el hecho de que me proporciona dinero, pero no dejo de sentir tristeza ante la idea de que mis obras puedan perjudicar moralmente a mis lectores. Por eso escribo ahora con mayores cautelas y vacilaciones. Hay quienes imaginan que escribo espontáneamente y que me desahogo con entera libertad. En realidad no hay nada de eso: mis escrúpulos son muchos. Sé, desde hace tiempo, que no soy un combatiente ni un precursor; de ahí esos escrúpulos y esos rodeos. Recuerdo que hace tres o cuatro años un estudiante vino a comprarme uno de mis libros. Puso en mi mano la moneda que acababa de sacar de su bolsillo, tibia aun de su calor. Esa tibieza dejó una huella en mi corazón, hasta el punto de que desde ese día, cuando tomo la pluma, me arredra envenenar a gente como él y vacilo mucho antes de escribir una palabra. Temo que ya no sea posible que venga un tiempo en el que pueda hablar sin escrúpulos. Me sucede también pensar que debería acabar con ellos para responder a las expectativas de la juventud, pero hasta ahora no me he decidido.

Esto es todo que quería decir hoy día, y puede considerarse como algo relativamente sincero. Pero quisiera hacer todavía algunas observaciones más.

Recuerdo que cuando comenzó a propugnarse una literatura de la lengua hablada se la atacó con virulencia por todas partes. Luego, cuando esa corriente se difundió ampliamente, hasta el punto de resultar irreversible, hubo quienes cambiaron de chaqueta y se atribuyeron su mérito consagrándola con el título de "movimiento por la cultura nueva" (4). Otros propusieron utilizar la lengua hablada como lengua popular. Otros, en fin, preconizaron un retorno al estudio de los clásicos para alcanzar un dominio perfecto de la lengua hablada. Los de la primera categoría cambiaron pronto otra vez de chaqueta para vilipendiar la "cultura nueva"; y los que, perteneciendo a ambas categorías, adhirieron de mala gana a la lengua nueva, pero esperando en realidad que el cadáver de la antigua se conservara durante mucho tiempo todavía, son numerosos aun en la actualidad y yo los he denunciado en mis ensayos.

Hace pocos días dí con una revista de Shanghai (5) que pretende también que el estudio de los clásicos es indispensable si se quiere escribir bien en la lengua hablada, y cita como ejemplos los nombres de algunos escritores, entre ellos el mío. Tal cosa me hizo estremecer. No puedo hablar de los otros pero, en lo que me concierne, es verdad que he leído muchos clásicos y que necesito leerlos aun a causa de mi trabajo en la enseñanza. Tal es la razón de que tenga la vista y el oído impregnados de ellos, lo cual influye en mi "estilo hablado" *(bai hua)* en punto al vocabulario, a la construcción y al estilo, en el que se encuentran a veces arcaísmos. Pero sucede que yo mismo sufro precisamente por tener que cargar sobre las espaldas con esos viejos monstruos cuyo peso aplastante me ahoga, sin poder desembarazarme de ellos.

En cuanto al modo de poner remedio a la pobreza de la lengua popular actual y de enriquecerla, constituye también un problema importante y quizás tengamos que buscar en la literatura antigua materiales que poner a su servicio; pero, como eso está fuera de mis propósitos, me abstendré de tratarlo aquí.

En mi opinión, si hiciera realmente un esfuerzo podría corregir tal vez mis textos recurriendo a palabras y expresiones de la lengua hablada. Pero no lo he hecho hasta ahora porque soy perezoso y por falta de tiempo. Por desgracia, ello coincide con la publicación de esta selección de ensayos redactados tanto en chino clásico como en lengua hablada, y es posible que ellos constituyan todavía un veneno para algunos lectores. Sin embargo, aun no logro tomar la decisión de destruirlos y quisiera incluso aprovechar la oportunidad para echar una mirada a las huellas de mi vida pasada. Mi único anhelo es que los lectores que me aprecian consideren este libro sólo como un recuerdo, que sepan que este pequeño túmulo no cubre sino los restos de un cuerpo que ha dejado de vivir y nada más. Después de cierto tiempo ese cuerpo se convertirá en polvo y hasta su recuerdo desaparecerá de la tierra. Y yo habré dejado completamente de obrar. Precisamente esta mañana, al leer a un clásico, recordé un fragmento de la *Elegía a Cao Cao,* de Lu Ji (6). Vaya esa estrofa a modo de conclusión:

> Rechazando de los antiguos el peso de la herencia
> querías ritos simples, funerales sin tanta pompa.
> ¿Dónde están pues tus pellizas, tus adornos y sellos?
> Sólo queda la reprobación de los príncipes que siguieron.
> ¡Ay! De ese apego demasiado profundo por las cosas
> ni siquiera un prudente como tú ha podido preservarse.
> Leyendo el documento que delata tu debilidad
> te dedico estos versos que expresan mi pesar.

Lu Xun

---

(1) Este texto es un fragmento de la advertencia final al volumen titulado La tumba. *Fue escrito en la noche del 11 noviembre de 1926, aproximadamente un año después del último ensayo recogido en* La tumba. *Lu Xun acababa de abandonar Beijing (Pekín), donde su libertad se encontraba amenazada tras los incidentes de la Escuela Normal Superior y sus protestas por la matanza del 18 de marzo, para ir a enseñar en la Universidad de Xiamen (Amoy).*

(2) Templo situado cerca de la Universidad de Xiamen.

(3) Literalmente "Xiao, *serpientes y aparecidos". Xiao: un pájaro mítico particularmente repugnante y tan "odioso" que devora a su propia madre.*

(4) Se trata del movimiento de reforma literaria en favor de la lengua y de la literatura "habladas" comprendido en las manifestaciones culturales del "4 de mayo" (1919). Lu Xun alude a Hu Shi (Hou Che), quien participó en él al comienzo, figuró muy pronto entre sus adversarios más virulentos y posteriormente se presentó como el iniciador y artífice principal del movimiento. Hu Shi emplea la expresión "movimiento por la cultura nueva" en sus artículos sobre la historia del "Movimiento del 4 de mayo".

(5) La revista mensual Yiban *(literalmente* Así, Tal cual), *de noviembre de 1926, publicó un artículo de Ming Shi, titulado* Libro de los días de lluvia, *en el que se afirma que para escribir bien el* "bai hua" *hay que leer el* "wen yan". *Tal era el caso de Hu Shi y de Lu Xun, entre otros, lo que "quizás ellos mismos no confiesan".*

(6) Lu Ji (261-303) fue un escritor célebre y Cao Cao (155-220) un hombre político y general reputado por sus hazañas. En su testamento, que Lu Ji acaba de leer cuando escribe su Elegía, *Cao Cao expresa su deseo de que se simplifiquen las ceremonias funerarias establecidas según los ritos antiguos, pero se opone a que se distribuyan los "vestidos de pieles" y las "cintas que adornan los sellos" y da instrucciones relativas a las cantantes que acompañarán la ceremonia.*

China a través de los siglos

Los orígenes del pueblo chino se remontan por lo menos hasta hace un millón de años, a finales del segundo periodo glacial, cuando surgió en China un homínido. Con el Hombre de Pekín, que vivió hace unos 400.000 años, aparecieron los primeros signos de una cultura colectiva, y con el reino de Xia el pueblo chino salió de la prehistoria para iniciar su andadura en los tiempos históricos. En estas ocho páginas en color presentamos unas cuantas imágenes de la China eterna a través de las siglos.

Página 23



Página 24



Página 25



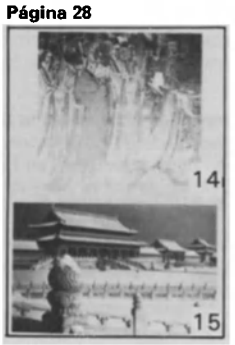
Página 26



Página 27



Página 28



Página 29



Página 30



Página 23

(1) Cabeza pintada de barro cocido en forma de máscara, una de las más viejas representaciones prehistóricas de un ser humano que hayan llegado intactas hasta nosotros, descubierta en el noroeste de China. Se trata probablemente de un chamán, antiguo sacerdote, brujo y curandero.
(2) Oso de mármol de la época de la dinastía Shang.
(3) Este complicado medallón de jade grabado en el que un tigre domina a un hombre data de la dinastía Chou.

Página 24

(4) Amuleto de jade verde, de la dinastía Han, que representa a un anciano majestuoso.
(5) Durante mil años estos soldados de arcilla, de unos 45 cm de altura, guardaron impertubables la tumba del emperador Gaozu, el fundador de la dinastía Han. Formaban una de las siete falanges desenterradas por los arqueólogos chinos en los años 70 junto a la ciudad de Xian, en la provincia de Shanxi.
(6) Este mural que representa un carro tirado por cuatro caballos fue descubierto en las ruinas de un palacio construido bajo la dinastía Qin, en la vieja ciudad de Xian; es el primer fresco encontrado de la época de dicha dinastía y el más antiguo de China.

Página 25

(7) Vestiduras funerarias de jade y oro, pertenecientes al príncipe Liu Shang, hijo del cuarto emperador Han Ching-ti. Es uno de los tesoros descubiertos en dos tumbas reales desenterradas en 1968 en Manch'eng, en la provincia de Hopei. Se suponía que el jade impedía la descomposición de los cuerpos.
(8) El fresco de la foto, que data de la dinastía Liang, representa al príncipe Siddharta (Buda). El budismo llegó a China en el siglo I de la era cristiana. Situadas en Dunhuang, provincia de Gansu, en la ruta de peregrinación hacia la India, las famosas cuevas de Mogao o "de los mil Budas", excavadas entre 366 y el siglo X, contienen 2.415 esculturas y 45.000 metros cuadrados de frescos y constituyen uno de los más vastos y ricos tesoros del arte budista.
(9) Detalle de uno de los techos pintados de las cuevas de Mogao (dinastía Wei) que representa a una *apsara*. En la mitología india las *apsaras* cantaban y bailaban para goce de los dioses y de los hombres.

Página 26

(10) Detalle de un mural de la época de la dinastía Tang en Dunhuang; representa al gran viajero chino Zhang Qien arrodillado ante el emperador Wudi antes de partir en misión hacia las Regiones Occidentales.
(11) Este detalle de un friso de las cuevas de Mogao (dinastía Sui) cuenta una *Jataka* o relato de las vidas anteriores de Buda. Aquí se le ve encarnado en el personaje de Sudhana, hijo de un rico mercader conocido por su generosidad.

Página 27

(12) *Pájaro y rama de sauce llorón*, tinta sobre seda del famoso artista de la dinastía Song Liang K'ai. La forma circular típica de los artistas de esa dinastía, impuesta por el formato del abanico chino, simboliza el mundo sin comienzo ni fin.
(13) *La ribera del lago bajo la luna*, tinta sobre seda de un artista desconocido de la dinastía Song.

Página 28

(14) Detalle de uno de los enormes frescos del vestíbulo principal del templo de Yongle (dinastía taoísta Yuan): deidades celestiales y terrenales asisten a una audiencia dada por las tres deidades supremas taoístas. Enclavado primitivamente a orillas del río Amarillo, el templo fue trasladado al distrito de Ruicheng, provincia de Shanxi, a causa de la construcción del complejo hidroeléctrico de Sanmenxia. El traslado, iniciado en 1949, necesitó siete años de trabajo.
(15) La inmensa Puerta de la Suprema Armonía, que ocupa una superficie de 1.800 metros cuadrados, es la entrada principal al conjunto de edificios que constituyen la Ciudad Imperial de Beijing (Pekín). Aquí recibía el emperador a sus ministros. La construcción de la Ciudad Imperial se inició bajo la dinastía Yuan, para terminarse sólo 200 años después en el siglo XV.

Página 29

(16) Detalle de una de las numerosas estatuas que bordean la avenida que conduce a la tumba de Yong-lo, tercer emperador de la dinastía Ming.
(17) Escena de la *Leyenda de la serpiente blanca* montada por la Opera de Beijing. La Opera de la capital china presenta espectáculos de gusto e inspiración populares, con materiales tomados a menudo de cuentos tradicionales. La música se ejecuta con instrumentos de percusión y violines de dos cuerdas. El estilo de la Opera se caracteriza también por la acrobacia.

Página 30

(18) Escena callejera en Beijing.
(19) Estudiantes en la universidad de Wuhán, la quinta ciudad de China por su número de habitantes.
(20) Obrera en una fábrica de tractores.

(1) Foto © Museo de Antigüedades del Lejano Oriente, Estocolmo
(2) y (3) Fotos © Bradley Smith, La Jolla. Museo de Arte de Seattle
(4) Foto © Museo de Arte Asiático de San Francisco. Col. Avery Brundage
(5), (6) y (14) Fotos © *China*, Beijing
(7) y (15) Fotos © Marc Riboud, París
(8), (9), (10) y (11) Fotos © Pierre Colombel, París
(12) y (13) Fotos © Editions Cercle d'Art, París
(16), (17), (18) y (19) Fotos Claude Sauvageot, París
(20) Foto © Eve Arnold, Magnum, París

Cuadro cronológico de las dinastías chinas

Reino de Xia	hacia 2000-1520 a.C.
Reino de Shang	hacia 1520-1030 a.C.
Dinastía Zhou	
primer periodo Zhou	hacia 1030-722 a.C.
periodo Chunqiu	722-480 a.C.
periodo de los Estados Guerreros	480-221 a.C.
Dinastía Qin	221-207 a.C.
Dinastía Han	
dinastía Han Occidental	202 a.C.-9
interregno Xin	9-23 d.C.
dinastía Han Oriental	25-220 d.C.
Periodo de los Tres Reinos	221-265
Shu	221-264
Wei	220-265
Wu	222-280
Dinastía Jin:	
Occidental	265-317
Oriental	317-420
Dinastía Song (Liu)	420-479
Dinastías Septentrionales y Meridionales	
Qi	479-502
Liang	502-557
Chen	557-589
Wei Septentrional	386-535
Wei Occidental	535-556
Wei Oriental	534-550
Qi Septentrional	550-577
Zhou Septentrional	557-581
Dinastía Sui	581-618
Dinastía Tang	618-906
Periodo de las Cinco Dinastías (Liang Tardía, Tang Tardía, Jin Tardía, Han Tardía, Zhou Tardía)	907-960
Dinastía Liao	907-1124
Dinastía Liao Occidental	1124-1211
Estado de Xi Xia	986-1227
Dinastía Song Septentrional	960-1126
Dinastía Song Meridional	1127-1279
Dinastía Jin (Tártara)	1115-1234
Dinastía Yuan (Mongol)	1260-1368
Dinastía Ming	1368-1644
Dinastía Qing (Manchú)	1644-1911
República	1912

Fuente : *Science and Traditional China* de Joseph Needham



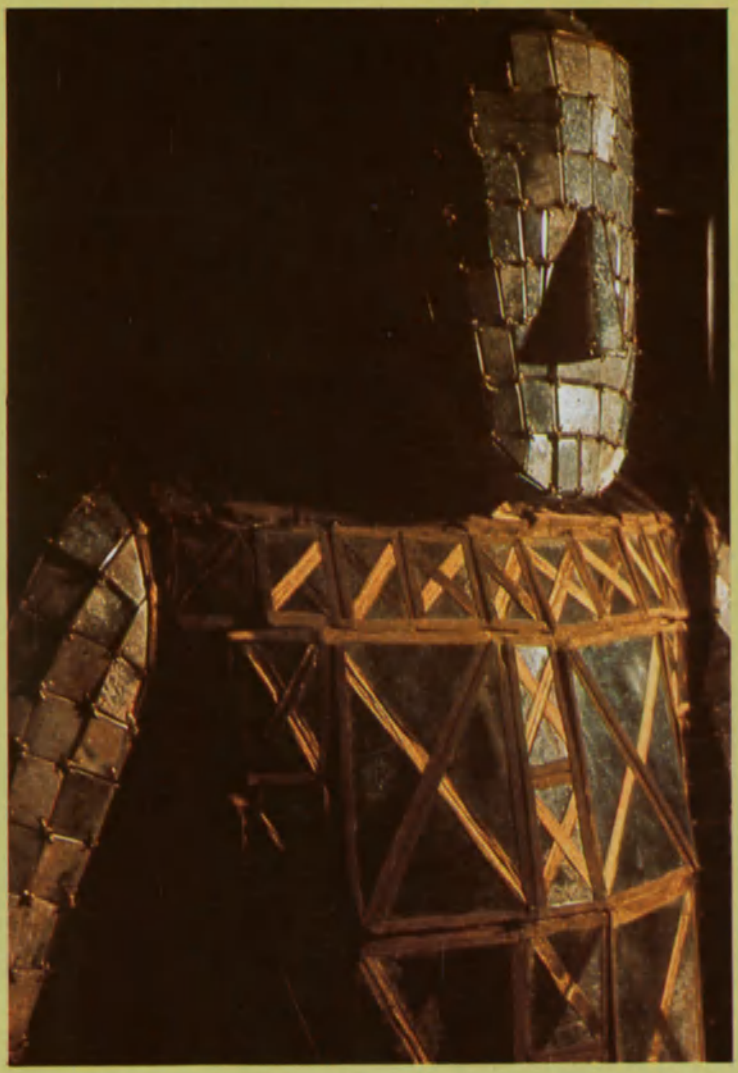












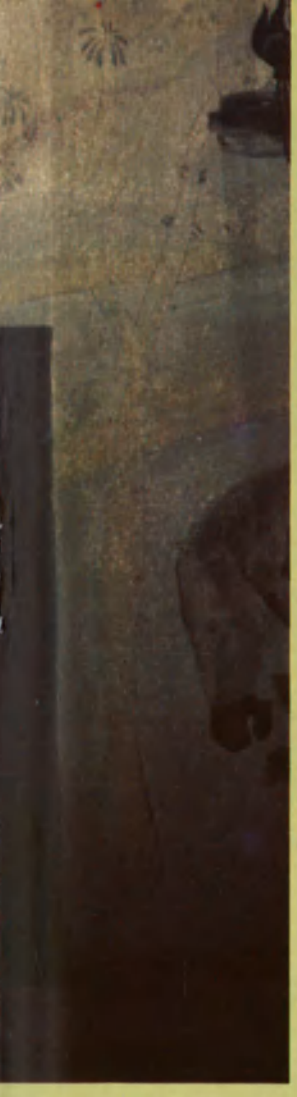


















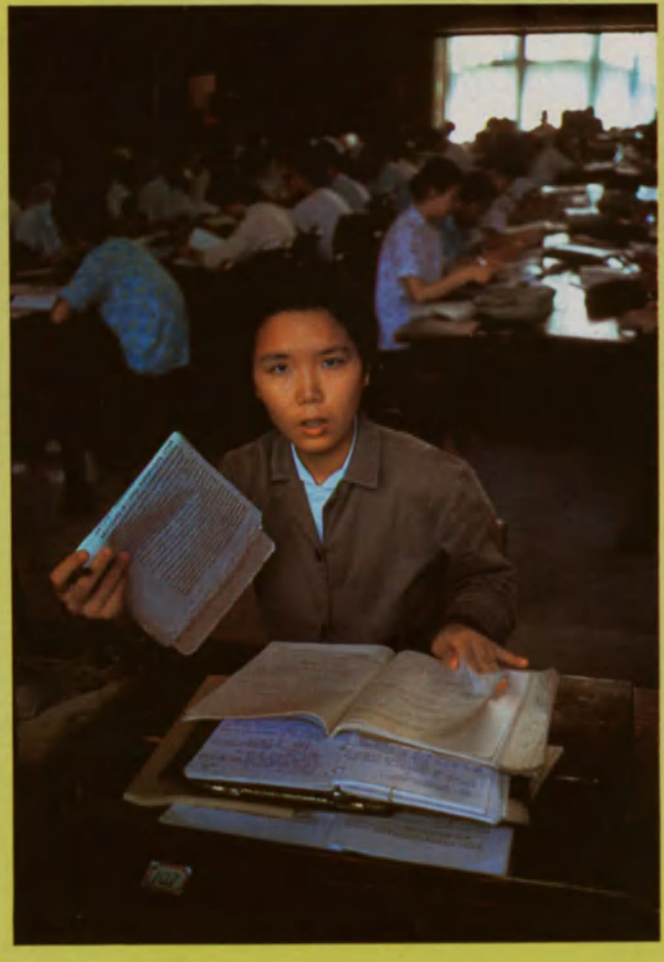














Autorretrato de una escritora

por Ding Ling



Foto © *China*, Pekín

Ding Ling, que lleva ya más de medio siglo de actividad literaria, es uno de los escritores más populares de China. Aquí se la ve visitando una cooperativa agrícola en 1955.

SOY una escritora china y, como tal, pertenezco a mi pueblo, cuyos problemas son para mí fuente de inspiración y de orientación. Durante los primeros sesenta años de mi existencia, viví, trabajé y escribí siguiendo sus huellas. Ello me permitió conocer el mundo con todas sus contradicciones, pero también me valió tener que hacer frente a muchas pruebas y dificultades. Hoy, a los 78 años de edad, sólo me queda una esperanza: servir a mi pueblo hasta mi último suspiro.

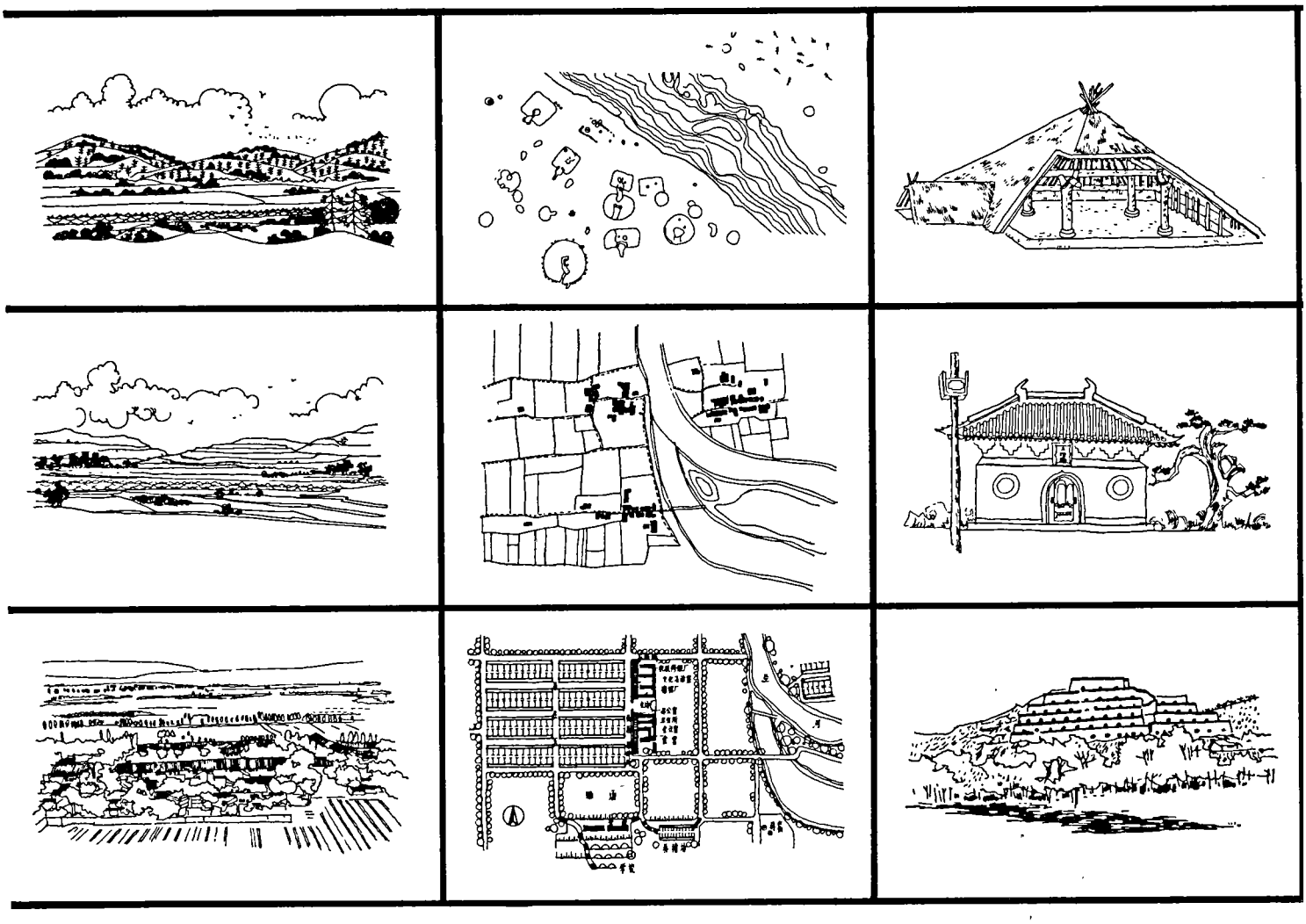
Nací a comienzos del siglo XX, exactamente en 1904. El imperio manchú agonizaba. Mi familia era una familia de notables abastecedora de mandarines, como las que describen las grandes novelas clásicas chinas *El sueño del pabellón rojo* y *Crónica indiscreta de los mandarines*. Era un modelo reducido de toda la sociedad feudal declinante y su crónica estaba sembrada de historias terribles. Una parte de mi clan, muy empobrecida, se hallaba en plena decadencia. Tal era el caso de la rama a la que pertenecía mi padre. Tenía yo cuatro años cuando murió éste arruinado. Mi infancia solitaria me ayudó a comprender el miserable destino de las gentes que vivían en la sociedad china de comienzos del siglo XX y a comprobar el egoísmo que dominaba en las relaciones entre los hombres. De ahí que me gustara tanto leer nuestras novelas clásicas. En ellas encontraba consuelo y enseñanzas. Apreciaba también la literatura del Renacimiento europeo y la literatura extranjera del siglo XIX. Esas lecturas hicieron que apuntara en mí la vocación de escribir.

Tuve la suerte de que mi madre fuera una mujer con luces. Al enviudar, se liberó de la influencia familiar para convertirse en educadora y conquistar así su independencia. Había hecho suyas las ideas democráticas de Occidente y abrigaba una vaga esperanza de revolución socialista. A menudo me contaba la historia de personajes chinos y extranjeros que, en tiempos recientes o remotos, se habían mostrado heroicos, generosos y leales. Esos relatos disiparon en mí la melancolía que se había apoderado de mi alma infantil.

Tenía catorce años cuando se produjo el Movimiento del 4 de Mayo de 1919. Mi madre y yo participamos con entusiasmo en esta gran corriente crítica y patriótica. Para mí, tal experiencia fue una gran revelación que me obligó a salir de mi pequeño universo personal. Hasta entonces había pensado que gracias a mis estudios podría lograr un éxito individual, ganarme la vida y restaurar la vieja gloria de la familia. Pero entonces descubría que mi vida podía tener metas más nobles: participar en un combate que se proponía sacar al pueblo de su miseria, acabar con un feudalismo varias veces milenario y liberar a China de su estatuto colonial.

En consecuencia, me salí de mi colegio provincial de Changsha, en Hunán, y me marché a Shanghai, donde ingresé en la primera escuela femenina fundada por el partido comunista. Allí conocí a varios revolucionarios célebres que me enseñaron mucho y me incitaron a seguir mis nuevas orientaciones. El partido comunista chino era de creación reciente y buscaba aun su camino. Tenía que elaborar una doctrina ca- ▶

CRONICA DE UNA TRANSFORMACION



Paisaje Topografía Arquitectura

▶ paz de armonizar en un todo la revolución china con el marxismo-leninismo que él propagaba en el país. Mi inexperiencia era demasiado grande para que pudiera participar útilmente en las tareas y las acciones del partido. Llevada por mis ilusiones pequeño-burguesas, sentía impaciencia por volar lo más alto y lo más lejos posible hacia un horizonte de máxima libertad. Pero pronto hube de chocar con las duras realidades de la época. El resultado fue que no tardé mucho en hundirme en una profunda depresión.

Aunque aislada y desmoralizada, seguía siendo de todos modos un ser joven, demasiado entero y honrado para no sentir la necesitad de expresarse, de gritar. El único medio de que podía hacer uso era trasladar al papel los sentimientos de rechazo y rebeldía que me inspiraba la sociedad en que vivía prisionera. Ello me llevó con toda naturalidad a seguir el ejemplo de Lu Xun, de Mao Dun y de mi profesor comunista Qu Qiubai, que había de morir más tarde en las mazmorras del Guomidang (Kuo Min Tang). Como ellos, me hice escritora no por amor al arte por el arte ni por vanidad personal sino para defender la vida y ayudar a mi pueblo a conquistar la libertad. Exigencias del mismo tipo impulsaron a otros escritores contemporáneos míos y a la generación que nos sucedió a crear una literatura de combate, aunque también había por entonces escritores que practicaban el arte por el arte.

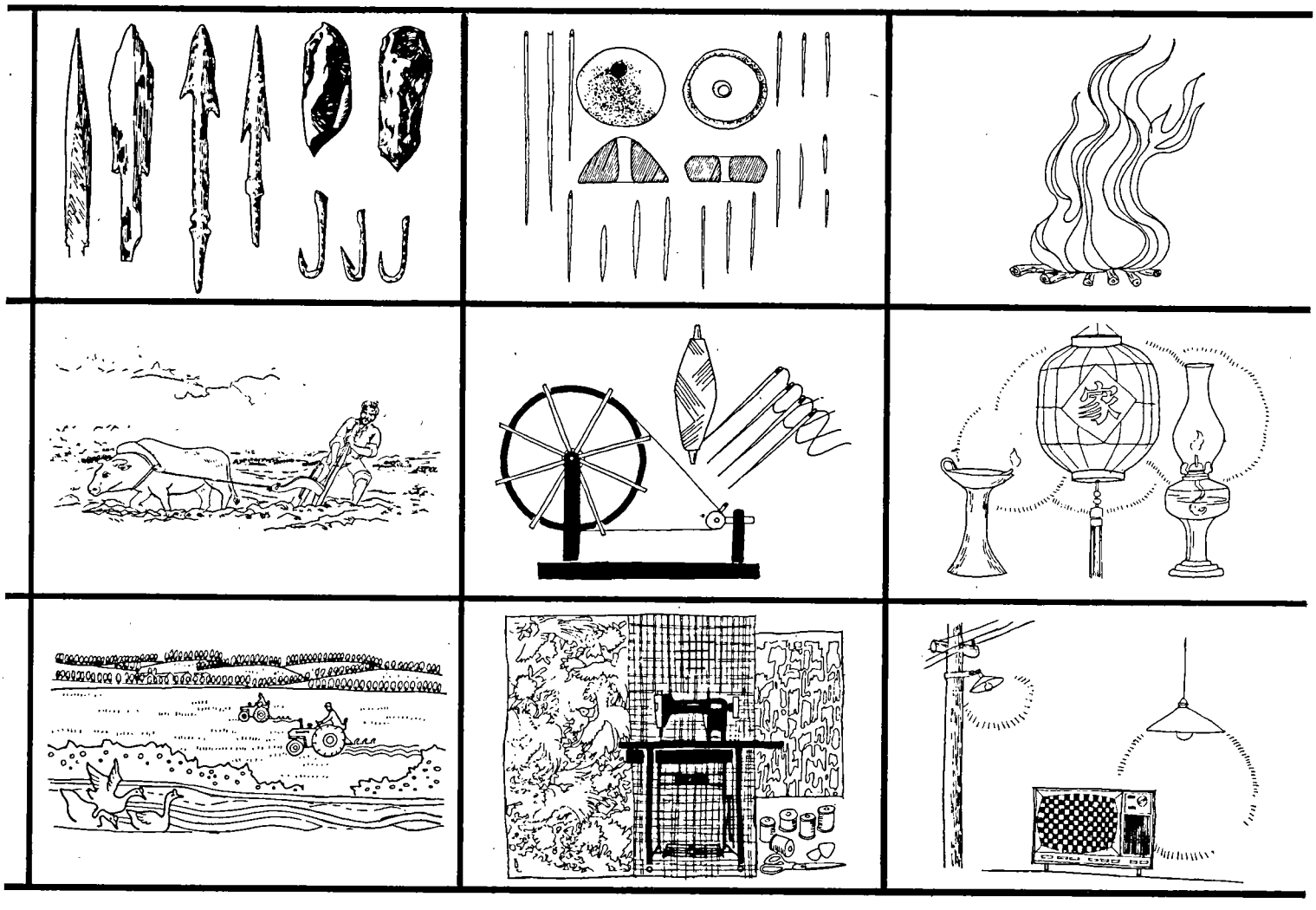
Tras el fracaso de la gran revolución de 1927, cuando la fracción reaccionaria del Guomidang se dedicó a asesinar a militantes comunistas, tuve que profundizar mi reflexión política. Ya había alcanzado por entonces cierta reputación en los círculos literarios. Ello me hubiera permitido tratarme con la crema de la sociedad y conseguir una buena situación, ascendiendo después poco a poco en la escala social. Eso era lo que algunos de mis amigos habían hecho.

Pero tal destino no me interesaba nada. Detestaba la vanidad de aquel mundillo literario, su obsesión por la fama y por el provecho material. Persistí pues en lo que me parecía el buen camino. En los años 30, mientras los reaccionarios del Guomidang intensificaban el terror blanco, me hice miembro, en Shanghai, de la Alianza de Escritores de Izquierda, dirigida por el partido comunista y cuya figura de proa era Lu Xun.

Posteriormente, me inscribí en el partido comunista chino. Quería consagrarme plenamente a la causa del pueblo, compartir su destino, sus problemas, sus sufrimientos, vivir y morir con él. Mis personajes femeninos de los años 20 eran intelectuales rebeldes surgidas de la pequeña burguesía. A partir de los años 30 mis modelos novelescos fueron obreras y campesinas. El gobierno del Guomidang no lo toleró (no se olvide que en aquella época un simple artículo podía costarle a su autor la cárcel).

Hace ahora justamente cincuenta años, cinco miembros de la Alianza, entre ellos mi marido, Hu Yeping, y una decena de revolucionarios, fueron asesinados por la policía del Guomidang en las siniestras prisiones de Longhua, en Shanghai. Pese a los horrores que el mundo ha conocido más

Esta historieta ilustrada china muestra como la antigua aldea de Banpo se transformó en la brigada modelo de Fenghuo.



Historieta ilustrada tomada de *Environnement quotidien en Chine*
© CCI, Centro G. Pompidou, París

Herramientas **Utensilios domésticos** **Energía**

tarde, es difícil imaginar que pueda fusilarse a sangre fría, con ametralladora, a un grupo de escritores. En realidad, bastaba entonces con poseer un libro de tapas rojas para que le detuvieran a uno. Muchos escritores fueron ejecutados sin proceso alguno en las cárceles o en un descampado, convirtiéndose así en mártires de la revolución.

En 1933 fui raptada y secuestrada. Y si pude escapar a la muerte fue gracias al llamamiento lanzado por la Liga China para la Defensa de los Derechos Democráticos, fundada por Song Qinling, la viuda de Sun Yat-sen, Cai Yuanpei, antiguo rector de la Universidad de Beijing, el escritor Lu Xun y unos cuantos más, y gracias también a la protesta de conocidos escritores extranjeros como Henri Barbusse, Romain Rolland, Máximo Gorki y Paul Vaillant-Couturier. Todos mis libros fueron prohibidos y la prensa lanzó contra mí calumnias y ataques personales. Unos años después pude, gracias a la ayuda de Lu Xun y del partido, escaparme a Nanjing (Nankín), entonces capital oficial, para establecerme en Yan'an (Yenán), la base roja del norte de Shanxi. Fue así como volví al seno del pueblo.

Durante la guerra chino-japonesa acompañé hasta el frente al octavo ejército de ruta, encargándome de tareas de propaganda. Después proseguí mis trabajos literarios en Yan'an, centro de la lucha contra el ocupante. Tras la victoria sobre los imperialistas japoneses vino la guerra de liberación contra las fuerzas del Guomidang. Participé también en la reforma agraria que abolió el sistema feudal de propiedad de la tierra y redistribuyó ésta entre los campesinos. La China nueva que acababa de nacer me asignó la tarea de colaborar en la reorganización de la vida literaria. Esta actividad me absorbía de tal modo que a menudo llegaba a olvidar que yo misma era escritora... Sólo cuando hube terminado aquel trabajo concreto volvieron a mi espíritu toda una serie de personajes conmovedores que vivían sumergidos en las profundidades de mi alma. Deseaba mostrar su existencia e instalarlos en el centro de mis novelas, relatos y ensayos.

Cuando escribo, nunca me encierro en cuestiones de estilo o de forma ni me someto al marco de una u otra escuela literaria. Tampoco pienso en lo que vayan a decir los críticos. Una vez publicada una obra mía, sólo cuenta para mí el juicio de los lectores. Mi pluma corre libremente al hilo de mi inspiración, sigo mi primer impulso sin cambiar demasiado a las personas que he conocido y amado en la vida y que se convierten en héroes de mis libros.

Hoy más que nunca estoy persuadida de que nosotros los chinos— ¡mil millones de seres humanos!—, unidos en un mismo ideal y conducidos por el partido comunista, enriqueceremos nuestra experiencia, emanciparemos nuestro pensamiento, practicaremos la democracia, trabajaremos y nos instruiremos asiduamente. Así, y sólo así, podrá nuestro país hacer una importante y vasta contribución al progreso de la humanidad y a la paz mundial. De ese modo podrá también la literatura china, con sus peculiaridades nacionales, enriquecer el tesoro artístico mundial.

Ding Ling



Foto © Claude Sauvageot, Paris

A



B



Foto Bruno Barbey © Magnum, Paris

C



Fotos © *China*, Pekin D

Modernización de la ciencia y la tecnología

A la China antigua debemos inventos tales como la brújula, la fabricación del papel, la imprenta y la pólvora. La nueva China ha emprendido un ambicioso programa de modernización de la ciencia y de la tecnología como clave del desarrollo. Las fotografías de esta página presentan una sucinta muestra de las actividades científicas y tecnológicas y de los logros alcanzados en estas esferas por la China actual.

A. Los arqueólogos chinos excavan, restauran y preservan mediante procedimientos científicos y de manera sistemática la tumba del emperado Qin (muerto en 210 a.C.), que custodia un ejército de soldados de arcilla de tamaño natural, cuyo descubrimiento fue uno de los acontecimientos arqueológicos más importantes de los últimos años.

B. El ingeniero Zhi Bingyi (a la izquierda), que ha concebido un nuevo método para adaptar los caracteres chinos a la computadora.

C. Cocina equipada con gas metano obtenido a partir de desechos orgánicos fermentados. Este sistema se utiliza ampliamente en las zonas rurales de China para cocinar y alumbrarse.

D. El 20 de septiembre de 1981 China lanzó, por primera vez, tres satélites espaciales de investigación propulsados por un solo cohete. La República Popular China ha lanzado 11 satélites desde 1970.

1. Las plantas son más sensibles que los seres humanos a la contaminación del aire. Mediante experimentos que han despertado el interés internacional, los científicos chinos han identificado algunas especies vegetales que pueden utilizarse como detectores de la contaminación o como agentes para purificar de gases tóxicos la atmósfera. En esta foto, miembros del personal del Instituto de Botánica de China Meridional emplean humo para seleccionar las plantas sensibles a la contaminación.

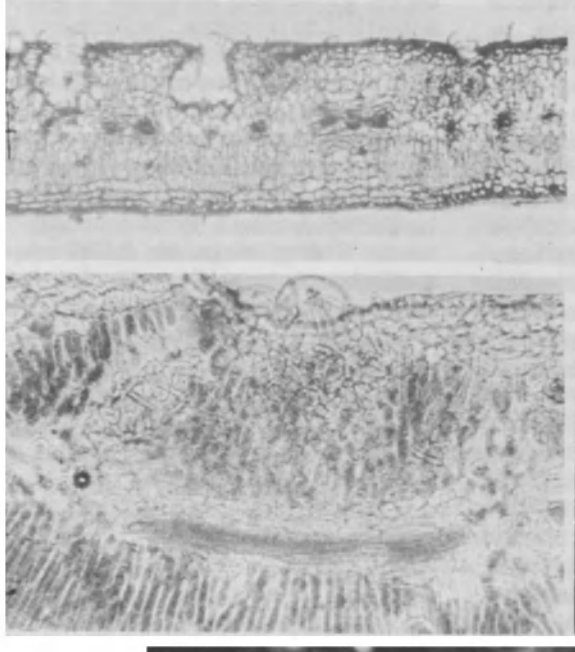
2. Tejido normal de la hoja de la adelfa.

3. Sección de una hoja de adelfa. Las células muestran una afección debida a gases tóxicos.

4. La *Ficus elastica* es uno de los 200 árboles y arbustos cuyas hojas, resistentes al cloro y al bióxido sulfúrico, son susceptibles de purificar la atmósfera.

5. El *Hibiscus rosa-sinensis*, uno de los detectores del cloro.





2

3



4

Foto M. Claye
© Jacana, París



5

Fotos © *China*, Pekín

Arcilla inmortal

Un panorama de la cerámica china desde el neolítico hasta hoy

por Li Jixian

QUIZA no exista país en el mundo donde la alfarería y el trabajo de la porcelana hayan adquirido tanta importancia como en China. Por otro lado, la influencia de la cerámica china en otras regiones del mundo ha sido profunda, y es que tanto en el desarrollo del vidriado de la cerámica y en la porcelana como en otras esferas China se adelantó mucho al resto del mundo. A continuación se señalan algunas de las fases más importantes y de las principales realizaciones de la historia de la cerámica china, cuyas tradiciones han resucitado en la China moderna.

Orígenes neolíticos. La cultura de Yangshao, así llamada por un solar arqueológico descubierto en 1920, se desarrolló en el valle del río Amarillo durante el periodo neolítico. Sus artesanos produjeron una alfarería pintada con exquisitos dibujos geométricos y animados motivos animales que, junto con la alfarería negra de dibujos grabados de la cultura Hemudu de la provincia de Zhejiang, son testimonio del alto poder creador de los antiguos chinos.

Las primeras piezas de alfarería eran de textura suelta y porosa, pero al final del periodo neolítico los chinos habían aprendido ya a emplear tierra con caolín, o arcilla china, para fabricar piezas que cocían a temperaturas de hasta 1.000 grados centígrados.

Los alfareros chinos descubrieron posteriormente el secreto del vidriado. Al cocer las piezas debieron de observar que las dispersas cenizas alcalinas dejaban manchitas glaseadas y brillantes en las piezas; y, efectivamente, empezaron a poner cenizas en la superficie de las piezas semiacabadas antes de cocerlas. El vidriado suavizaba la áspera superficie de las piezas, facilitaba su lavado y contribuía grandemente a su calidad estética. Así fue como nació la primera porcelana caolínica, cubierta por un vidriado plomizo amarillento obtenido mediante cocción a alta temperatura. (El análisis químico ha mostrado que las primitivas piezas de celadón de la dinastía Shang, viejas de 3.000 años, tienen una composición esencialmente idéntica a la de la porcelana posterior.)

De la dinastía Han Oriental (25-220 d.C.) a los Tres Reinos y las Dinastías Meridionales y Septentrionales (221-581 d.C.). Los alfareros de la dinastía Han Oriental, especialmente los que fabricaban las piezas de celadón del sudeste, mejoraron aun más los procedimientos de cocción, consiguiendo unas superficies aun más suaves. Las piezas de celadón eran decoradas con vidriados que van desde varios matices del verde hasta el azul y el gris. Los colores son el resultado de un baño de arcilla licuada con un contenido de hierro que se aplicaba a la pieza antes del vidriado. La reacción del hierro con el vidriado durante la cocción daba como resultado el color. El periodo de los Tres Reinos y las Dinastías Meridionales y Septentrionales presenciaron el rápido desarrollo de la cerámica de celadón. Los alfareros comenzaron a aplicar a la pieza antes del vidriado un espeso e incluso oscuro baño de color verde.

La dinastía Tang (618-906) es un periodo de gran importancia en el desarrollo de la cerámica china. Las dos producciones principales de ese periodo son la alfarería blanca de Xingzhou (provincia de Hebei) y las piezas de celadón de Yuezhou, en la provincia de Zhejiang. Un erudito contemporáneo, Lu Chu, decía de la alfarería de Xingzhou, famosa por su refinamiento y su

LI JIXIAN *es investigador en el Instituto de Arte de la Academia de Artes Chinas. Especializado en cerámica antigua china, ha escrito más de una docena de estudios sobre temas como la alfarería en la cultura Qijia y la porcelana en el reinado del emperador Kangxi.*



Jarro de tres pies, de arcilla roja, que data del tercer milenio o de comienzos del segundo antes de Cristo.

Foto Erich Lessing © Magnum, París



Los alfareros y ceramistas Tang no tienen par modelando caballos en graciosas y originales posturas y figurillas sumamente expresivas, vidriadas o no. Las piezas que aquí se reproducen fueron descubiertas en Xian (Chang-an), antigua capital de China y punto de partida de la Ruta de la Seda.

Fotos © *China*, Pekín



blancura, que era "tan blanca como la nieve" o "tan blanca como la plata". El vidriado transparente del celadón de Yuezhou ganó la admiración de numerosos poetas, que alababan su brillante suavidad diciendo que era "el verde esmeralda de mil picos" y ensalzaban su transparencia de "agua de otoño".

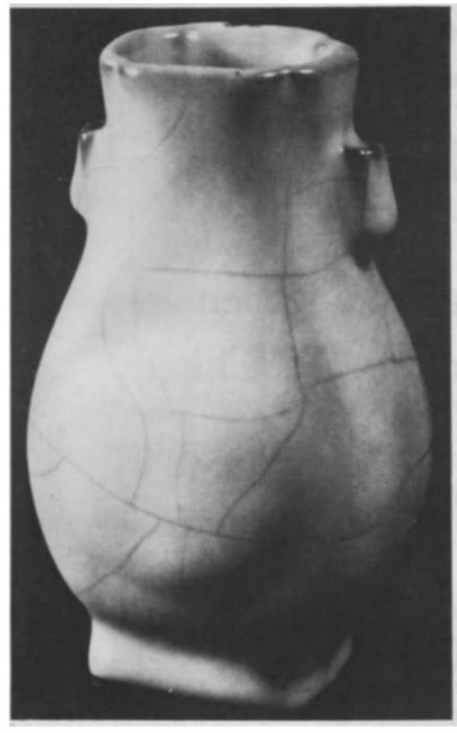
Gracias a la excelente calidad de la arcilla y al refinamiento de las técnicas de cocción, las piezas de cerámica producían un agradable sonido al ser golpeadas, y el hecho es que se utilizaban como instrumentos musicales en la antigua China, especialmente bajo la dinastía Tang. El gran músico Guo Daoyuan producía suaves sonidos golpeando con palillos doce tazas de té (seis de Xingzhou y otras tantas de Yuezhou) que contenían diferentes volúmenes de agua; el sonido era más agradable que el de los instrumentos musicales de bronce.

Fue también bajo la dinastía Tang cuando los alfareros chinos fabricaron las famosas vasijas y figurillas vidriadas "tricolores". En ellas representaban formas y motivos que ilustraban con gran viveza la vida y la cultura de la sociedad feudal china.

La dinastía Song (960-1279) representa un punto álgido en la historia de la alfarería china. Cada una de las famosas técnicas que han hecho célebre a ese periodo —*Ding, Ru, Guang, Jun y Ge*— se caracterizaba por su propio estilo único. Las piezas *Ding*, de exquisita belleza, poseían un vidriado suave, de color crema, con dibujos bajo el vidriado obtenidos mediante la aplicación de un papel impreso o mediante la pintura o el grabado sobre la pasta. Las piezas *Ru* estaban cubiertas de un vidriado espeso mezclado con polvo de ágata para producir un color verde oscuro. Las porcelanas *Guang*, robustas y de un verde cristalino, daban una fuerte impresión de antigüedad. Por su parte, los alfareros *Jun* mezclaban una pequeña cantidad de óxido de cobre en su vidriado que tras la cocción se volvía rojo o morado.

En cuanto a la inconfundible superficie agrietada de la porcelana *Ge*, de su origen nos habla un cuento popular chino según el cual dos hermanos del distrito de Longquan, en la provincia de Zhejiang, abrieron sendos talleres de alfarería. Las piezas fabricadas por el mayor se vendían fácilmente y por todas partes, ante la consternación del menor que no conseguía vender las suyas propias. Un día, cuando el hermano mayor estaba a punto de abrir su tienda, el menor, espoleado por la envidia y el odio, echó agua caliente sobre las piezas que había dentro. La superficie de éstas se agrietó inmediatamente y, con gran sorpresa suya, el hermano envidioso comprobó que lo que había conseguido era producir una nueva y magnífica porcelana para su hermano, cuyo taller pasó a ser conocido como el del *Ge* (hermano mayor).





Este jarrón de asas tubulares es un ejemplo del refinamiento de la cerámica *guan* fabricada bajo la dinastía Song (10 cm de altura).

Foto © Museo Cernushi. Colección particular, París



Jarrón Ming "tricolor" de fines del siglo XVI.

Foto Erich Lessing © Magnum, Paris

Las dinastías Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911) representan la edad de oro de la cerámica blanca pintada. Jingdezhen, quizá el taller más conocido en toda la historia de la cerámica china, se convirtió en el centro alfarero principal de todo el país. Su producción básica era la porcelana de color azul y blanco bajo el vidriado, cuya aparición, junto con la de la porcelana roja, marcó el comienzo del periodo de la cerámica pintada. Las piezas de este tipo de porcelana, base de la industria china de la cerámica, se exportaban a todo el mundo.

La fabricación de la porcelana *famille rose* abrió también nuevos caminos a la cerámica china. *Famille rose* es el nombre que en la Francia del siglo XIX se daba a la porcelana esmaltada en la que predomina el color rosado, obtenido con cloruro de oro. Gracias a estos productos Jingdezhen alcanzó gran prosperidad.

China moderna. En los últimos 30 años se han restaurado varios de los antiguos hornos de alfarería y se han creado numerosas fábricas de porcelana. Jingdezhen produce actualmente imitaciones de la porcelana tradicional con vidriado de color, siendo una de las más apreciada la llamada *jihong* (carmesí). Se han inventado también nuevos vidriados partiendo de las piezas tradicionales. Talleres antiguos como el de Longquan, en Zhejiang, los de Xingzhou y Ding en Hebei, los de Jun y Ru en Henan y el de Jianyang en Fujian han conseguido producir imitaciones de las viejas piezas que no desmerecen de los modelos. □

El deporte de la serenidad

Las artes marciales se siguen enseñando masivamente en China

por Yan Naihua



Foto © Rinnie Tang, París

DE pie sobre una inmensa alfombra verde, un anciano de 83 años hace una demostración del manejo del sable, blandiendo enérgicamente el arma, que tiene un metro de largo. Es Fu Maokun, veterano especialista en *wushu* (una de las artes marciales de China), que adquirió celebridad en su juventud por haber dado muerte a un búfalo de un golpe tajante de la mano. Un muchacho, Huang Mingjain, sigue atentamente los ejercicios de Maokun, haciendo saltar, revolotear y girar ruidosamente en torno suyo una vara de tres metros de largo.

Los cinco mil espectadores presentes en la sala aplauden entusiasmados. En efecto, se trata de una demostración nacional de *wushu* recientemente celebrada en la vieja ciudad de Xian. Participaron en esos juegos 232 alumnos de ese deporte tradicional, los cuales hicieron una demostración del manejo del sable, de la lanza y de la vara, así como de diversas formas del "boxeo chino". Además de esas exhibiciones de juegos tradicionales, algunos deportistas realizaron ante el público ejercicios que rara vez pueden admirarse, tales como los llamados "pie del diablo", "espada búdica" y "boxeo de los Dai".

El *wushu* (conocido generalmente en el extranjero con el nombre de *gongfu* o *kung fu*) es uno de los deportes más populares y goza de una larga tradición en China. Los trabajadores chinos lo han considerado siempre como un excelente ejercicio físico y moral y como un medio de defensa, y lo practican en sus cuatro variantes: sin armas, con armas, entre dos y entre varios adversarios.

Hay diversos tipos de boxeo *wushu*, cada uno de los cuales entraña exigencias y responde a condiciones diferentes. El *changquan* requiere una rapidez extraordinaria y una gran elasticidad, y lo practican en particular los jóvenes y los adolescentes. El *taiji* se caracteriza por sus movimientos lentos y distendidos, siendo por ello más adecuado para las personas de edad avanzada o de constitución débil y para los enfermos. El *xingyi*, que exige mucha fuerza y un gran control de sí mismo, está destinado a los jóvenes y a los adultos. El *nanquan* (boxeo del Sur) goza de gran popularidad en algunas provincias meridionales del país y sorprende particularmente por los movimientos de los brazos y la seguridad de los movimientos de las piernas, acompañados de gritos y exclamaciones que permiten a los adversarios expresar su fuerza. El "boxeo de Shaolín" es sumamente popular en China septentrional. Sus figuras precisas y sus movimientos fogosos son sobremanera impresionantes. Existen además formas de boxeo "imitativo", así llamadas porque reproducen los movimientos de ciertos insectos, como la mantis religiosa, o de un borracho, y que se basan en una observación minuciosa de los seres y de la naturaleza humana.

Estos juegos se practican a menudo con armas antiguas tales como lanzas, varas y sables, con armas cortas, como espadas y garfios, o con armas flexibles: látigos, bastones articulados, mazas con cadenas conocidas con el nombre de "estrellas fugaces", etc.

Los combates pueden tener lugar entre dos o más personas que, siguiendo las figuras establecidas, con o sin armas, ejecutan movimientos precisos y programados según cada caso. El *wushu* comprende figuras rítmicas que se ejecutan a partir de movimientos básicos tales como quite, vuelta, voltereta, desplazamientos bruscos, saltos altos y largos. Todos ellos requieren una armonía de los gestos de las manos, de la expresión de los ojos y de los movimientos de las piernas; la acción debe ser impetuosa; el luchador, inmóvil como una roca; los movimientos, fluidos como el agua que corre y rápidos como una serpiente que ataca. En un espectáculo de lucha asombra la rapidez de los movimientos y de los golpes.

El *wushu* es un deporte que conviene por igual a jóvenes y a viejos. Puede practicarse en cualquier estación del año y, como no requiere un equipo complicado, es popular en China desde hace siglos. Todos los días puede verse, por la mañana y por la tarde, a numerosos aficionados de todas las edades que practican su deporte favorito en las calles y parques de las ciudades y aldeas. En las grandes ciudades como Beijing (Pekín) y Shanghai, los aficionados al *wushu* exceden de cien mil. En algunas aglomeraciones urbanas se han creado escuelas de artes marciales para adolescentes y clubes o cursillos de *taiji*.

El *wushu* está profundamente enraizado también en las zonas rurales chinas. Tomemos como ejemplo algunas regiones del Hebei donde este deporte tiene una larga tradición. La ciudad de Cangzhou (200.000 habitantes) cuenta con un centenar de establecimientos de entrenamiento donde más de cien luchadores experimentados dispensan la enseñanza de su arte a más de 40.000 jóvenes y adolescentes. De las 500 aldeas del distrito de Yongfeng, más de 300 disponen de un club de *wushu*. Los dos tercios de los hogares de la aldea de Diquan, distrito de Boye, lo practican con pasión desde hace varios siglos, antes y después del trabajo, e incluso en los momentos de descanso de sus labores agrícolas: allí puede verse frecuentemente a dos jóvenes trabados en una lucha amistosa, espectáculo que alegra a todos.

Esa participación colectiva y multitudinaria en la práctica del *wushu* ha permitido la aparición de numerosos aficiona-

YAN NAIHUA *es redactor de la revista deportiva* Tiyu Bao *de Beijing.*



dos jóvenes de alta calidad. A esa pasión se debe también que este arte se haya desarrollado considerablemente, perfeccionando y depurando sin cesar sus movimientos y su estilo.

A partir de la dinastía de los Zhou del Oeste (siglo XI - año 722 a.C.) el *wushu* fue considerado, al igual que las prácticas de tiro y de equitación, como un deporte militar. Bajo la dinastía de los Han (202 a.C.—220 de la era cristiana) se señalaba ya la existencia del *xiangpu*, una suerte de lucha muy apreciada actualmente en el Japón. Hacia de la dinastía Ming (1368-1644), Cheng Yuanfu, "boxeador" del monasterio de Shaolín, popularizó su arte en el Japón donde, combinado con el *jiujitsu*, se transformó en el *judo* que figura ya entre las pruebas de los Juegos Olímpicos. Numerosas escuelas de "boxeo" japonesas, coreanas, tailandesas y filipinas han sufrido en mayor o menor medida la influencia del *wushu* chino.

En los últimos años este arte se ha popularizado en el extranjero donde cuenta con gran número de adeptos. El Japón es el primer país que adoptó el *wushu* chino: su Unión de Boxeo de Shaolín, fundada por So Shin So, tiene 2.600 filiales y agrupa a más de un millón de miembros. En Malasia existe el Club Jingwu, que es una organización deportiva nacional con ramificaciones en todo el país. En Singapur se ocupa de ese tipo de deportes la Federación Nacional de Artes Marciales y en las Filipinas la Comisión de Artes Marciales Guanghan. En diversos países de Asia sudoriental se celebran regularmente demostraciones y competiciones nacionales, torneos por categorías, etc. Cinco competiciones regionales se han celebrado desde 1969.

En Estados Unidos y Canadá son cada vez más numerosos los aficionados al *wushu*. Solamente en la ciudad de Nueva York existen unos cuarenta clubes de este deporte. La Asociación Nacional de Wushu se ha implantado particularmente en San Francisco, Boston y Los Angeles. Se han organizado algunas demostraciones públicas siguiendo el método chino, según el cual las pruebas se dividen en tres categorías: "boxeo", lucha con armas y combates mixtos o polivalentes.

El *wushu* ha conquistado igualmente a Europa. Unos 900.000 ingleses que practican las artes marciales chinas han fundado una comisión de *wushu*. En Francia, una Asociación de Artes Marciales Chinas agrupa a 40 clubes y cuenta con 4.000 miembros. En marzo pasado, la Federación Europea de Gongfu reunió por primera vez en el Reino Unido a representantes provenientes de Gran Bretaña, Francia, los Países Bajos, la República Federal de Alemania, España y Suiza. Desde entonces, otros países deben de haber solicitado su admisión en la Federación. Y es muy probable que dentro de poco el *wushu* forme parte de los Juegos Olímpicos Internacionales.

Lao She, escritor del pueblo



Foto © edición china de *El Correo de la Unesco*, Pekín

LAO She (cuyo nombre real era Shu She-Yu), una de las figuras principales de la literatura china del siglo XX, nació en un humilde hogar de Pekín (Beijing) en 1899.

Cuando sólo tenía dos años, su padre, soldado del ejército manchú, murió en la defensa de Beijing durante la revolución de los Boxer. En adelante su vida se desarrolló en las más míseras condiciones. Pese a ello, logró abrirse camino: se hizo maestro y a los diecisiete años era director de una escuela primaria.

En 1924 Lao She se trasladó a Inglaterra donde se ganó la vida enseñando chino mandarín y colaborando en la traducción de los clásicos de su país. Se dice que lo que le impulsó a escribir su primera novela fue la lectura de las obras de Charles Dickens para mejorar su inglés.

Cuando volvió a China en 1930, sus primeras novelas le habían valido ya fama de escritor lleno de humor. En ellas describía el lado cómico de la vida de los pobres, que tan bien conocía él por experiencia personal. Pero su humor no estaba nunca lejos de las lágrimas.

Escritor prolífico, Lao She publicó en rápida sucesión tres volúmenes de cuentos y dos novelas: La vida de Zhang Tian-zi (1934) *y* Xian-zi el camello *(1936). Estas novelas, que tuvieron gran éxito, representaban un cambio radical en su literatura: el escritor abandonaba sus viejos temas de carácter individualista y enfocaba su atención hacia el medio social.*

Durante la guerra contra el Japón Lao She se lanzó al teatro y, como jefe de la Asociación Nacional de Escritores contra la Agresión, escribió varias obras teatrales de propaganda patriótica, de desigual calidad. Sus dramas más conocidos fueron escritos tras el establecimiento del régimen comunista; tal es el caso de La casa de té *(1957), ampliamente representado en Europa. En los últimos veintisiete años de su vida Lao She escribió unos cuarenta obras teatrales, operetas y comedias musicales, así como una serie de ensayos históricos y literarios.*

Su muerte fue tan trágica como inesperada. En agosto de 1966 fue víctima—una de las primeras víctimas— del largo periodo de desórdenes que azotó a China durante diez años. En el futuro se le recordará como el hombre del pueblo que hizo reír al pueblo y, mediante esa risa, le hizo comprender la significación más profunda del mundo en torno. □

Como cambia la familia china

por Fei Xiaotong

La familia nuclear formada por el marido, la mujer y los niños es el modelo familiar más corriente en las ciudanes chinas.

Foto © Marc Riboud, Paris



LA familia es la célula básica de la sociedad china. Los cambios que se han producido en su estructura son parte integrante del cambio social fundamental que ha tenido lugar en China en los tres decenios últimos.

Cuando los sociólogos occidentales hablan de la familia suelen referirse a la llamada "familia nuclear" que forman el marido, su mujer y sus hijos y que constituye el esquema familiar típico de las sociedades de Occidente. En China la noción de familia denota un grupo más amplio que la familia nuclear y puede abarcar, como unidad social básica, tres o cuatro generaciones que viven juntas e incluso parientes lejanos.

Antaño solía creerse que las "familias grandes" o "familias asociadas"—que agrupan a varias generaciones— predominaban en China. Debíase esa impresión quizás a la influencia de algunas novelas y obras de teatro cuya acción se desarrolla en el seno de una familia de ese tipo, tales como *El sueño del pabellón rojo,* de Cao Xuequin, *La familia,* de Ba Jin, o *La tormenta,* de Cao Yu. Es verdad que en la China antigua las reglas "de la piedad filial y del deber fraternal" se oponían a la disgregación de la familia y a la independencia de sus miembros. La moral feudal imponía a los hijos una obediencia ciega a sus padres y hermanos, y una familia formada por cinco generaciones que viven juntas constituía el ideal de la sociedad. Pero, en realidad, las familias grandes estaban lejos de constituir la mayoría.

En mi libro *La vida rural en China,* publicado en 1938, advertía ya que la familia china contaba entonces con un promedio de cuatro a seis miembros. Así se desprende de un estudio realizado en una aldea cerca del lago Tai en 1936 y continuado en 1981. Ponía igualmente de relieve en esa obra que la economía rural en pequeña escala que se practicaba entonces no se compaginaba con la estructura de una familia grande. Aunque acataban la moral tradicional, los campesinos se veían obligados a romper la unidad familiar ya por razones económicas, tales como la parcelación de las tierras, ya por otras relacionadas con la estructura interna de la familia. Por ejemplo, el padre decidía frecuentemente dividir la propiedad familiar y vivir con su mujer y su hijo. Por otra parte, cuando éste se casaba entraba en la familia un nuevo miembro: la nuera. Y la oposición entre suegra y nuera ocasionaba a menudo la disgregación irreversible de la familia.

Los campesinos viejos recuerdan todavía el gran número de hogares deshechos por la miseria o por las querellas internas. Antes de la Liberación, incluso en la región de Suzhou-Hangzhou, considerada como un "paraíso terrenal", el hambre, las enfermedades, la fatiga y la opresión de todo tipo causaban tales estragos en las familias que éstas, una vez destruidas, tenían pocas probabilidades de reconstituirse.

Aunque sólo disponemos de datos incompletos, parece evidente que el número de familias asociadas era comparativamente mayor entre los ciudadanos más acomodados y los terratenientes. Ello era naturalmente resultado de la concentración de los recursos financieros en manos del jefe de familia, práctica habitual en la clase feudal y paternalista de los terratenientes. En cam-

FEI XIAOTONG *es presidente de la Asociación China de Sociología y director del Instituto de Sociología de la Academia China de Ciencias Sociales.*



Aunque su estructura está cambiando, la familia sigue siendo la unidad social básica de la China moderna. Gracias a la ayuda de los padres o los suegros ya entrados en edad, un matrimonio puede trabajar fuera del hogar. A la derecha, tres generaciones de la familia Cheng, en una comuna próxima a Shanghai.

Foto René Burri © Magnum, París

bio, entre los obreros de las ciudades y entre los campesinos crecía la proporción de familias nucleares.

Desde un punto de vista estrictamente sociológico pueden distinguirse en China cuatro categorías de familias:

1) Familias incompletas, en las que uno de los cónyugues ha fallecido o se encuentra ausente por una u otra razón, o en las que los huérfanos solteros viven juntos. Este tipo de familia es inestable y se considera como anormal.

2) Familias nucleares o pequeñas, compuestas por el marido, su mujer y sus hijos no casados.

3) Familias ampliadas, constituidas por la familia nuclear y sus "allegados", en las que el padre o la madre es frecuentemente viudo y a las que se incorporan a veces parientes lejanos e incluso personas que no tienen ningún parentesco con aquellos;

4) Familias asociadas o grandes, compuestas de dos o tres familias nucleares. Se trata en la mayoría de los casos de una familia de dos generaciones, pero existe una variante que adopta la forma de una familia nuclear formada por los hermanos y hermanas que viven bajo el mismo techo.

De conformidad con esta clasificación, la composición de la aldea que estudiamos se ha modificado de la manera siguiente en el lapso de 45 años:

	1936	1981
Familias incompletas	27,6 %	18,1 %
Familias nucleares	23,7 %	39 %
Familias ampliadas	38,4 %	21,6 %
Familias asociadas	10,3 %	21,3 %

Si se comparan estos porcentajes, se advierte que las familias incompletas, sumadas a las familias nucleares que son las que predominaban en 1981, constituyen actualmente la mayoría y que el porcentaje de las familias ampliadas ha disminuido, mientras se incrementaba el de las familias grandes o asociadas.

En el curso de estos 45 años se han producido en China profundos cambios que corresponden a la transformación de una sociedad feudal o semifeudal en un régimen socialista y que han modificado la estructura familiar. En una sociedad en la que los medios de producción son propiedad colectiva, el jefe de familia ya no controla la distribución de los bienes en virtud de su posesión exclusiva de la tierra y de otros medios de producción, como sucedía en el antiguo sistema patriarcal. El trabajo en común en las brigadas de producción, el equilibrio de los ingresos y los problemas de vivienda bastan para explicar el aumento del porcentaje de familias asociadas, formadas a menudo en detrimento de la familia ampliada.

Una de las razones principales de este proceso es el incremento sensible del número de personas de edad avanzada. En 1963 había en la aldea a que se refiere el estudio 94 personas de más de 60 años; en 1981 su número era de 195. El mejoramiento de las condiciones de vida y de la asistencia sanitaria ha hecho que las personas de edad, mucho más numerosas que antes pero a menudo igualmente dependientes de sus hijos, contribuyan a ensanchar la familia nuclear y la familia ampliada hasta transformar esta última en una familia asociada. En efecto, las leyes imponen hoy día a los hijos la obligación de mantener a sus padres cuando no estén en condiciones de trabajar.

Gracias a la instalación de algunas fábricas, el nivel de vida de los habitantes de la aldea se ha elevado considerablemente en relación con el periodo anterior a la guerra; de ahí que haya aumentado el porcentaje de familias nucleares. De todos modos, los problemas de vivienda no han sido enteramente resueltos todavía e influyen de manera decisiva en el incremento del porcentaje de familias grandes, aun cuando éstas sean de naturaleza diferente a la del clan patriarcal de antaño. Así, aunque el porcentaje de familias incompletas haya disminuido en un tercio desde 1936, 78 de los 950 varones que había en la aldea en 1981 no estaban casados. Esos jóvenes solteros, viudos o divorciados, en busca de esposa, no llegaban a casarse debido particularmente a la escasez de viviendas. Algunos se han incorporado a las familias ampliadas, contribuyendo así a transformarlas en familias asociadas.

En estas dos últimas categorías se observan tensiones que nada tienen en común con las que se originaban en el autoritarismo agresivo del jefe del clan y que se deben también, en gran parte, a los problemas de vivienda. Cerca de la mitad de las familias de la aldea han tratado de resolverlos, como suele harcese por lo demás en el resto del país, mediante el sistema de *fen zao* (compartir el fogón): la suegra y la nuera viven en la misma casa pero cocinan separadamente para su familia respectiva.

Otro tipo de tensiones se derivan de los cambios producidos en la situación de la mujer. Por ejemplo, las obreras que trabajan en las brigadas de producción o en las fábricas de la aldea suelen entregar su salario al jefe de familia. Pero estas mujeres adquieren a partir de ese momento cierta autonomía de decisión en materia de gastos. De ahí que muchas jóvenes aldeanas deduzcan de su salario, antes de entregarlo al jefe de familia, el precio de la ondulación permanente del cabello, actualmente de moda, aunque desagrade a sus mayores. Tales son los primeros pasos de las campesinas chinas hacia una independencia económica. Mas cuando ésta se consolida puede exacerbar los conflictos y provocar rupturas entre generaciones. De ahí que la suegra prefiera a veces vivir sola, ayudada por su hijo que le asigna una mensualidad.

Pero sucede también—y el caso es más frecuente en las ciudades— que, cuando ambos miembros de la pareja trabajan, la presencia de los suegros o, por lo menos, la de la suegra en el hogar sea generalmente bien acogida. En efecto, pese a la creación de numerosos jardines de la infancia y casas-cuna cerca de las fábricas, las necesidades colectivas en esta esfera distan mucho de hallarse satisfechas. Los suegros se encargan pues del cuidado de los niños más pequeños, lo que permite a la pareja trabajar fuera del hogar. Con ello la familia ampliada, lejos de disgregarse, ha venido estrechando sus vínculos, llegando a constituir un sólido núcleo de la sociedad. □



El intercambio de culturas que a lo largo de los siglos ha tenido lugar entre China y Occidente se ha expresado a veces de manera inesperada y sorprendente. He aquí, por ejemplo, las ruinas de un insólito edificio de estilo que podríamos llamar "sino-rococó", en Yuanmingyuan, un enorme jardín en los suburbios noroccidentales de Beijing. Fue diseñado por el jesuita italiano Giuseppe Castiglione (1698-1768), quien fue pintor y funcionario de la corte imperial de los Qing, donde era conocido con el nombre de Lang Shih-ning. El mármol blanco del edificio tiene tallas con motivos europeos, pero el techo de tejas de cerámica barnizadas y otros detalles eran típicamente chinos.

La civilización china y Occidente

por Zhang Kai

En la Antigüedad las relaciones económicas y culturales entre Europa y Asia alcanzaron su punto álgido durante el siglo II de la era cristiana. Por entonces la Ruta de la Seda y sus conexiones en Occidente, que constituían el principal vínculo comercial entre el Este y el Oeste, se extendían por todo el mundo conocido en una longitud de 12.000 kilómetros aproximadamente, desde Xian hasta Gadez (la moderna Cádiz), en la costa atlántica de España. Por esa ruta eran transportados de Oriente a Occidente la seda china, el incienso arábigo, las piedras preciosas, la muselina y las especias de la India. En la dirección contraria viajaban el vidrio, el cobre, el estaño, el plomo, el coral rojo, los productos textiles, las piezas de alfarería y las monedas.

Las caravanas venían recorriendo la ruta aproximadamente desde 106 a.C., tras las épicas exploraciones de Zhang Qian, al que el emperador Wudi envió como embajador ante el viejo pueblo de Yuezhi, en la Bactriana. Desde esa época comenzaron a exportarse hacia Occidente cantidades importantes de seda; justamente, los europeos dieron a China el nombre de "Serica" (el país de la seda). Virgilio, el gran poeta épico romano, nacido en 70 a.C., escribió un poema ensalzando la seda que según él se obtenía cardando hojas de árbol.

Mientras los camellos continuaban haciendo su paciente e infatigable trabajo a lo largo de la Ruta de la Seda, se abría una nueva ruta marítima. Hacia el año 100 a.C. el capitán de un barco griego, de nombre Hippalos, descubrió que podían aprovecharse los monzones para navegar rápidamente desde el Mar Rojo hasta los puertos indios de Barbaricum, Barygaza y Muziris, donde los mercaderes indios vendían productos chinos.

La ruta marítima era más segura y más barata, por lo que el transporte en barcos entre el Este y el Oeste aumentó rápidamente alcanzando un volumen sin precedentes bajo las dinastías Tang (618-906), Song (960-1279) y Yuan (1260-1368). Las siete misiones a los "Océanos Occidentales" realizadas por el famoso almirante Zheng He entre 1405 y 1433 dieron sin duda alguna un nuevo impulso a ese tráfico marítimo chino.

El periodo de la dinastía Tang presenció el surgimiento espectacular del Islam, el nuevo gran poder que iba a influir tan profundamente en las relaciones entre el Este y el Oeste. La primera embajada árabe a China tuvo lugar el año 651. La conquista de Persia en 652 llevó el dominio árabe hasta las fronteras de la influencia china. Los árabes empezaron a desempeñar un papel de suma importancia como intermediarios en los intercambios culturales y comerciales entre Oriente y Occidente. Fue a través de ellos como se introdujeron en Europa viejos inventos chinos como la brújula, la fabricación del papel, la imprenta y la pólvora.

ZHANG KAI *es investigador del Centro de Relaciones entre China y el Extranjero del Instituto de Historia de la Academia China de Ciencias Sociales. Ha escrito varios estudios, particularmente sobre temas de América Latina en su relación con China. Ha traducido asimismo obras de historia latinoamericana. Actualmente está escribiendo una historia de la emigración china en América.*

En el comercio a través de la "Ruta Marítima de la Seda" predominaba la porcelana china. A partir de la dinastía Song ésta fue introducida en Asia sudoriental, el subcontinente indio, Arabia y las regiones costeras de Africa oriental, y desde el siglo XVI alcanzó Europa e incluso América.

También durante el siglo XVI empezaron a llegar a Europa en cantidades considerables los objetos de laca chinos, cuyos animados dibujos y exquisito colorido despertaban asombro y admiración. Ya a fines del siglo XVII los artesanos franceses de los Gobelinos, en París, fabricaban imitaciones a las que se daba el nombre de *ouvrage à la Chine* y que conservaban los elementos característicos del estilo chino.

En general, de la pintura, la artesanía, la escultura y la arquitectura chinas puede decirse que contribuyeron decisivamente al desarrollo del estilo rococó propio de la Europa del siglo XVIII. La influencia de los estilos arquitectónicos chinos se observa en toda una serie de palacios imperiales europeos y se imitaron con éxito los tejados en forma de arco y los aleros vueltos hacia arriba típicos de la arquitectura china.

También se popularizaron en Occidente los jardines de estilo chino. Con su disposición aparentemente desordenada de lagos, montículos, rocas artificiales, pabellones, torres, senderos serpenteantes y pagodas, rompían con el estereotipado modelo geométrico de los jardines europeos. La influencia china es aun manifiesta en Kew Garden, cerca de Londres, uno de los jardines más famosos de Inglaterra.

Otro producto de exportación chino que iba a tener una profunda influencia en la vida social europea, particularmente en la inglesa, es el té. Nacidos en la China antigua, el cultivo del té y la costumbre de tomarlo pasaron primero al Japón y Corea y después a toda Asia. Ya en el siglo XVII se bebía té, entonces considerado como un gran lujo, en Inglaterra y en América. En la Inglaterra de hoy el té es un elemento indispensable de la vida cotidiana en todas las clases sociales (los ingleses consumen aproximadamente una quinta parte de la producción mundial).

Pero no eran los bienes materiales lo único que los chinos exportaban por las rutas comerciales de la época. Junto con los fardos de seda, los canastos de té y los objetos de porcelana llegaba una gran riqueza de ideas espirituales, filosóficas, económicas y educativas que dejaron huella profunda en Occidente.

En la primera mitad del siglo XIV los relatos que de sus viajes a China hicieron el mercader y viajero italiano Marco Polo (1254-1324) y el fraile franciscano Odorico de Pordenone (1286-1331) despertaron la curiosidad de los europeos por el misterioso "dragón gigantesco de Oriente" del que hablaban. Pero hasta el siglo XVI no empezó a tenerse en Occidente una idea clara del pensamiento chino.

A partir de mediados de ese siglo los misionereos occidentales llegaron en grupos sucesivos a China. Algunos, como el jesuita Matteo Ricci (1552-1610), adoptaron la vestimenta de estilo confuciano, aprendieron el chino, estudiaron los clásicos del país y establecieron relaciones estrechas con funcionarios de alto rango y con la elite de la sociedad, siendo incluso admitidos en la corte imperial. Su conocimiento cada vez más profundo de China y su admiración por su refinada civilización se reflejan en los informes y relatos que enviaron al Vaticano en relación con la política, la economía, el arte, las costumbres y la vida cotidiana del país.

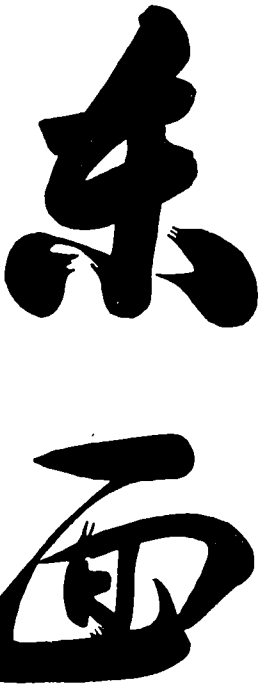
En 1585 se publicó en Roma la *Historia de las cosas más notables, Usos y Costumbres del gran Reyno de la China*, obra compilada por el misionero español Juan González de Mendoza (1540-1617). Inmediatamente se tradujo a varias lenguas europeas y circuló ampliamente, despertando enorme interés por las cosas de China. Durante el siglo XVIII proliferaron las obras relacionadas con ésta. Entre ellas cabe citar *Cartas edificantes y curiosas*, en 34 volúmenes, una *Historia general de China* en 13 volúmenes y *Memorias sobre la historia, las ciencias, las artes, etc., de los chinos*, en 16 volúmenes.

Estas publicaciones hicieron que el interés europeo por China se convirtiera en auténtica pasión. Los eruditos se sumergieron en el estudio de la filosofía, la política, la economía, la pedagogía, los sistemas de organización estatal, la ideología y la estrategia militares, la literatura, las artes, la jardinería y las costumbres sociales del lejano país de Oriente.

En el ámbito de la filosofía fue sobre todo el confucianismo el que suscitó el interés de los filósofos europeos. Las enseñanzas de Confucio, recogidas en los *Sishu* (Cuatro Libros) y en los *Wujing* (Cinco Clásicos), fueron puestas en latín por Matteo Ricci y por el misionero jesuita Niklaas Trigault. Más tarde llegaron a Europa otras obras sobre el confucianismo y sobre la escuela confuciana de filosofía idealista bajo la dinastía Song y Confucio llegó a ser reverenciado como un profeta espiritual y como un maestro de la ética y de la filosofía política.

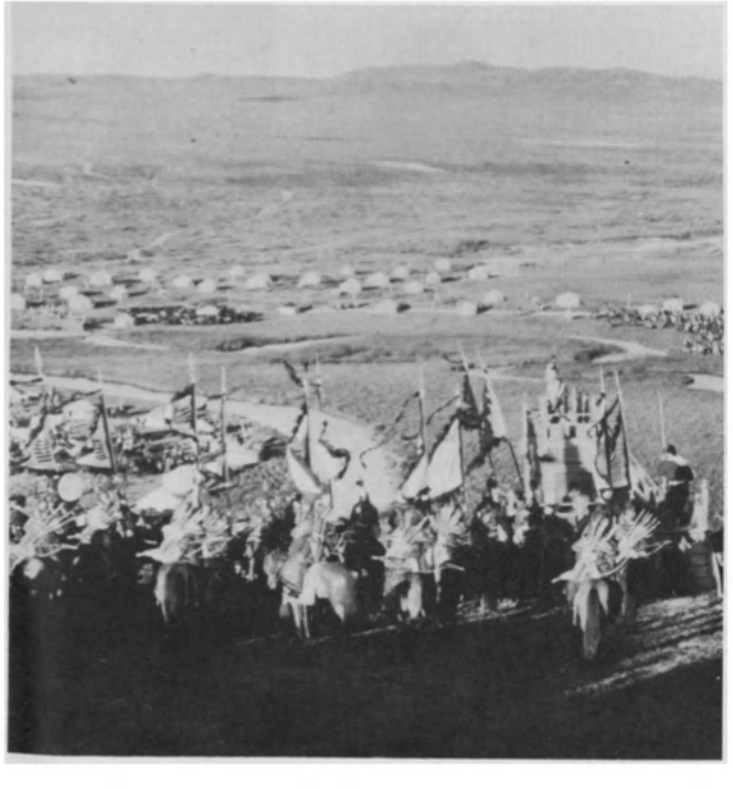
El principio del *Li* (propiedad), considerado por la escuela confuciana de filosofía idealista de la dinastía Song como la ley suprema, atrajo grandemente a los filósofos europeos, en particular a los de tendencia antirreligiosa.

Gottfried Leibniz, el gran filósofo alemán, fue uno de los primeros europeos que reconocieron la importancia del pensamiento ▶



Estos dos ideogramas indican la dirección en que estaba orientada una estela (arriba; *dong* o este; abajo: *mian* o frente). En un viaje que hizo a China y durante el cual participó en una misión arqueológica, el poeta y médico francés Victor Segalen (1878-1919) se sintió muy interesado por las estelas chinas, esos "monumentos que consisten simplemente en una plancha de piedra, colocada en posición vertical y con una inscripción" y que tienen una finalidad conmemorativa o, con mayor frecuencia, funeraria. Inspirándose en ellas escribió Segalen su libro *Stèles* (1912).

Ilustración tomada de *Stèles, peintures, équipée* de Victor Segalen, © Librairie Plon y Club du meilleur livre, París



Terminadas en 1298, las narraciones de viaje del gran comerciante y viajero italiano Marco Polo proporcionaron al mundo occidental una descripción sobremanera vívida y detallada de la vida cotidiana en China. Hoy día constituyen también el tema de una gran película para la televisión que está realizando en Italia el cineasta Giuliano Montaldo con un reparto internacional en el que figuran, a más de numerosos actores chinos, John Gielgud y Burt Lancaster. En la foto, Kublai Khan conduce el ejército expedicionario que aplastará la rebelión armada de Nayan.

Foto © *China*, Pekín

Foto © *China*, Pekín

▶chino respecto de la cultura occidental. Durante algún tiempo se dedicó a estudiar la ideología filosófica china, y en general todas las cosas de China le interesaban. Afirmaba que, si el gran país oriental pudiera enviar gente a Europa para orientar a sus habitantes respecto de "los objetivos y la práctica de la filosofía natural", se revitalizaría la decadente y corrompida ética de Occidente. Leibniz dedicó también mucho tiempo a la creación de una sociedad científica en Berlín con vistas a promover los intercambios culturales entre Europa y China.

Por su parte, el escritor y filósofo francés Voltaire, figura destacada del Siglo de las Luces, sentía gran respeto por la filosofía china. Según él, el pueblo chino poseía todas las virtudes y gozaba de gran adelanto en numerosas ramas del saber.

El gran escritor y pensador ruso León Tolstoi consideraba que muchas de sus ideas coincidían con la filosofía de Laozi (Lao Tse) y en una ocasión llegó incluso a planear la traducción al ruso del *Dao De Jing* (El libro el sendero y de la línea recta).

Durante el siglo XVIII la influencia china se ejerció también en el campo de la economía. François Chesnay, el economista francés que fundó la escuela fisiocrática de la economía proclamando que el *laissez-faire* en materia económica se ajustaba a la ley natural y propugnando una economía basada en la agricultura, debía mucho a la experiemcia china. En su libro *Sobre la autocracia china* escribió que la "ley natural" es el "fundamento legislativo de la humanidad" y la "norma suprema de la conducta humana". Melancólicamente afirmaba que esa ley era desatendida en todas partes menos en China y que el sistema de gobierno chino debía convertirse en ejemplo para todos los países europeos. Su defensa del confucianismo y del pensamiento chino le valió el sobrenombre de "el Confucio de Europa".

Una serie de intelectuales europeos de la Ilustración consideraban el sistema educativo de la China feudal como el modelo a seguir. Así, el profesor de teología alemán del siglo XVIII Christian Wolff admiraba grandemente el sistema chino de escuela graduada que establecía escuelas independientes para los niños y para los adultos. En su opinión, ese sistema coincidía con la ley natural del espíritu humano.

Las escuelas chinas no sólo enseñaban a sus alumnos a leer y escribir sino que además les daban lecciones en materia de ética y les inculcaban los métodos para adquirir los conocimientos.

En lo que atañe a las cuestiones militares, el clásico chino *Bing fa* (El arte de la guerra), libro escrito por Sunzi en el siglo IV a.C. y que Napoleón Bonaparte conocía a fondo, tuvo una influencia considerable en la formación de las ideas militares en Europa y en la aplicación de la estrategia y la táctica militares a la guerra.

También se observa la influencia china en la literatura y el arte de Occidente. Hay especialistas que sostienen que la famosa historia europea de La Cenicienta es una variación de un relato legendario del *You Yang Za Zu,* escrito por Duan Changshi en tiempos de la dinastía Tang. Un drama clásico chino, *Un huérfano de Zhaos,* fue traducido tempranamente al inglés, italiano y francés y reescrito por Voltaire que lo convirtió en una obra en cinco actos titulada *Un huérfano chino,* en la que se exponía la ética confuciana. A juicio de algunos especialistas, *El-penor*, el gran drama inacabado de Goethe, está inspirado en *Un huérfano de Zhaos.*

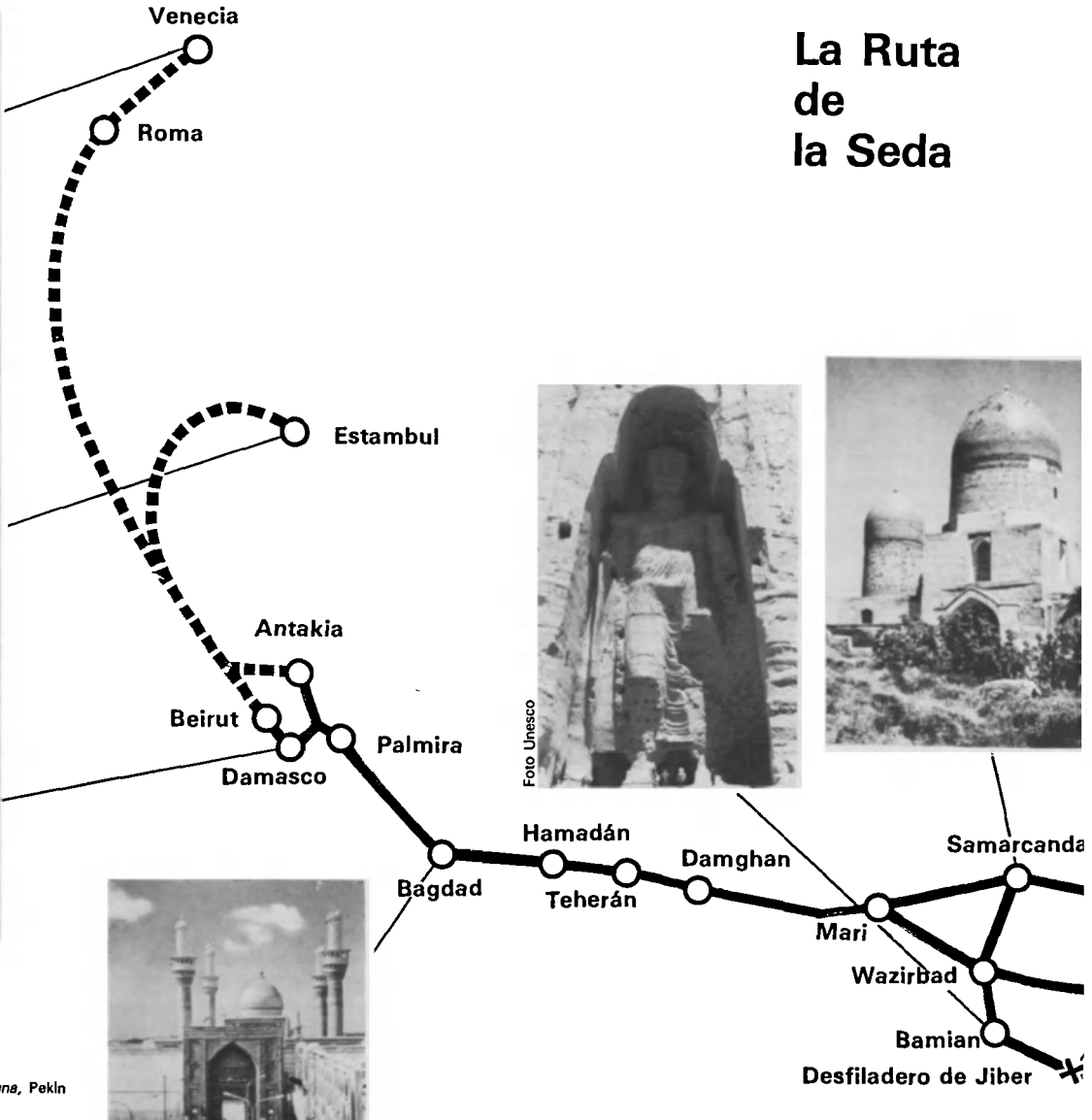
De todos modos, no debe olvidarse que la influencia entre China y Occidente fue recíproca. Así, mientras el rico patrimonio de la antigua China ejercía su influjo en todo Occidente, las ciencias y la tecnología de éste y sus ideas filosóficas y artísticas eran a su vez asimiladas por China, fundamentando así los vínculos de amistad y mutua comprensión entre dos de las grandes civilizaciones del mundo.

Zhang Kai









La Ruta de la Seda

Foto Unesco

Fotos © *China*, Pekín

China y Africa : encuentros

LOS vínculos entre China y Africa datan de tiempos remotos. A su regreso a Chang'an, capital de China bajo la dinastía de los Han, tras una misión diplomática en las "Regiones occidentales" (término que designaba la parte occidental de Yumenguan, incluida la actual provincia de Xinjiang y ciertas zonas del Asia central), Zhang Qiang daba cuenta en su informe al emperador Wudi de haber oído hablar de un lugar de Occidente llamado Liqian. Eruditos contemporáneos han confirmado que Liqian era nada menos que Alejandría.

Egipto pertenecía entonces al Imperio Romano y Alejandría, la más grande metrópoli del mundo occidental, que gozaba de gran prosperidad comercial, era el centro de las comunicaciones entre Asia, Africa y Europa. Según la leyenda, Cleopatra vestía túnicas de seda china llevadas a Egipto por la "Ruta de la seda".

Durante el reinado del emperador Wudi floreció también el comercio marítimo entre China y la India y se abrió una ruta marítima entre la India y el Imperio Romano. Según Edward Gibbon, en su libro *Decadencia y caída del Imperio Romano*, unos 120 buques mercantes partían cada año de Egipto rumbo a la India y a Ceilán (la actual Sri Lanka). La seda y otros artículos de manufactura china viajaban por la India a Alejandría y de allí, a través del Mediterráneo, a Roma.

Durante las dinastías Tang, Song y Yuan se desarrolló un comercio marítimo sin precedentes entre Oriente y Occidente. Bajo la dinastía de los Tang los barcos mercantes chinos, algunos de los cuales tenían castillos de proa de hasta cinco pisos, recorrían distancias tan grandes que podían llegar hasta el golfo Pérsico. La técnica de la construcción naval se desarrolló considerablemente bajo la dinastía de los Song. Zhou Qufei, erudito chino del siglo XIII, dice de los buques mercantes de su época que eran "capaces de transportar varios centenares de personas, con alimentos que podían durar un año, y se crían cerdos y se elabora vino a bordo".

Esos barcos, excepcionalmente aparejados y destinados a la navegación con brújula, eran particularmente aptos para largos viajes transatlánticos. En 1433, durante la última de sus siete famosas misiones hacia el Oeste bajo la dinastía de los Ming, el almirante Zheng He condujo una enorme flota, con 27.000 hombres a bordo, hasta la embocadura del mar Rojo y las costas de Africa oriental.

Los viajes del Almirante impulsaron el comercio chino de ultramar. La porcelana china llegó a ser popular en Africa oriental. En su libro *Redescubrimiento del Africa antigua* Basil Davidson señala que algunos príncipes y comerciantes de Africa oriental tenían en sus hogares adornos de porcelana china y que bebían té en tazas de este material. Se han encontrado objetos y fragmentos de porcelana china en Tanzania y se han descubierto antiguas monedas chinas en Mogadiscio, Brava y las islas Mafia y Kilwa.

Desde Africa del Norte los cargamentos de productos chinos eran despachados a través del mar Rojo a Egipto y desde allí a Marruecos. La técnica china de fabricación de papel se introdujo en Egipto en el año 900 y en Marruecos en 1100. En el siglo X llegaron a conocerse en Egipto las técnicas chinas de impresión que fueron utilizadas para imprimir el Qur'an o Corán. Desde la introducción de la pólvora china en Egipto en la segunda mitad del siglo XIII, los egipcios llamaban "nieve china" al salitre.

Los productos chinos fueron pues introducidos en Africa aproximadamente por la misma época en que llegaron a Europa, pero los contactos establecidos entre China y Africa fueron seguramente más estrechos y directos. □



La antigua y gran ruta comercial que unía China y Occidente sirvió de cauce para el transporte de bienes materiales pero también para el intercambio de ideas y el establecimiento de contactos culturales. A la izquierda, escena de *La leyenda de la Ruta de la Seda*, ballet histórico en seis actos.

Mapa © *China*, Pekín





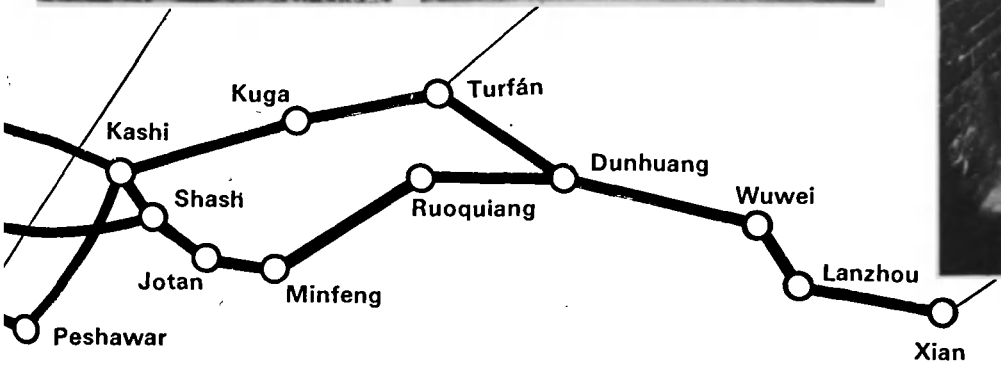




Foto Ariane Bailey - Unesco

El secreto de las agujas

La milenaria historia de la acupuntura y la moxa

Texto ©. Prohibida la reproducción

por Joseph Needham

JOSEPH NEEDHAM, *famoso sinólogo británico, es profesor de la Universidad de Cambridge. Desde hace más de cuarenta años viene publicando los numerosos volúmenes de una obra monumental,* Science and civilization in China *(Ciencia y civilización en China), que dirige y a la que contribuye esencialmente. Su última obra es* Science in tradicional China (La ciencia en la China tradicional), *publicada por The Chinese University Press, de donde está tomado el presente artículo.*

LA acupuntura y la moxa se cuentan, como es sabido, entre las técnicas más antiguas y tradicionales de la medicina china. En términos generales puede definirse la acupuntura como el procedimiento consistente en clavar finas agujas, a profundidades diferentes, en puntos muy variados de la superficie del cuerpo humano. Esos puntos se relacionan entre sí, formando diversos agrupamientos conforme a minuciosas pautas que responden a una compleja e intrincada teoría de origen medieval. La teoría clásica se basaba en la idea—que hasta hoy presenta considerable interés— de la circulación ininterrumpida del *qi* y del *xue* (sangre) a través del cuerpo humano.

La moxa consiste en hacer arder en contacto con la piel, o a proximidad de ella, el *ai,* una mecha similar a una varita de incienso, hecha de hojas secas de artemisa, o en quemar junto a la piel una suerte de cigarrillo de igual materia. La moxa se aplica generalmente en los mismos puntos que la acupuntura. Según sea la gravedad de la enfermedad, puede ir desde un estímulo térmico suave hasta una fuerte cauterización de efecto anti-irritante. Desde antiguo la acupuntura era generalmente considerada más eficaz frente a las enfermeda-



des agudas, mientras que para el tratamiento de las dolencias crónicas y para los fines profilácticos se estimaba conveniente la moxa.

Como método terapéutico de efectos sedantes y analgésicos, la acupuntura surgió bajo la dinastía Zhou, en el primer milenio a.C. Las agujas que hoy se emplean son sumamente finas, más delgadas que las usadas para las inyecciones hipodérmicas. La agujas se clavan en diferentes puntos del cuerpo, siguiendo un esquema gráfico basado en las concepciones antiguas de la fisiología. Sin perjuicio de los importantes progresos posteriores, encontramos que ya en el siglo II a.C. la teoría y la práctica de la acupuntura se hallaban bien fundadas y sistematizadas. Hasta nuestros días esas técnicas se siguen aplicando en China y en el seno de las comunidades chinas.

Según la idea clásica, el *qi* circula sin cesar dentro del cuerpo humano a través de una red de canales, constituyendo el sistema del *jingluo*. Este sirvió de fundamento al famoso *qi jing ba,* sobre cuya base hablamos actualmente de canales y puntos de acupuntura, estimándose que existen en el cuerpo humano once canales principales y ocho secundarios. Cada uno de estos canales cuenta con diez a quince puntos de acupuntura —los *shu xue*— en los cuales se clavan las agujas o se quema la moxa. Además del sistema *ching lo* de los canales, existe también el sistema *jingluo,* "sistema de la red de vías y canales", que no sólo comprende la circulación del *qi,* sino también la circulación de la sangre en los vasos respectivos. Resulta de gran interés comprobar cuan clara era entonces la idea de la circulación, en una época en que aún faltaba mucho para que Sir William Harvey demostrara, en 1628, la existencia de la circulación de la sangre en su obra *De Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus.*



Nadie niega la importancia fundamental que el sistema de la acupuntura ha tenido en la historia de la medicina china. Pero hasta hace poco, e incluso hasta hoy, han existido diferencias considerables en la apreciación del valor real que ese sistema conserva en la época actual. Así, en varios países de Asia oriental es posible encontrar médicos chinos y occidentales que, habiendo recibido una formación moderna, se muestran escépticos en cuanto a su utilidad. Pero dentro de China esas opiniones son poco numerosas. Nuestra experiencia nos indica que en China la gran mayoría de los médicos, tanto los que se han educado conforme a los cánones modernos como los que han recibido una formación tradicional, creen en la capacidad de la acupuntura para curar o, al menos, aliviar numerosos trastornos patológicos.

En los últimos quince años el tema ha adquirido un mayor relieve, como consecuencia de los éxitos que en China ha alcanzado la aplicación de la acupuntura con fines analgésicos en operaciones de cirugía mayor. No es necesario en estos casos estudiar una larga historia clínica, ni existen periodos de mejoría o de recaída aguda, ni enfermedades crónicas que puedan dar lugar a reacciones dudosas, ni la posibilidad de hipótesis psicosomáticas. Las únicas alternativas consisten en que el paciente padezca el intolerable dolor de la intervención quirúrgica o que no sienta nada, con lo cual la eficacia del método aplicado quedará en claro dentro de una hora o, incluso, antes. Esta acupuntura analgésica (o anestésica, como se la suele llamar en forma inapropiada, pero con lógica innegable) ha tenido el efecto de obligar en el resto del mundo a los médicos y a los neurofisiólogos a tomar en serio la medicina china.

Un punto de vista ampliamente extendido, especialmente en Occidente, es que la acupuntura actúa principalmente por sugestión, como muchos otros factores de la llamada "medicina marginal", habiendo quienes no vacilan en equiparar la acupuntura analgésica, empleada en cirugía, con la anestesia hipnótica.

Desde el punto de vista de la neurofisiología, es innegable que las agujas empleadas en la acupuntura estimulan, a profundidades diferentes, diversos puntos receptores que envían sus impulsos aferentes a la médula espinal y al cerebro. Es posible que ello desencadene en el hipotálamo fenómenos que contribuyan a activar la glándula pituitaria, provocando un aumento de la cantidad de cortisona segregada por la corteza de la glándula suprarrenal. Otra posibilidad es que las agujas estimulen la producción de anticuerpos por parte del sistema retículoendotelial. Estas dos explicaciones van en apoyo del enfoque terapéutico de la acupuntura, contándose entre las principales teorías que explican actualmente los efectos terapéuticos de dicho método.

En cierto sentido resulta más fácil explicar el efecto analgésico de la acupuntura que su efecto terapéutico. Pero si se comprobara que la acupuntura estimula realmente la producción de cortisona, activando los demás fenómenos conexos, o que produce un aumento en la producción de anticuerpos, sería enorme la importancia que adquiriría la acupuntura terapéutica, incluso en enfermedades como la fiebre tifoidea o el cólera, cuyos agentes conocemos perfectamente. Es posible que en otros casos las agujas bloqueen el ingreso de impulsos destinados al tálamo o a la médula espinal, impidiendo la llegada de cualquier impulso doloroso a la corteza cerebral, produciendo así la analgesia.

Por otra parte, no hay duda de que la acupuntura analgésica se relaciona de algún modo con los péptidos opioides del cerebro, aunque todavía se desconoce cómo opera esa relación. Uno de los más sugestivos y fascinantes descubrimientos de los últimos cinco años ha consistido en demostrar que nuestro cerebro produce substancias conocidas como encefalinas o endorfinas, que son ▶

Los modernos cirujanos chinos utilizan como método de anestesia la acupuntura, la milenaria técnica china para aliviar el dolor, consistente en clavar finas agujas en una serie de puntos del cuerpo indicados en viejos dibujos. A la izquierda, un caso de anestesia por acupuntura en un hospital de Nankín.

Foto © Marc Riboud, Paris

poderosos analgésicos. Ello abre un nuevo camino para explicar cómo las agujas clavadas en las zonas periféricas pueden estimular las neuronas para que produzcan y expelan esas poderosas encefalinas y endorfinas.

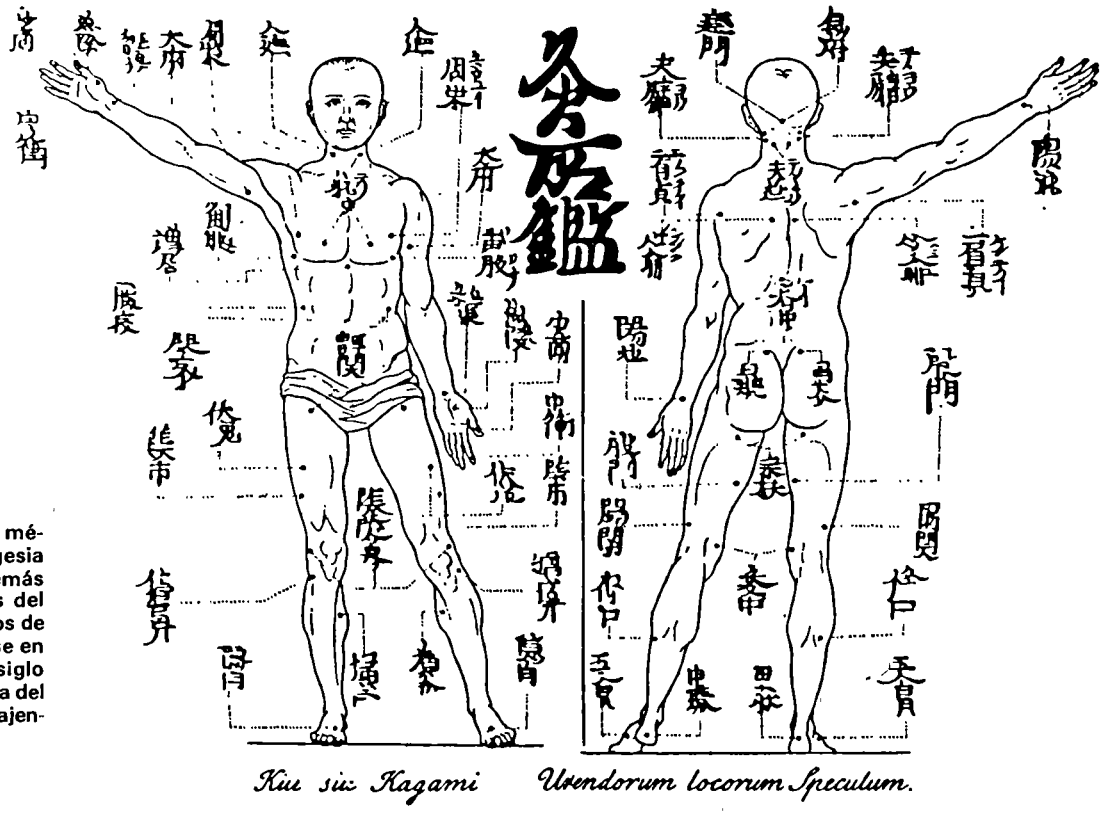
Conviene decir algo más acerca del sistema teórico en que se apoyan la acupuntura y otros métodos tradicionales, como el de la gimnasia médica, que tanta trascendencia tiene en China. Me refiero a la importancia atribuida en ese país al hecho de prestar apoyo a las facultades curativas y de protección de que se halla dotado el cuerpo humano, y al valor que, en cambio, se da en Occidente a la lucha directa contra las influencias invasoras externas. En realidad, ambos conceptos se hallan presentes tanto en la medicina occidental como en la china. En Occidente, la idea aparentemente dominante del ataque directo contra los factores patógenos va unida también al concepto de la *vis medicatrix naturae,* que proviene directamente de los tiempos de Hipócrates y de Galeno, sobre la capacidad curativa natural del cuerpo y sobre el fortalecimiento de la resistencia ante las enfermedades.

Aunque pudiera pensarse que en China debió predominar en esta materia un enfoque holístico o totalizante, lo cierto es que allí existió también la idea de luchar contra los agentes externos de la enfermedad. Estos podían ser los siniestors y malignos *pneumata,* los llamados *xie qi,* provenientes del exterior y cuya naturaleza se desconocía, o diversos venenos o toxinas depositados por los insectos en los alimentos. Esta concepción existía en China desde muy antiguo. De modo que en el pensamiento médico chino se hallaba presente también, indudablemente, la idea de un ataque contra los agentes externos. La otra concepción, *vis medicatrix naturae,* coincidía ampliamente con el *yang sheng* de los taoístas chinos: alimentar la vida para fortalecerla frente a las enfermedades.

No hay duda de que, cualquiera que sea el método aplicado por la acupuntura, ésta habrá de perseguir el objetivo general de fortalecer la resistencia del paciente. Su propósito no es, por tanto, el de luchar directamente contra los factores que invaden el organismo, que es lo que hace la clásica técnica "antiséptica" que ha imperado en Occidente desde los albores de la bacteriología moderna. A este respecto, resulta elocuente que los occidentales se muestren a menudo dispuestos a dar crédito a la acupuntura en relación con afecciones como la ciática o el lumbago, frente a las cuales bien poco puede hacer la medicina occidental moderna, aunque los médicos chinos no se han mostrado jamás dispuestos a limitar la acupuntura o la moxa al tratamiento de esos males. Por el contrario, las han recomendado y aplicado para el tratamiento de numerosas enfermedades como la fiebre tifoidea y el cólera proclamando haber conseguido su plena curación o, cuando menos, una mejoría.

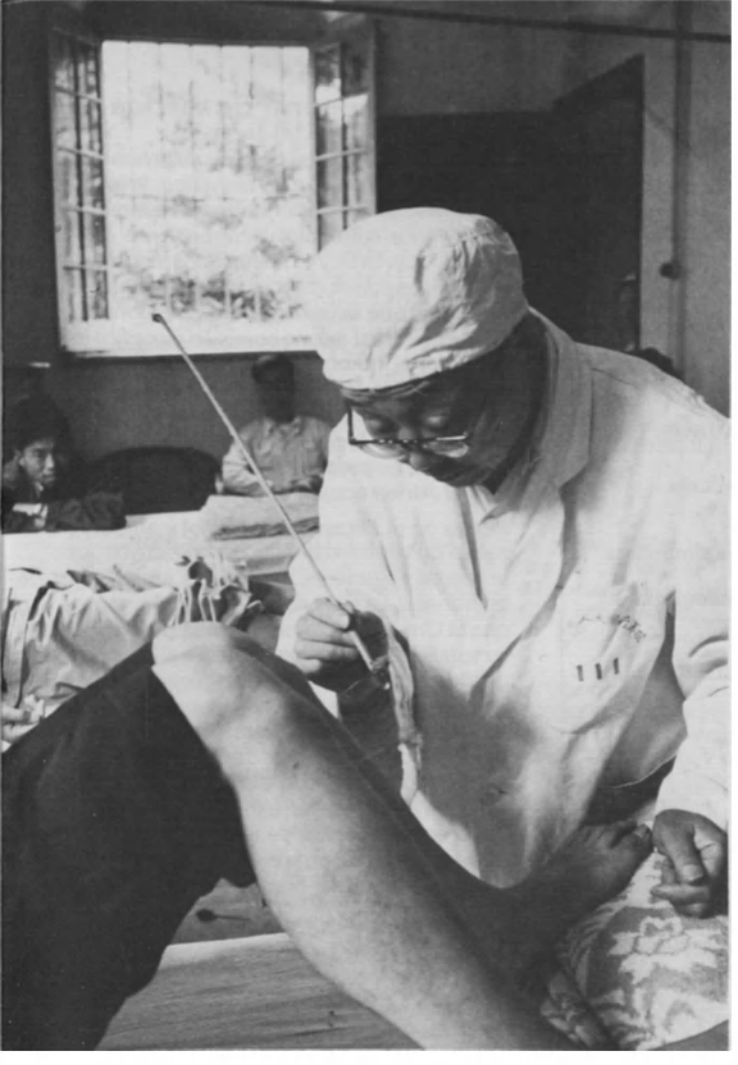
A todo lo anterior se agrega una tercera idea, que brota del concepto de *krasis* o equilibrio, y que es tan china como griega. Según ella la enfermedad es, esencialmente, un funcionamiento defectuoso, un desequilibro en virtud del cual uno de los componentes del cuerpo pasa a predominar sobre los demás, de manera anormal. A partir del desarrollo de la endocrinología moderna esta teoría ha encontrado nuevo apoyo en la realidad, aunque desde los comienzos hallábase presente en ambas civilizaciones. La sangría y el purgante de los europeos fueron resultado palpable de esa teoría, en una época en que se creía en la necesidad de expulsar los "humores malignos". En China se diagnosticaba generalmente un desequilibrio entre el Yin y el Yang o una relación defectuosa entre los Cinco Elementos, y la cura se obtenía mediante la aplicación de medios más sutiles. En este caso, se apelaba también, como primer recurso, a la acupuntura. No dudamos de que en muchos casos estas intervenciones devolvían un mayor equilibrio al cuerpo humano, a su sistema nervioso y a sus hormonas, aunque en la actualidad nos resulta difícil comprender claramente cómo concebían los médicos medievales la acción recíproca entre las dos grandes fuerzas.

La objeción mayor que formula la medicina científica moderna a la acupuntura terapéutica se refiere a la falta de pruebas estadísticas. Es cierto que la ausencia de un control adecuado bajo la forma de experiencias clínicas, el efecto de placebo, el carácter relativamente limitado de los datos sobre mejorías definitivas y de las informaciones dispo-



La moxa, o moxibustión, es otro método tradicional chino de analgesia que se ha extendido a los demás países. En puntos determinados del cuerpo se queman pequeños conos de hojas secas, tal como puede verse en el documento de la derecha, del siglo XVIII. El nombre de moxa se deriva del de una variedad muy utilizada del ajenjo, la *Artemisia moxa*.

Foto © Editions Tchou, Paris



Un médico de Wushi, cerca de Nanjing (Nankín), aplica un bastoncillo de moxa a la piel de un paciente. Cada bastoncillo arde durante cuatro o cinco minutos.

Foto René Burri © Magnum, París

nibles sobre seguimiento de casos en la China de hoy hacen difícil una evaluación. Pero nadie puede sostener que los chinos se hayan negado a aceptar que algunas mejorías pudieran tener carácter espontáneo.

Un pasaje del *Zhou Li* se refiere a los médicos oficiales del gobierno imperial. Escrito en los inicios de la dinastía Han, el *Zhou Li* describe las características ideales —pero que nunca llegaron a materializarse— que debió de tener la organización burocrática del gobierno en el periodo Zhou. Refiriéndose al *Yi Shih,* médico jefe del gobierno imperial, el libro dice: "El Yi Shih dirige toda la investigación médica del país y recopila las drogas que poseen eficacia para curar las enfermedades. Todas las personas que padecen enfermedades externas, sean de la cabeza o del cuerpo, son tratadas separadamente por especialistas idóneos. Al término del año el Yi Shih fija el grado y el salario de cada médico, atendiendo a sus antecedentes. Aquellos que han curado al ciento por ciento de sus pacientes son registrados en la primera clase; a la segunda corresponden los que han logrado una mejoría en el 90 por ciento de los casos; los que han conseguido éxito con el 80 por ciento de sus enfermos ocupan la tercera; los que han curado al 70 por ciento son considerados de cuarta clase; y en el último grado están los que no han podido curar más del 60 por ciento". En el siglo II d.C. el comentarista Zheng Kang-Chen dice en un texto fascinante que "la razón de poner en el último grado a quienes fracasaron en cuatro casos de cada diez reside en que la mitad de los enfermos que sanaron podrían muy bien haberse curado solos, aun sin recibir ningún tratamiento". Este comentario da fe de la atención que se prestaba a los resultados clínicos y nos parece un ejemplo admirable del escepticismo y del espíritu crítico de los pensadores de la antigua China.

Una mirada retrospectiva nos permite apreciar el gran volumen de toda la literatura sobre la acupuntura y la moxa acumulada en China a lo largo de los siglos. En ella sobresalen numerosos temas de apasionante interés. Nos hallamos ante todo, por ejemplo, con el profundo convencimiento de los sabios y médicos chinos acerca de la circulación del *qi* y de la sangre en el cuerpo, habiendo calculado ellos una velocidad del flujo sesenta veces menor que la que Harvey llegaría a establecer unos dos mil años más tarde. Tenemos también el descubrimiento de los reflejos víscero-cutáneos, que revelan la conexión entre numerosas partes de la superficie del cuerpo humano, con procesos que se desarrollan en los órganos internos. Existía también —y a ello no me he referido— un conocimiento de los ritmos diarios y circundiarios y de otros ritmos biológicos más prolongados en el hombre, lo cual permitía, en virtud de unos cálculos intrincados, determinar el momento en que la acupuntura y la moxa serían más eficaces. Es preciso mencionar, finalmente, la creación de un interesante sistema modular para ubicar los puntos de acupuntura en personas de diferentes medidas y proporciones.

En Occidente han existido una serie de malentendidos en relación con la acupuntura y la moxa. Estas técnicas no tienen relación alguna con la parapsicología, con las influencias ocultas ni con los poderes físicos, por lo cual no merecen las alabanzas de quienes creen en esas cosas. Tampoco dependen de la sugestión o del hipnotismo y no se contradicen con la medicina científica moderna. En consecuencia, no son merecedoras del *odium theologicum* de los profesionales de la medicina de Occidente. La acupuntura y la moxa son, sencillamente, un sistema de tratamiento médico que ya contaba con dos mil años de existencia en el momento de nacer la ciencia moderna y cuyo desarrollo se produjo en el seno de una civilización completamente diferente de la europea. La fisiología y la patología modernas han permitido explicar en parte sus resultados, pero queda todavía mucho camino por recorrer para alcanzar un esclarecimiento completo. Parece que los factores principales llamados a proporcionar una explicación son la fisiología y la bioquímica de los sistemas nerviosos central y autónomo, aunque con toda seguridad también habrán de desempeñar un papel muchos otros sistemas: bioquímicos, neuroquímicos, endocrinológicos e inmunológicos.

Es también de gran interés llegar a determinar, en términos biológicos y biofísicos, cuál es exactamente la naturaleza de los puntos de acupuntura. No habiéndose desarrollado espontáneamente la ciencia moderna en la cultura china, la acupuntura y la moxa se basaron tradicionalmente en un sistema teórico de carácter esencialmente medieval, pero a la vez muy complejo y sutil y lleno, en realidad, de valiosas intuiciones y de enseñanzas que resultan saludables para la medicina científica moderna. Al futuro ha de corresponder la difícil tarea de reinterpretar y de volver a formular con precisión esas teorías. No obstante, consideramos que en la medicina ecuménica del porvenir la acupuntura habrá de ocupar un lugar, tanto en la esfera de la terapia como en la de la analgesia. Es aun muy temprano para prever hasta donde se llegará por ese camino.

J. Needham

LIBROS RECIBIDOS

LIBROS DE ALIANZA EDITORIAL, MADRID

■ **Viento fuerte**
por Miguel Angel Asturias
■ **Gabriela clavo y canela**
por Jorge Amado
■ **Los años sin excusa. Memorias II**
por Carlos Barral
■ **Antología de cuentos de terror. 2. De Charles Dickens a M.R. James**
Selección de Rafael Llopis
■ **Galería de raros**
por Ramón Carande
■ **El mundo es ancho y ajeno**
por Ciro Alegría
■ **Los perros hambrientos**
por Ciro Alegría
■ **El malentendido**
por Albert Camus
■ **Juanita la Larga**
por Juan Valera
■ **El vientre de París**
por Emile Zola
■ **Constantinopla. Historia Universal ASIMOV**
por Isaac Asimov
■ **"Las Majas" de Goya**
por Julián Gállego
■ **"La rendición de Breda" de Velázquez**
por Werner Hager
■ **"El Apocalipsis" de Durero**
por Werner Körte
■ **"Guernica" de Pablo Picasso**
por Francisco Calvo Serraller
■ **Borromini**
por Antoni Blunt
■ **La democracia liberal y su época**
por C.B. Macpherson
■ **Los orígenes del totalitarismo 1. Antisemitismo**
por Hannah Arendt
■ **Las principales corrientes del marxismo. La edad de oro**
por Leszek Kolakowski
■ **Fundamentos del desarrollo del lenguaje**
Compliación de Eric H. Lenneberg y Elizabeth Lenneberg
■ **La economía española en la década de los 80**
por el Servicio de Estudios del Banco Urquijo
■ **El Mercado Común Europeo. Una perspectiva española y latinoamericana**
por Ramón Tamames
■ **Ensayos sobre el pensamiento científico en la época de Einstein**
por Gerald Holton
■ **Historia natural de la enfermedad infecciosa**
por Sir David Macfarlane Burnet y David O. White
■ **Estudios sobre lógica y psicología**
por Jean Piaget
■ **Funcionalismo estructural y generativismo**
por Víctor Sánchez de Zavala

LIBROS DE EDICIONES TAURUS, MADRID

■ **Fray Luis de León y la escuela salmantina**
Edición de Cristóbal Cuevas
■ **Antonio Machado, poeta simbolista**
por J.M. Aguirre
■ **Noticia biográfica (Autobiografía)**
por Juan Antonio Lorrente

LIBROS DE EDICIONES JUCAR, MADRID

■ **Antología de la poesía portuguesa contemporánea**
Tomos I y II
Introducción, selección y traducción de Angel Crespo
■ **Juan Gil Albert**
Estudio y selección de P.J. de la Peña
■ **William Wordsworth**
por Paul de Reul

PABLO DEL RIO EDITOR, MADRID

■ **Programa de reeducación para dificultades en la escritura (Manual para el reeducador, maestro y padres)**
por Elena Huerta y A. Matamala
■ **La teoría de Piaget y la educación preescolar**
por Constance Kamii y Rheta Devries

LIBROS DE SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, MADRID

■ **Programa para la adquisición de las primeras etapas del lenguaje**
por Louise R. Kent, Carme Basil y María José Cáceres
■ **Cómo ayudar a su hijo si se hace pis en la cama**
por José Cáceres
■ **La enseñanza de las ciencias**
por André Giordan
■ **Cómo estudiar al niño. Introducción de los métodos de investigación**
por Ross Vasta

■ **La gran mutación. España/Europa**
por Juan Pedro Quiñonero
Editorial Planeta, Barcelona, 1982

Historia general de Africa

Tras la publicación de *Historia de la humanidad. Desarrollo cultural y científico*, la *Historia general de Africa* constituye actualmente el proyecto editorial más importante de la Unesco. Cerca de 240 destacados autores de numerosos países colaboran en esta obra excepcional que se publica bajo la responsabilidad intelectual de una comisión científica internacional integrada por 39 miembros, dos tercios de los cuales son africanos. La obra se propone ofrecer una visión de conjunto del continente y facilitar, mediante el conocimiento de su pasado, una comprensión mejor del Africa actual.

Acaba de publicarse en español y en portugués el primer tomo de esta *Historia*, cuyos dos primeros volúmenes circulan ya en inglés y en francés. La obra constará de ocho tomos que la Unesco había proyectado publicar en su totalidad hasta fines de 1983. Sin embargo, los trabajos de preparación y redacción de un estudio de tal envergadura, de calidad científica suficiente para responder a las esperanzas de la comunidad internacional, exigen una ampliación del plazo inicialmente fijado. De ahí que se haya modificado el calendario de publicación de los diferentes volúmenes de modo que la edición de los mismos quede terminada a fines de 1985.

La Unesco confía en que tanto las instituciones como las personas interesadas en la *Historia general de Africa* comprendan las razones de este retardo.

Congreso Mundial de Derechos Humanos en Costa Rica

Del 6 al 17 de diciembre se celebra en Costa Rica un Congreso Mundial de Derechos Humanos que organiza el gobierno de dicho país y al que asistirán especialistas, intelectuales, científicos, etc., de todo el mundo, así como representantes de organizaciones internacionales, entre ellas la Unesco. La celebración de esta importante reunión coincide con la celebración en el país centroamericano del primer centenario de la abolición de la pena de muerte y de los treinta años de la supresión del ejército como institución permanente.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución:
Unesco, place de Fontenoy, 75700 Paris

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaria de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés : Alain Lévêque (París)
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Nikolai Kuznetsov (París)
Arabe : Sayed Osman (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Mario Guidotti (Roma)
Hindi : Krishna Gopal (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)
Persa : Samad Nurinejad (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo : Bahador Shah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seúl)
Swahili: Domino Rutayebesibwa (Dar es-Salam)
Croata-servio, esloveno, macedonio y servio-croata : Punisa A. Pavlovich (Belgrado)
Chino : Shen Guofen (Pekín)
Búlgaro : Dimitar Gradev (Sofía)
Braille : Frederick H. Potter (París)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés :
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher

Ilustración : Ariane Bailey

Composición gráfica : Robert Jacquemin

Promoción y difusión : Fernando Ainsa

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

BRODARD GRAPHIQUE. COULOMMIERS - Dépôt légal C 1 - Décembre 1982 - IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
PHOTOCOMPOSITION-PHOTOGRAVURE CHRISTIAN PAGNOUD - 6/8, rue des Épinettes - 75017 PARIS.

INDICE DE "EL CORREO DE LA UNESCO" 1982

Enero
EL MOSAICO DE LA DROGA. La educación y las drogas (una encuesta de la Unesco). Un enfoque más equilibrado de la toxicomanía (G. Edwards). Los cuatro puntos cardinales de la droga. El papel de la OMS. El control internacional de los estupefacientes. Esa droga llamada tabaco (M. Raw). Un problema en constante evolución (G. Edwards y A. Arif).

Febrero
¿QUE CIENCIA PARA EL FUTURO? La investigación científica y las necesidades humanas (A. Danzin e I. Prigogine). Lengua materna y hemisferios cerebrales (H. Brabyn). Dostoievski en los museos soviéticos (E. D. Mijailova). Dostoievski, una profecía de nuestra tiempo (O. Paz). Cuerdecillas para contar (G. Ifrah). Dioses y hombres en Africa (S.S. Nyang).

Marzo
DESARME Y DESARROLLO. Las entrañas de la guerra: 1) Recursos humanos, 2) Producción militar industrial, 3) Materias primas, 4) Tierra, 5) Investigación y desarrollo, 6) Gastos militares. Declaración de un grupo de científicos sobre las consecuencias del empleo de las armas nucleares.

Abril
KIEV 1 500 AÑOS DE CULTURA (P. Zagrebelnii). Una ciudad para la ciencia (B. Paton). Una encrucijada de civilizaciones (D. Nalivaiko). Nacimiento de una lengua (V. Rusanovski). Capital de la literatura y el arte (G. Verves). Organos en la antigua Rusia (S. Visotski). Ana de Kiev, Reina de Francia (S. Visotski). Anales de piedra (Y. Aseev). La odisea literaria de James Joyce (A. Burgess). Los poetas de la España musulmana (E. García Gómez).

Mayo
CHARLES DARWIN. El genio y el azar (M. Pyke). El enigma que Darwin resolvió (I. Asimov). El viaje del *Beagle* (Ch. Darwin). Las Galápagos: el origen de *El origen...* (J.E. Adoum). Evolución de la evolución (P. Thuillier). Darwin y el racismo. La historia de las especies según una computadora (B. Mednikov). La vida vino del espacio (N. Chandra Wickramasinghe).

Junio
EL UNIVERSO DE LA LITERATURA INFANTIL. Aventura y paisaje en los cuentos (F. Savater). Alicia o la lógica del "disparate" (A. Burgess). Pinocho o las andanzas de un pícaro de madera (I. Calvino). Huckleberry Finn o la epopeya de la huída (M. Bradbury). Las historietas ilustradas conquistan el mundo (M. Pierre). América Latina: los héroes vinieron de fuera (J. E. Adoum). El niño, personaje central de los cuentos africanos (A. Sow Fall). Goha el simple (G. Majluf). Sun Wukong, el rey mono de los niños chinos (Sun Yougun). Ivanuchka o las astucias de un zarevich "bobo" (V.D. Berestov). ¿Existe una literatura infantil? (M. Tournier).

Julio
LOS PUEBLOS Y SU CULTURA. Cultura y desarrollo: la dimensión humana (A.-M. M'Bow). Cultura y culturas en un mundo cambiante (O. Klineberg). La Unesco y la noción de política cultural. El escritor entre dos mundos (T. Ben Jelloun). Identidad nacional y dominación extranjera (Nguyi Wa Thiong'o). Los poderes culturales contra la cultura nacional (A. Roa Bastos). La revolución cultural de la mujer (Han Suyin). Cada lengua es un mundo (Ch. T. Aimatov). ¿La aldea planetaria resucitada? (W. Russell Neuman).

Agosto-septiembre
EL MUNDO EN LA ENCRUCIJADA. Identidad cultural: Los tres pilares de la identidad cultural (Ch. Anta Diop); Los pueblos de América Latina y el colonialismo europeo (D. Ribeiro). Educación: La escuela, piedra angular de la educación (A. V. Petrovski); Preparar para el cambio (Perspectivas de la educación moderna). Hambre, medio ambiente, población: Hacia un tipo distinto de desarrollo (A. Agarwal); Pobreza absoluta y medio ambiente (E. Ekholm); Después de la explosión demográfica (R. M. Salas). Desarme y desarrollo: Al desarrollo por la desmilitarización (R. Falk); Los horrores de una guerra nuclear. Derechos humanos: El Tercer Mundo y los derechos humanos (R. Coomaraswamy); Universalidad de los derechos humanos (Yoshikazu Sakamoto). Ciencia, tecnología, comunicación: ¿Transferencia o trasplante de tecnología? (A.A. Mazrui); Prever lo inesperado (C. S. Holling); De viva voz y de boca en boca (M. H. Abdulaziz). La comunicación en cifras.

Octubre
LA VEJEZ, UNA EDAD PARA VIVIR. Esa magnífica legión de los viejos (Ph. W. Whitcomb). Los misterios del envejecimiento (A. Aslan). Recetas para vivir cien años (V. Kozlov). El eterno retorno (N. O'Khan Kabwasa). La familia y los viejos en China (Yi Shui). Los centenarios de los altos valles. Un mundo que envejece (datos y cifras). Como puede ayudar la familia a los ancianos. Visión de los jóvenes: 1) Qué piensan los jóvenes de los viejos: 2) Un puente entre generaciones. Educación y tercera edad. Un plan mundial de acción.

Noviembre
GUERRA A LA GUERRA (J.-J. Lebel). Poemas (Adonis, Ai Qing, Breytenbach, Cardenal, Cortez, Faye, Ginsberg, Labou Tan'si, de Mello, Pritam, Kazuko Shiraishi, Voznesenski). La poesía antes y después de Hiroshima (S. Spender). Kupala y Kolas, poetas de la libertad (M. Tank). Si San Francisco volviese (C. Bo). Wifredo Lam (F. Fernández-Santos). Szymanowski redescubierto (J. Wardorff). Subramania Bharati, poeta y patriota (K. Swaminathan).

Diciembre.
PERFIL DE CHINA. Cincuenta años de vida literaria (Ba Jin). Controvertido Confucio (Pang Pu). Caligrafía = poesía = pintura (Huang Miaozhi). La obra de combate de Lu Xun (Li Helin). Reflexiones sobre un destino literario (Lu Xun). Autorretrato de una escritora (Ding Ling). Arcilla inmortal (Li Jixian). El deporte de la serenidad (Yan Naihua). Como cambia la familia en China (Fei Xiaotong). La civilización China y Occidente (Zhang Kai). El secreto de las agujas (J. Needham).

Para renovar su suscripción
y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANGOLA. (República Popular de) Casa Progresso/Secçao Angola Media, Calçada de Gregorio Ferreira 30, c.p. 10510, Luanda BG, Luanda.

ARGENTINA. Librería El Correo de la Unesco, EDILYR S.R.L., Tucumán 1685 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino | CENTRAL (B) | TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274 | FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones con excepción de *El Correo de la Unesco* : Karger Verlag D-8034, Germering / München Postfach 2. Para *El Correo de la Unesco* en español, alemán, inglés y francés : Mr. Herbert Baum, Deutscher Unesco-Kurier Vertrieb, Besaltstrasse 57, 5300 Bonn 3. Mapas científicas solamente: Geo Center, Postfach 800830, 7 Stuttgart 80. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundaçao Getúlio Vargas, Editora-Divisao de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Instituto Colombiano de Cultura, carrera 3ª, n° 18/24, Bogotá. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Ediciones Cubanas, O'Reilly n° 407, La Habana. Para *El Correo de la Unesco* solamente: Empresa COPREFIL, Dragones n° 456, e/Lealtad y Campanario, Habana 2. — **CHILE.** Editorial Universitaria S.A., Departamento de Importaciones, casilla 10220, Santiago. Librería La Biblioteca, Alejandro I,867, casilla 5602, Santiago 2. — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, no. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente : DINACOUR Cía. Ltda., Pasaje San Luis 325 y Matovelle (Santa Prisca), Edificio Checa, ofc. 101, Quito ; libros solamente : Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito ; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para *El Correo de la Unesco* : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (C.C.P. París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida n° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; *El Correo de la Unesco* para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1° andar, Maputo. — **PANAMA.** Distribuidora Cultura Internacional, apartado 7571, Zona 5, Panamá. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Librería Studium, Plaza Francia 1164, apartado 2139, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70-74, Lisboa 1117 Codex. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. Para mapas científicos solamente: McCarta Ltd., 122 Kings Cross Road, Londres WCIX 9 DS. — **URUGUAY.** EDILYR Uruguaya, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas 1060-A ; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



El 94 por ciento de la población de la República Popular de China lo integran los chinos han, mientras que el seis por ciento restante está formado por miembros de 55 minorías nacionales y tres grupos étnicos. Las fotografías de esta página corresponden a 16 de ellos. De izquierda a derecha y de arriba abajo: kucong (grupo étnico), jingpo, manchú; lisu; drung, yi, maonan, lahu; bai, tujia, mongol, jino; beglong, oroqen, va, uighur.

Fotos de las mujeres mongola y uighur © Claude Sauvageot, París; las demás © *China*, Beijing (Pekín).